

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



SECRETARÍA ACADÉMICA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

“Tejiendo identidad: Entre Historia y Prácticas Culturales.
Estudio sobre las representaciones de lo mexicano en estudiantes de secundaria
en Xochimilco”

Tesis que para obtener el Grado de
Maestro(a) en Desarrollo Educativo
Presenta:
KARINA MARÍA YOLANDA BAUTISTA SOSA

Directora de Tesis
Dra. Julia Salazar Sotelo

México, D.F.

Junio del 2015



Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado al otorgarme la beca para la realización de mis estudios de maestría.

Mi gratitud y reconocimiento a los alumnos de la Escuela Secundaria Técnica #94, especialmente a la Prof.^a *Mónica Frasco* por todas las facilidades brindadas para el desarrollo de la investigación.

GRACIAS AMIGA POR ESTAR SIEMPRE PRESENTE

A la Dra. Julia Salazar Sotelo por compartir todo su conocimiento, así como su valiosa orientación y recomendaciones brindadas durante la realización de esta investigación, SU APOYO Y PACIENCIA HAN SIDO INAGOTABLES.

Por sus contribuciones y observaciones
A mis lectores: Dr. Víctor Gómez Gerardo
Dr. Xavier Rodríguez Ledesma, Dr. Jorge Mendoza
y al Dr. Fernando Osnaya GRACIAS

INDICE

INTRODUCCION

Capítulo I: Contextualización de la investigación

1.1. Relación Enseñanza de la Historia e Identidad Nacional.	5
1.2. Pertinencia de la investigación	10
1.3 descripción de la investigación	15

Capítulo II. Identidad nacional en la sociedad contemporánea

2.1 Algunas prácticas cotidianas frente a la globalización.	18
2.2 La juventud, reconstrucción social e individual.	24
2.2.1. <i>Construcciones sociales en torno a la juventud.</i>	26
2.2.2. <i>Los jóvenes frente a los cambios.</i>	29

Capítulo III. Invención de la conciencia nacional

3.1. <i>Los primeros años: esfuerzos por la formación de una Nación</i>	42
3.1.1. <i>Primeros vínculos de identidad: guadalupanismo y territorio</i>	43
3.1.2. <i>Educar la recién formada nación mexicana</i>	51
3.1.3. <i>A 100 años de la Independencia</i>	56
3.2. <i>Expresiones del nacionalismo durante y después de la Revolución</i>	63
3.2.1 <i>Música mexicana: transmitir la historia cantando</i>	64
3.2.2. <i>Muralismo mexicano: pintar para enseñar y perpetuar la Historia</i>	68
3.2.3. <i>El cine en la divulgación de valores y estereotipos</i>	80
3.3. <i>Enseñanza de la Historia al cierre de un siglo en vísperas de un futuro “prometedor”</i>	86

Capítulo IV. Identidad Nacional para alumnos de secundaria en Santiago Tepelcatlalpan, Xochimilco	93
4.1 La encuesta.	94
4.2 Fases de la investigación	95
4.3 Origen identitario: Mí pasado	100
4.4. Santiago Tepalcatlalpan mi comunidad	107
4.5. Fiestas y celebraciones...son un motivo	112
4.6. Nuestros otros: personas de la historia	117
4.7. Referencias simbólicas: México es.....	123
4.8. Yo soy...	129
Consideraciones finales	132
Referencias	
Anexos	

Historia e identidad son palabras que se refieren a conceptos centrales en la vida individual y colectiva. En lenguaje llano podríamos decir que la identidad nos conduce a la pregunta sobre qué es lo que somos; mientras la historia nos hace reflexionar sobre adónde apunta nuestro destino, hacia donde va nuestro futuro (Rosas, 1997)

INTRODUCCION

De acuerdo al párrafo inicial, podría decir que la identidad y el interés por saber quién soy se desprende de una de las preguntas que da sentido a la existencia misma del ser humano: ¿De dónde provengo? Cuestionamiento que de manera intrínseca se enlaza con la historia y la memoria de colectivos e individuos. En los barrios, naciones, estados, pueblos o ciudades; hay historias que contar, historias que permanecen y otras que se olvidan, de tal forma que tanto los recuerdos como los olvidos dotan a sus integrantes de elementos y/o representaciones que contribuyen a su configuración identitaria.

Por supuesto estas historias se encuentran en constante reinterpretación y transformación: cambian los hábitos, ideas, maneras de hacer, ser e incluso sentir y de pensar, para ajustarse a las transformaciones que ocurren en el día a día y para transformar la realidad misma. Por ello vale la pena preguntarse: ¿Cómo se define la identidad mexicana en la actualidad, qué es lo mexicano y qué tanto se ha transformado la llamada Identidad Nacional? Aunque las respuestas brotan del devenir histórico, no es sencillo develarlas por la complejidad del fenómeno en el momento actual.

Y refiero la complejidad como calificativo, por los cambios y transformaciones que conlleva, ya que si queremos hablar de lo que somos, habremos de mirarnos como una consecuencia de lo que fuimos y a partir de ello analizar lo construido y luego entonces tratar de entender por qué hay quienes piensan que ser mexicano es cantar a todo pulmón el Himno Nacional en un partido de la selección, o cada 15 de septiembre tronando cohetes y tomando alcohol.

Por qué algunos piensan que lo mexicano es defender la soberanía nacional, como lo han hecho diferentes grupos sociales por medio de manifestaciones. Por qué para otros el ser mexicano es comprometerse con la lucha de sus grupos o comunidades como los hacen algunos indígenas, yaquis, tarahumaras, etcétera.

Si partimos de que ser mexicano no está necesariamente condicionado al haber nacido en determinado territorio, por consiguiente no sólo se demuestra cuando nos preguntan nuestra nacionalidad o en el mundial portando playeras, gorras, bufandas y otros adornos. Pero más allá de calificar como simplistas o no estas manifestaciones, lo que preocupa para fines de la presente investigación es tratar de describir qué hay detrás de estas prácticas, entender el posible origen y enraizamiento de estas formas de actuar y vivir la mexicanidad.

Atendiendo a esta preocupación, en el primer capítulo, se presentan los principales resultados de algunos trabajos que sirvieron como antecedentes para formular como objetivo principal de esta investigación: mostrar algunos elementos que un grupo de adolescentes retoman como modelos de identificación y representación de su construcción de mexicano(a)s. Para ello se analiza ésta construcción desde dos escenarios la educación formal por medio de la enseñanza de la historia y las prácticas culturales de su comunidad. Además se presentan las condiciones metodológicas y los instrumentos empleados que permitieron formular algunas conclusiones.

La organización del trabajo podría decir que responde a tres momentos: pasado, presente y futuro. En el segundo capítulo que lleva por nombre "*La Identidad Nacional en una sociedad globalizada*", se hace alusión al presente para ello se revisan aquellos cambios que se están gestando en la sociedad actual y sobretodo la manera en la que influyen tanto positiva como negativamente en la construcción de la identidad. Sin la intención de convertir el tema de la globalización como eje de análisis, considero importante retomar algunos postulados de especialistas en este tema (Guiddens, Bauman, Dubet, entre otros)

debido a que el grupo de sujetos estudiados están expuestos a éste fenómeno y de alguna forma son parte de su presente y de su realidad.

En el tercer capítulo titulado “*Invención de la conciencia nacional*” se hace alusión al pasado, para ello recuento algunos momentos históricos que considero contribuyeron a la conformación de la identidad del mexicano, poniendo especial énfasis en los esfuerzos emprendidos por intelectuales, gobernantes y sobre todo la sociedad civil por construir su identidad como mexicanos, para ello retomo solo algunos elementos que considero siguen estando presentes en el subconsciente del pueblo mexicano, aunque se trata de seguir una línea cronológica en la forma en cómo los presento, como se podrá observar hay algunos momentos en que se rompe.

Las intenciones del apartado, es dejar claro que Identidad Nacional responde a diversos procesos de construcción que tiene que ver con los años invertidos y la manera en que las personas se han apropiado de éste concepto. Tiene que ver con el tejido de elementos simbólicos que se reconstruyen en lo cotidiano, en el día a día, en pocas palabras: con la cultura, entendida como aquel conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, formas de comunicación y organización social, bienes materiales que hacen posible la vida de una comunidad determinada, que le permiten transformarse y reproducirse de una generación a otra.

La segunda intención tiene que ver con el interés de abordar la Identidad desde su movilidad, en construcción, en constante cambio, que no se manifiesta siempre igual, ni tampoco se ve de la misma manera: como si respondiera a un movimiento centrípeto (que retoma o se apropia de algunos elementos del exterior hacia dentro) pero a la vez que centrífugo (que refleja o expulsa al exterior algunos de sus elementos) por tratarse de una construcción dialéctica entre lo individual y lo colectivo.

Como es de esperarse, aquí se retoma a la educación por su importante papel en la creación de referentes identitarios, simbolismos de lo mexicano, imágenes

de hombres y mujeres representados como héroes nacionales, revestidas de cualidades y narrativas en las que el amor a la patria son el eje primordial y que de alguna manera han sido usados como moldes para significar la Identidad Nacional.

Sin embargo hay preguntas que faltan responder: De todos aquellos elementos que la sociedad ha acumulado a lo largo del tiempo como referentes de identidad ¿Cuáles siguen estando vigentes para practicar la vida social? ¿En qué condiciones se encuentran? ¿Cuáles han pasado a formar parte del olvido? O bien ¿Cuáles se han convertido en adornos y accesorios?

Finalmente, en el cuarto y último capítulo, se intenta perfilar posibles acciones a futuro desde la enseñanza de la historia que apoyen a un grupo de jóvenes adolescentes presentados como vulnerables a los efectos de la globalización, pero al mismo tiempo con un fuerte arraigo a usos y costumbres locales que al igual que muchos grupos sociales son sujetos históricos que transitan por momentos de cambio, pero como veremos, pese a estas transformaciones, en sus construcciones que hacen de lo mexicano, algunos elementos del pasado siguen ahí, presentes y en el presente.

Para ello se diseñó y aplicó una encuesta que analiza la construcción del mexicano desde tres grandes grupos de atributos identificadores: símbolos, pertenencia y tradiciones; esta aplicación fue apoyada con la participación en algunas actividades académicas y de la comunidad como celebraciones y festividades típicas de la región; con la intención de seguir más de cerca su día a día.

CAPITULO I: Contextualización de la Investigación.

1.1 *Relación Enseñanza de la Historia e Identidad Nacional.*

Intentando localizar aquellas investigaciones efectuadas en el campo de la enseñanza de la Historia relacionadas con el proceso de construcción de la Identidad Nacional realizadas en México durante los últimos cinco años, saltan a la vista los últimos dos *Encuentros Nacionales de Docencia, Difusión e Investigación en Enseñanza de la Historia* efectuados en 2012 y 2013. Por lo que al revisar las memorias del encuentro efectuado en 2012 con sede en la Universidad Pedagógica Nacional; de 81 trabajos reportados, cuatro se relacionan con el tema en cuestión (Arreola, F. (2012); Bahena, I. (2012); Salzar, J. (2012); Toriz, A. (2012).

De entre los aportes encontrados Arreola (2012) insiste en que en el proceso de construcción de la identidad, tanto la familia como la escuela, los grupos, la comunidad, el entorno sociocultural además de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías tienen una vital importancia en el proceso de construcción identitaria. Sin embargo pese a recalcar la importante influencia de estos entornos, no muestra evidencias al respecto.

Bahena (2012), intenta dar respuesta a las preguntas: ¿cuál es el papel de la historia para la sociedad? ¿Para qué educar en historia al siglo XXI?. Mientras que *Salazar (2012)*, presenta una reflexión a partir de su trabajo doctoral sobre cómo la globalización prefigura nuevas formas de valorar lo cotidiano de los sujetos y cómo estos, alteran los sentidos y significados de la relación que se establece con el pasado. Toriz (2012) presenta los contenidos de cuatro libros de texto de historia relacionados al fortalecimiento de la identidad nacional y la construcción de categorías para la elaboración de una encuesta para jóvenes estudiantes de la UPN.

Un año más tarde (2013), en el *IV Encuentro Nacional de Docencia, Difusión e Investigación en Enseñanza de la Historia*, con sede en la Universidad Autónoma de Querétaro. De un total de 134 trabajos sólo uno retoma el tema de la enseñanza de la historia y la formación de la Identidad. Con el título *Enseñanza de la Historia y construcción de la identidad nacional mexicana: Estudio de caso en una escuela secundaria oficial del municipio de Metepec, Estado de México*. Noel (2013) deja entrever que las prácticas de enseñanza en la asignatura de Historia, a pesar de los esfuerzos emprendidos por el docente se centran a fomentar un aprendizaje memorístico, mientras las prácticas efectuadas fuera del salón de clases buscan la adhesión emocional, casi romántica para que la historia cumpla con su objetivo de valorar el pasado y los héroes nacionales como positivos.

Sin embargo, pone el acento en que las posturas acerca de la identidad mexicana y la nación que se promueven son ambiguas. Reconoce de manera enfática que la escuela utiliza la historia para construir un relato acerca del ser mexicano que posterga cualquier contenido que fisure esa ilusión, para crear un “arco de solidaridades” por encima de las diferencias reales, de lo plural, lo diverso y hasta lo desigual. (Noel, 2013: 397)

Los aportes que se hacen, fueron de gran ayuda para entender la complejidad de la construcción identitaria dejando claro que pese a la importante necesidad de analizar este proceso desde la actualidad, su análisis debe partir desde la mirada del pasado y el reconocimiento de las diferencias; como lo plantea Plá (2012), en los salones de clase no podemos hablar en singular del pasado, la memoria o la identidad: debemos reconocer que el pasado se disputa en los salones de clase, y que no sólo circula en el espacio escolar, el discurso del docente o en lo que proponen los libros de texto, ni tampoco en la historia oficial que se refuerza incansablemente. Pasados, memorias, biografías familiares, realidades regionales, entre otros, pugnan en el ámbito educativo a la hora de construir las identidades.

Del resto de las investigaciones efectuadas en el campo de la enseñanza de la historia y las ciencias sociales, se pudo observar que en su mayoría se centran en el análisis de procesos cognitivos implicados en la construcción del conocimiento histórico, las ideas sobre la historia como disciplina, su campo de estudio y su

metodología. Otros trabajos indagan las construcciones cognitivas de nociones específicas como tiempo histórico y explicaciones causales. Gracias a estos estudios, hoy se tiene una idea más clara de los procesos cognitivos implicados en la comprensión y representación del conocimiento histórico.

No obstante, algunos autores (Carretero, 1998; 2004; Egan, 2000; Levstik y Barton, 1998; Levstik, 2000; Tutiaux Guillon, 2004) encuentran que en la comprensión de la Historia no solo intervienen aspectos cognitivos sino también la imaginación, la identidad, la conciencia histórica y la capacidad narrativa que han ocupado en menor medida a los investigadores cognitivos. Además, le atribuyen un lugar central a la enseñanza de la Historia como campo donde se forjan imágenes de nosotros y otros sobre las que se teje la propia identidad.

En esta línea, Quezada (2000) para analizar la construcción de la Identidad nacional, realiza una revisión de los libros de texto de primaria. Plantea como pregunta de investigación: ¿cuál es la versión de la historia nacional que se plasma en los libros de texto gratuitos elaborados por la Secretaría de Educación Pública en 1994 y qué fundamenta la formación de la identidad nacional de los niños que estudian en la escuela primaria mexicana?

Después de analizar de manera cualitativa tres generaciones de libros de texto gratuitos de historia, encuentra diversos puntos con los que se pretende crear en los niños una identificación de referencia que constituya la base de una identidad nacional con cierto sentido. No obstante, en la visión de la autora, el proyecto de formación de la identidad nacional que presenta el gobierno federal a través de los libros de texto gratuitos de historia no necesariamente coincide con la identidad nacional que el niño construye de forma subjetiva. Situación que hace pensar que la construcción de la Identidad Nacional no sólo se desarrolla dentro de la institución escolar llamada escuela, sino que tal como lo señala Zepeda (2012) es una construcción que se puede manifestar en lo cotidiano de una forma muy distinta.

Taboada (1998), por su parte, se ocupa de la relación existente entre los rituales cívicos y la formación de la identidad nacional; para ello analiza desde una perspectiva etnográfica, la función de las ceremonias cívicas y la historia en el desarrollo de la identidad nacional. Observa en cuanto a los signos visibles de la existencia de la nación, la bandera y el himno se inscriben en un orden preestablecido, lo que la autora denomina el marco ritual, orden que de manera simbólica, representa la unidad. El núcleo fundamental e invariable de estas ceremonias constituye una situación propicia para la construcción imaginaria de la nación: una comunidad que es representada simbólicamente por los participantes (alumnos, maestros autoridades y padres), así como por la bandera y el himno nacional dentro del proceso ritual que se lleva a cabo todos los lunes al inicio de las labores escolares.

Estas aportaciones teóricas han permitido que desde la investigación, la enseñanza de la historia se vea como algo más allá de procesos cognitivos pero indudablemente ha habido muy pocos referentes empíricos que demuestren el carácter afectivo implícito en el aprendizaje de esta materia.

En el mismo tenor que Bahena (2012) pero con mayor profundidad, Beatriz Zepeda (2012), en el texto que lleva por nombre *Enseñar la nación*, destaca el papel de las instituciones como mediadoras entre las élites y las masas en el proceso de construcción nacional, se enfoca en identificar los alcances y límites del sistema de educación pública en el esfuerzo del gobierno por difundir una idea “oficial” de la nación mexicana. Indudablemente, a mi parecer, se trata de un trabajo enfocado a contrastar la brecha entre la idea de nación patrocinada por el Estado y su contraparte popular en México pero la reflexión se ubica en el periodo de la Reforma, específicamente de 1855 a 1876.

Por otro lado, Miriam Kriger (2010) en su tesis doctoral, estudia las representaciones de los jóvenes sobre el pasado, presente y futuro de la nación, revisando las interrelaciones e influencias existentes entre la formación histórico-identitaria y las prácticas político-ciudadanas, además evalúa la re significación y

los usos dados por los jóvenes en la actualidad a la historia aprendida. Pero esto lo realiza en un contexto argentino y sus aportes se centran en las prácticas ciudadanas de los jóvenes.

Las contribuciones de estas investigaciones y la supuesta falta de apropiación y sentido de pertenencia con la Nación mexicana en el sector juvenil derivado de las condiciones sociales, hicieron necesario tomar en cuenta algunos trabajos respecto al sector juvenil. En los que se encontraron dos hallazgos importante: 1. En muchos de los reportes de investigación, en especial los informes poblacionales, se refiere al sector juvenil como aquella parte de la población que abarca de los 12 a los 29 años. Debido a que nuestra población de estudio se ubica dentro de ese rango de edad y no existe (por lo menos en los reportes oficiales) distinción entre el concepto de juventud y adolescencia, en este caso se utilizan estos dos conceptos como sinónimos.

2. El concepto de *praxis divergente* propuesto por Brito (2002) para conceptualizar el proceso de construcción de las identidades juveniles. Según lo refiere, la identidad juvenil se adquiere a través de la práctica, en el día a día, en el momento en que logra diferenciarse de los demás (especialmente con los objetivos y valores culturales dominantes), generando procesos de integración y afinidad.

Por lo anterior, en esta investigación se concibe a los jóvenes como un sector que se encuentra en medio de una confusión, donde las prácticas o la manera de operativizar aquellos elementos identificatorios de su personalidad, son igual de complicados. De igual forma, se retoma a la comunidad como un espacio de socialización, pero sobretodo en el que se reafirma la identidad, por ello la experiencia acumulada por medio de sus vivencias y prácticas cotidianas, toman relevancia, motivo por el cual el espacio comunitario, para fines de la presente investigación se concibe como otro lugar en que también se aprende y se construye.

1.2 *Pertinencia de la investigación.*

Desde sus orígenes, la enseñanza de la historia ha experimentado profundas controversias, ya que entre otras funciones, se le ha atribuido la responsabilidad de perpetuar y construir la memoria colectiva, una historia configurada a partir de personajes, eventos y simbolismos en función de los cuales posteriormente se construiría un tipo de identidad acorde a la ideología del grupo en poder. Durante mucho tiempo, principalmente en los siglos XIX y XX, esta idea permitió que la Historia se consolidara como una disciplina legitimadora y formadora de ciudadanía.

A pesar de los años la enseñanza de la historia continua ligada con la idea de siglos anteriores, pues por medio de su enseñanza se ha buscado contribuir al desarrollo intelectual (Limón, 2008), pero sobretodo consolidar la construcción de un tipo de ciudadanía; basada en la formación de un sentido de pertenencia e identidad colectiva, contribuyendo de manera indirecta al desarrollo socio afectivo de los colectivos. Presentándose como un instrumento para despertar sentimientos de solidaridad y lealtad hacia cierto sistema político, que pasa a ser el símbolo de la nación (Vázquez, 1976: 13).

En la escuela se proponen algunos discursos muy claros sobre estas identidades puras, totalizantes y ahistoricas: a la Bandera y al Himno Nacional se los respeta porque de lo contrario, “te vas de la escuela”; el México que se recuerda el 16 de septiembre es “tu México, mi México, nuestro México”, no importa si en la práctica ese México tiene significados diferentes para cada mexicano que habita en este suelo. En los planes y programas de estudio vigentes se lee:

la Historia es una disciplina, que entre otras funciones sociales y educativas, contribuye a conformar una visión de la identidad social y política de las naciones (SEP, 2011: 81).

Sin embargo en épocas contemporáneas resulta ser que luego de una enorme ola de cambios en diferentes ámbitos de la sociedad vemos surgir apelaciones identitarias diversas y a su vez muy particulares, algunos grupos humanos han demostrado su necesidad de anteponer características particulares con la intención de diferenciarse del resto del grupo, dando pie al surgimiento (entre otras cosas) de lo que se conoce con el nombre de tribus urbanas¹.

Ahora bien, tratando de ubicar la enseñanza de la historia (que hasta hace algunos años se caracterizaba por su sentido legitimador el sistema político) en un mundo lleno de cambios y transformaciones resulta imposible no mirar las consecuencias de la era global que nos hablan de un presente acelerado y de un futuro incierto impidiendo mirar el pasado, porque lo importante pareciera ser el aquí y el ahora. Ante ello, resulta que los viejos relatos basados en historias de un solo sector de la población y de explicaciones lineales se han convertido en contenidos poco útiles para los estudiantes, al grado que los actuales programas de estudio apuestan por un enfoque formativo.

Siendo así y ante este panorama se corre el riesgo de que el sentido e interés de la disciplina se convierta obsoleto para las personas hacia las que está dirigido (los alumnos). Por ello los especialistas de la didáctica de la historia afirman que esta disciplina tiene que dejar de ser descriptiva y correr bajo un enfoque explicativo, buscando que el alumno se apropie del contenido histórico. Poniendo especial énfasis en la formación por competencias y habilidades del quehacer de historiador, como el manejo de fuentes; en este sentido, se mira a la disciplina como la responsable de apoyar en la formación de pensamiento histórico. Por lo tanto, coincido con Cuesta (2002) en que la enseñanza de la historia tiene un fin

¹ Término útil para aludir a las nuevas formas de sociabilidad y agrupamiento juvenil, y a las modalidades de apropiación de la ciudad por parte de estos grupos. Maffessoli (2004) afirma que una tribu urbana es un grupo de individuos que se comporta de acuerdo a estéticas y valores similares. Se trata en general de jóvenes que se agrupan buscando una identidad diferenciada, nuevas formas de expresión frente al proceso de homogenización cultural, de consumos, preferencias, vestimenta, que se produce en las grandes ciudades. La vestimenta, la estética, las preferencias en relación con la música y otras formas del arte, los rituales en torno a estos gustos y la particular apropiación del cuerpo son rasgos centrales de las tribus.

formador de conciencias, establecer más allá de contenidos históricos, la posibilidad de mirar nuestro presente de una manera crítica, dejar de reproducir discursos o ideologías que han cambiado con el paso del tiempo.

Es decir no podemos medir el presente con categorías del pasado, de ser así es como si miráramos el pasado desde la misma óptica del presente. También, considero que para ello es necesario reconocer que cada significado se produce en un tiempo determinado y su vigencia es limitada si no se renueva. Entonces, si el interés es contribuir a la formación de la identidad y pertenencia, no debemos dejar de mirar que las identidades son una construcción social, son el resultado de la negociación entre autoafirmación y significación de propuestas externas.

Pero esta negociación debe medirse por la apropiación y compromiso con una serie de simbolismos que va mas allá de caracterizar, memorizar o identificar atributos desde símbolos nacionales como la bandera y el escudo, hasta prácticas institucionalizadas como rendir honores a la bandera todos los lunes y cantar el himno nacional en conmemoraciones cívicas.

Y me refiero a la apropiación y el compromiso como factores mediadores por que a partir de ellos los atributos dejan de ser estereotipo y se convierten en vínculos con determinado grupo a partir de los cuales se forja el sentido de pertenencia². Pues cuando un atributo es impuesto desde el exterior y no existe una re-significación y apropiación, puede dejar de ser un elemento de identificación y orgullo para convertirse en un elemento de exclusión y discriminación.

Por ejemplo, existen atributos de lo mexicano que han traspasado fronteras como el gusto por el chile, el tequila, los vestidos de charro y los sombreros de palma, por mencionar algunos, que ante los ojos de extranjeros son símbolos

² Entendiendo el sentido de pertenencia como aquello que en la medida de lo posible va a permitir mantener cierta continuidad a pesar de estas transformaciones y cambios históricos. Significa arraigo a algo que se considera importante, ya sean personas, cosas, grupos, organizaciones o instituciones que contribuye a alejar o atenuar la soledad.

asociados con el pueblo mexicano. Sin embargo resulta que para algunos miembros de la comunidad mexicana, estos artefactos no tienen aceptación ni generan ningún impacto, convirtiéndose en atribuciones arbitrarias, como si por el simple hecho de ser mexicano independientemente de la región, temporalidad, sexo, ideología, etc., debieras sentirte a fin y orgulloso de todos ellos.

Esto es como si al tiempo se le pidiera prestado un traje histórico que a la realidad le viene mal y la desfigura, pues bajo esta óptica se pierde de vista a los hombre y mujeres viviendo en sociedad, tanto en la rutina diaria como en los grandes momentos, ataviados por prácticas, gustos e intereses de diferente índole (Arredondo, 2005).

En México, existen, además de la bandera, el escudo y el himno nacional, algunos símbolos que caracterizan a la población como mexicana. En el numero 54 de la Revista *Mexicanísimo*, se enlistan 12 símbolos que de acuerdo a una encuesta lanzada a sus lectores son reconocidos como símbolos de identidad mexicana; entre ellos figuran: 1. Día de muertos, 2. *México lindo y querido*, 3. El mariachi, 4. El tequila, 5. Cielito lindo, 6. Frida Kahlo, 7. Chichen Itzá, 9: La Virgen de Guadalupe, 10. La piñata, 11. Diego Rivera y 12. El calendario azteca. Muchos de estos símbolos, años atrás (por lo menos de manera oficial) no eran considerados como elementos propios de la nación, pero con el paso de los años han cobrado cierta relevancia en la vida de sus habitantes hasta tal punto que actualmente se conciben de manera distinta.

Algunos platillos mexicanos han sido adornados con los colores: verde, blanco y rojo presentes en la Bandera mexicana y con el paso del tiempo se han transformado en un elemento característico de lo mexicano, de tal forma se han convertido en artefactos culturales que simbolizan o identifican a la nación pues la población ha construido en torno a ellos significados y usos, se han apropiado de ellos.

Atendiendo a lo anterior en primera instancia creo oportuno, puntualizar que las identidades nos son estáticas, sino que experimentan cambios pues las

identidades a las que me refiero son aquellas que corresponden a un proceso evolutivo, donde existen rasgos que se mantienen y duran, otros que se adaptan al entorno y algunos que se recomponen incesantemente. Como si se tratara de un proceso siempre abierto y nunca definitivo ni acabado.

En segundo lugar, resulta pertinente considerar que aparentemente el momento histórico por el que estamos atravesando, dificulta mirar las continuidades y el pasado mismo, no podemos decir que estamos en medio de la nada pues, “los fenómenos de “aculturación” o “transculturación” que se van haciendo cada vez más presentes, no implican automáticamente una “pérdida de identidad”, sino sólo su recomposición adaptativa” (Giménez 2009: 47). Es decir, debemos partir de la idea que ninguna identidad aparece de la nada; todas son construidas de modo colectivo sobre la base de la experiencia, la memoria, la tradición y una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales, políticas y sociales (Said, 2001).

En tercer lugar, es de suma importancia señalar que mi intención es mostrar a los jóvenes de hoy en día como sujetos históricos, intentar retratar su mirada de lo mexicano ya que esto podría convertirse en una posible vía para a partir de sus impresiones enlazar los contenidos históricos y en el mejor de los casos contribuir a la formación de identidades colectivas desde la mirada de la disciplina histórica pero partiendo del presente y la re conceptualización que los sujetos hacen de lo que consideran suyo y propio.

Pienso que si no tenemos arraigo por sentir que no pertenecemos a nada ni a ninguna parte todo se hace ajeno y progresivamente, se pierde el interés en lo que no nos afecta directamente y corremos el riesgo de convertirnos en sujetos indiferentes y ajenos a lo que sucede a nuestro alrededor. En este tipo de sujetos, sospecho, no habrá cabida para el interés por el hombre mismo y su historia; la empatía y el pensamiento histórico serán (en este escenario pesimista) un cúmulo de teorías difíciles de aplicar a la realidad.

1.3 Descripción de la investigación.

La presente investigación se inserta en el campo de estudios socioculturales sobre la función que ha tenido la enseñanza de la Historia en la conformación de la Identidad Nacional como parte de un proyecto de Estado y los cambios o modificaciones que ha experimentado en los últimos años.

El supuesto fundamental del que se parte es que la identidad de los sujetos, está atravesada por prácticas culturales y tradiciones propias de la comunidad en que se desenvuelven; por los valores adquiridos en el entorno familiar y el discurso aprendido en el contexto escolar. Siendo así, en este caso la enseñanza de la Historia y la formación de la Identidad Nacional que subyace a ella, se conciben como un proceso que se gesta dentro de un salón de clase pero que toma fuerza y se solidifica en el ámbito cultural, familiar y lleva tras de sí una larga trayectoria.

En este sentido, se intenta mostrar la construcción de las representaciones de lo mexicano considerando dos escenarios: 1. La *educación formal*, desde la enseñanza de la Historia, concebida como la narrativa oficial aprendida dentro de la institución escolar permeada de símbolos, valores y actitudes que dan una idea de la representación de lo mexicano. 2. Las *prácticas culturales*, entendidas como la apropiación y reconstrucciones de lo mexicano hechas en y por la comunidad que han alcanzado dominio y representación para los integrantes que se sienten parte de él.

Cabe señalar que si estos dos escenarios se plantean de manera separada es con la intención de poder entender las construcciones que se hacen en ellos de manera independiente, pero en la realidad se entrelazan, manifestándose en acciones de la vida cotidiana como portadoras de experiencias, permitiendo que el individuo forme parte en las creencias y actitudes, generando cierto sentido de pertenencia y a su vez contribuyendo a conformar la identidad colectiva.

Considero esta investigación, un esfuerzo por mirar la enseñanza como un acto sin fronteras, mucho más allá del ámbito escolar. De tal forma que su finalidad es indagar en la construcción identitaria de un grupo de estudiantes adolescentes pertenecientes a la comunidad de Santiago Tepelcatlalpan en Xochimilco, catalogada como un lugar con larga historia, de usos y costumbres que han trascendido a lo largo de los años (Orellana, citado en Cordero: 2012).

Para poder arribar a esta construcción se plantean dos objetivos: 1) Mostrar los modelos de identificación para esta comunidad. 2) Identificar algunos elementos a partir de los que se construyen dichos modelos. Dado la naturaleza de sus objetivos se trata de una investigación de tipo *descriptivo*, esto significa que las conclusiones aspiran a mostrar algunos elementos de las prácticas culturales y la enseñanza de la historia como tejidos de la construcción identitaria en los adolescentes.

CAPITULO. II:

Identidad nacional en la sociedad contemporánea.

Un punto de partida fundamental para reflexionar sobre el papel de la enseñanza de la historia y su impacto en las formas de identificación en la sociedad actual, es visualizar los cambios que se están generando en las prácticas culturales y en los imaginarios ya que todos ellos influyen de forma determinante en la manera en que nos definimos como mexicanos.

Si bien es cierto, este trabajo no pretende centrar la atención en el tema de la globalización; es necesario retomarlo por ser un elemento fundamental en el análisis y reflexión de toda sociedad contemporánea ya que de alguna o de otra manera sus efectos han ido permeando la manera de vivir de las personas, transformando sus pensamientos, formas de socialización, sus imaginarios y representaciones de la realidad.

Por decirlo de otra manera, la globalización es un fenómeno que no podemos negar ni mucho menos dejar de mirar si lo que intentamos es aproximarnos a la “realidad” de las prácticas culturales de cualquier grupo social. En este sentido, habremos de mirar la globalización como un proceso que se da en el interior de las sociedades y que como tal, ha llevado tiempo para establecerse y sus efectos además de no ser siempre visibles tampoco son iguales, varían de un grupo a otro.

Por ello, la intención del presente apartado es exponer algunos ejemplos de sus efectos en la sociedad mexicana desde la perspectiva teóricas de algunos autores especialistas en el tema pero sobretudo visualizar estos cambios en los jóvenes quienes son el sector de interés para la presente investigación, además de estar involucrados constantemente expuestos a los medios de comunicación y la tecnología.

2.1 *Algunas prácticas cotidianas frente a la globalización.*

La globalización es un fenómeno que conforme ha transcurrido el tiempo ha filtrado casi de manera invisible en la cotidianidad de los colectivos, teniendo efectos tanto positivos como negativos. Quienes están a favor, sostienen que representa un gran avance en lo tecnológico y en los medios de comunicación; apertura de mercados y grandes consorcios han favorecido el intercambio comercial y cultural entre las naciones, haciendo mayor el crecimiento económico y el conocimiento de diversas tradiciones y modos de vida.

Por otro lado, hay quienes sostienen que ataca la diversidad, por pretender imponer poco a poco un mismo modelo cultural a todos los habitantes del planeta; que entre otras cosas, responde a los intereses de grandes monopolios. Se ha señalado que una de las desventajas de esta homogenización cultural podría ser la formación de personas acríticas (que aceptan todo aquello que se conforma al modelo cultural establecido, sin un sentido crítico y racional) individualistas (que se centran más en sí mismos, dejando de lado su comunidad) y altamente competitivas (que buscan ser mejores que los demás).

Ya sea a favor o en contra, podríamos decir que la globalización comprende prácticamente todos los ámbitos de la vida social, pero más allá de calificar sus efectos en negativos o positivos, lo que resulta importante resaltar es que este fenómeno además de despertar diversas opiniones y efectos tanto en los países pobres como en los ricos. Es diferente por la forma en que influye y se reconstruye por las culturas locales; lo que hay que mirar es que los procesos suceden con una rapidez distinta en cada uno de los países del mundo y México no es la excepción.

Anzaldúa Arce (2012) y Aguilar García (2012) nos dejan claro que algo está pasando en la sociedad mexicana y que hoy la globalización nos muestra a las sociedades con un futuro incierto que se mueven en un sistema fundamentado en fabricación de bienes de consumo. En México como en muchos de los países del mundo el siglo XX se esperaba bajo la expectativa de desarrollo, avance y

progreso, viéndose reflejado en la importación de avances científicos y tecnológicos y con ellos todo lo bueno y lo malo de la civilización contemporánea. Ahora es fácil encontrar en el supermercado: frutas maduras de un día para otro con carburo, jugo de naranja sin naranja, fórmula láctea (polvos químicos) sin lactosa, tortillas transgénicas, etc. Pero gracias al estilo de vida acelerado, cada día es más complicado coincidir con nuestros familiares y amigos para poder reunirnos a platicar.

Las actitudes ante el amor, la vida, la muerte, el poder, la autoridad, la religión, la fiesta, la moralidad pública, la vida familiar, el trabajo, han sido reestructuradas y responden a los intereses, posibilidades y demandas actuales. Y no es que los valores que subyacen en la sociedad hayan desaparecido, sino que han sido refuncionalizados con una serie de condiciones que los matizan. De acuerdo con Bauman, ahora la cultura ya no es signo de crecimiento, superación o conocimiento:

...la cultura como progreso ha dejado de ser un discurso que habla de mejorar la vida de todos para convertirse en un discurso de supervivencia personal... No pensamos el progreso en el contexto de elevar nuestro estatus, sino en el de evitar el fracaso... El tiempo pasa y el secreto está en seguirle el ritmo. Si no queremos ahogarnos, tenemos que seguir surfeando: es decir, seguir cambiando, con la mayor frecuencia posible, el guardarropa, los muebles, el empaquetado, la apariencia y los hábitos; en resumen, nosotros (Bauman, 2003:78).

Ha llegado el momento en que el consumismo se hace presente no solo al adquirir música, ropa, bienes, servicios, sino que todo ello pareciera estar al servicio individual, persiguiendo el aparentar vivir bien, situados en el eterno presente, porque ahora “sólo vale lo que me agrada” y “haz lo que quieras”, “nada está prohibido”, el único principio rector es ¡vive feliz!. En las calles es común encontrar publicidad como la siguiente, que en lugar de vender productos dice vender sonrisas o felicidad:

Ilustración 1: Imágenes publicitarias que utilizan algunas marcas



Lo importante no es que bajo estas campañas publicitarias, el consumo de determinados productos haya ido en aumento, sino que el consumo no se limita a los bienes y servicios, sino que las personas compran con la idea de ir tras la tan anhelada felicidad y estas representaciones han traspasado los mostradores y vitrinas para convertirse en formas de vida.

De tal forma que la felicidad se relaciona con la obtención de bienes materiales, no con la calidad de vida. Por ejemplo, hay quienes prefieren estrenar pantallas de plasma aunque duerman en el mismo colchón de hace diez años, autos con sofisticados aparatos de sonido y con frenos desgastados incluso hay quienes prefieren invertir en tintes para el cabello que en tratamientos para mejorar la salud.

Así como afirma García Canclini (1999), pareciera que los parámetros del principio de realidad son sostenidos por nuevas ilusiones, muchas de ellas

fomentadas y creadas a partir de estereotipos y la obsesión por el consumo exacerbado. La felicidad se plantea como quimeras e incluso como delirios de sueños posibles que torturan el día a día de los sujetos y en el mejor de los casos circunscriben al sujeto a un mundo de deseos en que el consumo y el trabajo construyen los únicos horizontes posibles.

Con ello, la imagen y percepción que se tiene de sí mismo y en la cual se apoya su identidad, se plantea como una imagen que puede ser cambiada, comprada o bien negada. Además de que la concepción de las personas y los roles que cada individuo desempeña en la sociedad son cada vez mas demandantes. A las mujeres, por ejemplo, se nos exige que seamos buenas hijas, madres, esposas, que seamos autosuficientes, inteligentes, que cuidemos nuestra apariencia, seamos delgadas, que estemos al último grito de la moda y seamos amables. Todas estas exigencias mediadas por una serie de estereotipos y expectativas por cumplir.

Ante estas prácticas y la vida cotidiana se vive impregnada de estrés, angustias, frustraciones y la prisa e imperiosa necesidad de llegar a una meta poco clara y que conforme pasa el tiempo se diluye en el aire como un espejismo. Suele pasar que a diario nos enfrentamos en situaciones en las que es preferible salvaguardar nuestra “seguridad”, es más fácil escudar nuestros errores con las faltas de otros que asumir la responsabilidad que nos corresponde, incluso es preferible exponer al otro antes que exponernos a nosotros mismos. Manifestándose una especie de individualismo que podemos ilustrar mejor en situaciones laborales.

Ahí podemos observar que la esencia del trabajo como bien común se ha transformado en un trabajo individual, los sujetos persiguen el logro de sus propios intereses, como si la competencia y la superación por encima del otro fuera garantía de éxito y permanencia en los puestos; muchos de los individuos solo pueden confiar en sí mismo, pues su seguridad y estabilidad laboral está muy por

encima de cualquier otro interés. Así las cosas, para muchos trabajar implica sólo conservar el sueldo.

En este sentido Dubet (2004) afirma que las sociedades modernas en la medida en que son más individualistas, menos postulan un universo de sentido común y no es que las sociedades modernas no tengan valores, sino que el fenómeno nuevo y fundamental es el eco de que estos valores aparecen de forma contradictoria.

En nuestra sociedad mexicana encontramos prácticas que son incluso incongruentes, por ejemplo pintar un graffiti es un delito y matar un toro es un arte, en algunos lugares la forma de vestir tiene más valor que una opinión, la pizza llega más rápido que la policía, los animales se han convertido en mejores amigos que las personas y donde no se intenta solucionar los problemas, sino convivir con ellos. Nos quejamos de la corrupción pero frente a una infracción es preferible “dar para el chesco” que pagar una multa; nos quejamos de las inundaciones pero no dejamos de tirar basura; encontramos el origen de fenómenos como el bulling en las escuelas y los padres buscan culpables en lugar de asumir la responsabilidad que les toca.

Castoriadis (1997) describe nuestra sociedad contemporánea con el nombre del *avance de la insignificancia* caracterizada por la crisis, las oposiciones, las fracturas, la desvinculación intrínseca. El desinterés y la indiferencia frente a los acontecimientos, se han convertido en la experiencia común y cotidiana de los seres humanos de las sociedades globalizadas.

Con esto no quiero decir que no aparezcan movimientos sociales de protesta e inconformidad. Sin embargo la multiplicidad de acciones colectivas se manifiestan de forma discontinua, recursiva y heterogénea (Muga, 2010) pues no se presentan con la frecuencia e intensidad que podríamos pensar ocurriría conociendo las condiciones sociales. Los grupos sociales se presentan como si se tratasen de sectores desvinculados y que nada tienen que ver el uno con el otro.

En nuestra sociedad es común encontrarse encabezados de periódicos con noticias que evidencian de forma alarmante nuevas víctimas, asesinatos, secuestros, violaciones, robos a plena luz del día, alza descabellada de precios, actos de deshonestidad por parte de nuestros gobernantes y nadie hace nada y quienes quieren hacer algo, el único recurso con el que cuentan resulta ser poco eficaz, eso sin dejar de lado que en múltiples situaciones tienen que exponer sus vidas. Por citar algunos ejemplos tenemos que en el periódico la Jornada del domingo 9 de marzo del 2014 el encabezado principal leía: “Matan en el D.F. a cuatro personas” “Cae célula criminal”. Más tarde (3 de mayo del 2014) encontramos como noticia principal “Recrudece en el país la violencia; ayer 32 muertos”

Pareciera que los sujetos estuvieran perdiendo de manera acelerada su capacidad de asombro, pues su entorno es el imperio de la incertidumbre, la insolencia y lo efímero. Muestran una especie de amarga resignación que les impide revelarse contra las condiciones sociales, aunque sean desastrosas y contradictorias. El conformismo generalizado producido como efecto de la decadencia de la creación intelectual y el desencanto por las utopías, sume a la sociedad en una especie de alienación a través de la manipulación mediática, fortalece la heterónoma y con ella la asunción de norma, leyes de manera sumisa sin reflexión, ni cuestionamientos (Anzaldúa, 2012).

Es así como la globalización ha logrado hegemonizar las significaciones, convirtiéndola en significaciones imaginarias, porque no son ni racionales ni reales, no corresponden a ideas lógicas y tampoco a objetos naturales. Sin embargo se establecen como principios hegemónicos que marca: lo que se debe y lo que no se debe hacer, lo bueno y lo que no lo es. Esas significaciones operan como referentes de identificación para que los sujetos conformen sus identidades, sus formas de pensar incluso induce e instruye afectos en torno a determinados objetos, discursos, prácticas y representaciones que convocan y orientan las acciones y sentimientos de los sujetos (Castoriadis, 1997)

Y por difícil que parezca, estas construcciones sociales, son las que el joven va introyectando y haciendo suyas, generando e imprimiendo rasgos particulares de comportamiento que hacen mucho más complejo el proceso de re-definición y reconstrucción de su identidad.

Como si se tratara de una lucha por sobrevivir, donde las estructuras y los moldes están dados y el recién nacido fuera una especie de masa amorfa que lo único que tiene que hacer es llenar esos recipientes. Incluso en el Informe de Políticas de Atención a la Diversidad Cultural (UNESCO, 2005.) se menciona que ante este mundo, la construcción del sentido de pertenencia se dificulta.

No cabe duda que la globalización afecta a las escuelas porque ella también se ve enfrentada a la cultura de masas que amenaza con hacer desaparecer las identidades locales. Los medios masivos de comunicación y el uso de las nuevas tecnologías imponen, se quiera o no, las formas de pensamiento y los valores de la cultura occidental, discriminando y avasallando la riqueza de otras identidades (UNESCO, 2005:18).

Considerando este planteamiento y debido al enfoque de la presente investigación resulta importante tratar de entender al adolescente como sujeto de la historia ya que como se verá a continuación, la adolescencia, más que una etapa de vida, es vista como un concepto construido socialmente, matizado por cuestiones ideológicas, culturales y sociales.

2.2. La juventud, reconstrucción social e individual.

La importancia de enfocar la presente investigación en un pequeño sector de la juventud mexicana, radica en el hecho de que México puede ser catalogado como un país de jóvenes ya que la edad promedio de la población en general es de 25 años. De acuerdo con el reporte emitido por la CONAPO (Consejo Nacional de Población) en el 2010, en México residen cerca de 35 millones de jóvenes entre 12 y 29 años de edad, de tal forma que en conjunto, los jóvenes representan cerca de la quinta parte de la población total del país.

Sin embargo, es de reconocerse que este sector resulta ser uno de los más vulnerables pues los “adultos del mañana” suelen debatirse entre embarazos no planeados³, suicidios⁴, encarcelamiento⁵, desempleo⁶ y deserción escolar. Pedro Peñalosa (Citado en Aguilar, 2010), investigador y profesor de la UNAM, asegura que la situación de los jóvenes es seria, compleja y preocupante, explica, que de no revertir esta situación, estamos condenados a ser un país de adultos ignorantes, pobres y enfermos.

Además de las condiciones demográficas de este sector poblacional, otra de las causas de interés radica en la importancia de tratar de entender al adolescente como sujeto de historia, como un constructo social matizado por cuestiones ideológicas, culturales y sociales. Considero necesario mirarlos como agentes de cambio social, ya que tanto en la actualidad como en años venideros pueden ser unos de los responsables de escribir el destino económico, social y político de nuestro país para los próximos años.

Al mismo tiempo, intentar mirar la escena en la que se enmarcan los y las adolescentes implica concebirlos como aquellos sujetos en los que se cristalizan las nuevas formas de convivencia social de las que se habló anteriormente, pero sobre todo concebirlos como parte de este mundo vertiginoso que enfrenta a una sociedad llena de contradicciones con las que tienen que aprender a vivir.

³ De acuerdo con cifras del informe "Salud en México 2001-2005", de los nacimientos que cada año se registran en el país, por lo menos el 21 por ciento, es decir, poco más de 246 mil, corresponden a bebés nacidos de madres menores de 20 años. De ellos 7 mil 289 son de niñas de 14 años.

⁴ De acuerdo con el libro "La Juventud Mexicana: Una radiografía de su Incertidumbre", escrito por Peñalosa, entre 1970 y 2007 las muertes por esta causa entre jóvenes de 15 a 29 años creció 275 por ciento y a la fecha sigue en aumento.

⁵ Estadísticas del Consejo de Menores indican que tan sólo durante el 2002 en el ámbito nacional ingresaron más de 31 mil adolescentes de entre 11 y 17 años de edad a centros de tratamiento juveniles.

⁶ De acuerdo a datos del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social (CEIDAS), en la zona conurbada de la capital, más de 160 mil muchachos desempleados habitan en el Estado de México y cerca de 121 mil en el Distrito Federal.

2.2.1 Construcciones sociales en torno a la juventud.

Si consideramos que la identidad⁷ se da en la medida en que existe una relación con el entorno, el sujeto existe como actor social en el momento en que establece una relación dialéctica con su contexto. Es por ello que muchas de las construcciones sociales que se hacen en torno a determinado sujeto social, en este caso los jóvenes, van a determinar de manera importante la manera en cómo ellos construyen la percepción de sí mismos.

Estas delimitaciones hacen que el joven se encuentre ante concepciones que marcan de manera determinante la forma en cómo ellos se conducen en la sociedad. De tal forma que las diferentes instituciones (con sus aciertos, desaciertos, estereotipos, fortalezas y debilidades) y las atribuciones que se hagan por parte de ellas, inevitablemente tendrán una incidencia en su vida tanto individual como colectiva.

Siendo así y con la intención de atender a estas consideraciones, es importante mirar las construcciones sociales que se han hecho respecto a los jóvenes. De acuerdo con Nauhardt (1997) la construcción social de lo que es ser joven o adolescente involucra una gran cantidad de medios e instituciones que reconstruyen esa imagen. Recordemos que las representaciones sociales no son cosas que se imponen desde afuera, sino que se construyen a partir de poner en marcha diferentes procesos de interacción e interpretación personal que se van introyectando y haciendo suyas.

En este sentido, los papeles atribuidos a los adolescentes por parte de esta sociedad, de acuerdo con Duarte (2007) esta permeada por estigmas, imágenes y prejuicios sobre este grupo de sujetos que inciden en los modos de relación que establecemos con ellos generando la deshumanización en las relaciones. En este

⁷ De acuerdo con Mendoza (2013) la identidad es aquello que se presenta como el conjunto de repertorios culturales, representaciones, valores y símbolos compartidos, mediante los cuales los actores sociales, grupos o colectividades, definen sus entornos y se identifican a sí mismos, al tiempo que se distinguen de otros grupos en situaciones determinadas, en un momento y espacio histórico socialmente estructurado.

caso es común que a los jóvenes, les sean consignados los siguientes estigmas: un ser inseguro de sí mismo y de los otros; un ser en transición desde la infancia hacia la adultez; no productivo; incompleto; apático y/o sin deseo; desviado; rebelde y/o revolucionario; un ser del futuro y como ideal de belleza.

Pero de entre los calificativos que más llaman la atención son aquellos que se relacionan con la delincuencia y el concepto de complementariedad. Por un lado, ser joven en muchas sociedades es una condición penalizada y se tiene que cargar con el estigma de ladrones, inactivos económicamente hablando o como recientemente los catalogan: “ninis⁸”.

Pero también los términos *joven* y *adolescente* por lo general son utilizados como sinónimo de aprendiz, novicio, inexperto, inmaduro, entre otras muchas denominaciones que en la mayoría de las ocasiones provoca presuponer que el joven no está completo y que se encuentra en una etapa de “llegar a ser” situándolo frente a la latente espera e incertidumbre.

Conforme avanza el tiempo y va sumando años a su existencia, de acuerdo con Nauhardt (1997) los dominios institucionales tales como la familia, la escuela, el trabajo, son quienes se encargan de darle complementariedad a esta etapa del desarrollo humano. De tal forma que conforme el sujeto va desempeñando determinados papeles sociales y su identidad⁹ se va consolidando.

Sin embargo, la subjetividad de los papeles atribuidos por parte de la sociedad, hacen que el joven se encuentre en una especie de “péndulo social” donde en muchas ocasiones se presentan obstáculos y confusiones. El joven hasta antes de los 18 años aún con la condición biológica del adulto, está impedido al acceso de sus derechos ciudadanos. Sin embargo, al cumplir 18 años y un día se igualan sus

⁸ Término atribuido aquellos jóvenes que ni estudian ni trabajan.

⁹ De acuerdo con Giménez (2009) la identidad es entendida como la construcción intersubjetiva y relacional que implica (entre otras cosas) el reconocimiento y aprobación de los semejantes. Es decir, para que determinado sujeto se viva y se asuma como miembro de un grupo social específico él y su misma comunidad debe atribuirle ciertas características que pueden ir desde aspectos físicos hasta actitudinales.

condiciones tanto biológicas como sociales.

Por ello, suele pasar que el adolescente transita por esta etapa en medio de una confusión de roles al no poder mantener la dependencia infantil ni poder asumir todavía la independencia adulta (Meece, 2000). Así que, el péndulo social funciona justificando las decisiones tomadas: ahora el joven puede, ahora no puede, ahora es capaz, ahora es incapaz, ahora ya es responsable, etc. Para Bordieu (1990), estos jóvenes se encuentran en una especie de tierra de nadie, pues son adultos para ciertas cosas y niños para otras.

Con estos diversos requerimientos el joven se enfrenta a una gran cantidad de combinación de papeles y roles que debe asumir como propios y que la mayoría de las veces estarán condicionados y regulados por el mundo de los adultos. Esto nos obliga a pensar no sólo en una, sino en variadas realidades juveniles que tienen una conexión entre sí, creando identidades diversas, formas de comportamiento, lenguajes y pensamientos dependiendo del contexto cultural en el que se desenvuelvan.

Mercedes Charles (1986), nos habla de procesos de interpelación múltiple que actúan como mecanismos en la construcción identitaria en relación con diversas instituciones sociales con las que tiene contacto (como hijo, como estudiante, como trabajador, hombre, mujer, como parte de un grupo, entre otros). Según la autora cada una de las instancias de socialización tiene requerimientos específicos de acuerdo a los cuales genera e imprime rasgos particulares de comportamiento en el joven que hacen mucho más complejo los procesos de redefinición y reconstrucción.

Ahora bien, mirando más allá de los cambios biológicos y la edad que es quizá la única medida capaz de acompañar al individuo a lo largo de toda su vida, es en este periodo donde el sujeto redefine su papel en la sociedad y vive procesos de reconstrucción identitaria profundos (Fize, 2004). En este periodo de vida, suele pasar que el joven al involucrarse más con su entorno, trate de entender las problemáticas del mismo (empleo, sexualidad, modo de vida, etc.) y en función a

ello vaya construyendo sus nociones de lo público, su relación con la política y su praxis social; vaya asumiendo varias responsabilidades, se preocupe más por su entorno y del incremento de necesidades en todos los ámbitos.

En resumen y desde esta óptica, la juventud (para fines de esta investigación), debe ser entendida como una condición social en construcción, en la que el sujeto define su estatus en la sociedad, reubica su identidad (individual y grupal) y consolida formas de relacionarse, comunicar e interpretar el mundo.

2.2.2. Los jóvenes frente a los cambios.

Como se decía, la certeza del siglo XX que avanzaba hacia el progreso se está diluyendo, hoy los jóvenes viven y experimentan formas de vida diferente, pero de acuerdo a lo que se ha planteado hasta este momento, en realidad son caóticas y contradictorias. Así pues, la realidad cambiante del mundo actual, ha transformado y están transformando la manera de ser joven hoy en día.

Si consideramos los planteamientos de autores como Feixa (2001) y Ortiz (1997) respecto a que los jóvenes son, desde los años sesenta, unos de los primeros grupos sociales en globalizarse¹⁰ o que pueden ser pensados globalmente. Entonces, valdría la pena considerar que el tipo de actividades y prácticas que se están desarrollando en el sector juvenil inevitablemente han sido influidas por los proceso de cambio y globalización.

En este sentido, se cree que las nuevas formas de comunicación, la tecnología y los nuevos medios están posibilitando formas distintas de producir, informar, consumir, gestionar o pensar y por tanto, se están convirtiendo en nuevos dispositivos de la reconstrucción social. Vivimos en una época en la que los diversos circuitos de comunicación parecen llevar todo tipo de mensajes, flujos de

¹⁰ De acuerdo con el autor, esto quiere decir que algunos elementos que definen a las culturas juveniles van a dejar de constituirse de acuerdo a patrones locales y van a comenzar a hacerlo con lenguajes globales, tales como la moda y la música.

información, unos para reafirmar la diferencia otros para apuntalar la globalidad y todo ello se ha convertido en un reto ante cualquier proceso de enseñanza.

Sea cual fuere la intención, lo importante es que estas nuevas formas de socialización están marcando la manera en cómo se relacionan los jóvenes de hoy, puesto que día a día vemos a quienes Bauman (2007) describe como *adolescentes equipados con confesionarios electrónicos portátiles*, y se refiere a ellos de esta manera debido a que de acuerdo a la dinámica social han aprendido que al vivir en una sociedad donde se han borrado los límites que separaban lo privado de lo público, se ha creado el hábito de exponer abiertamente lo que antes se consideraba íntimo.

De acuerdo con eMarketer,¹¹ se estima que cada minuto los usuarios de las redes sociales suben más de 3.000 imágenes; un usuario de *Facebook* crea aproximadamente 90 publicaciones al mes; se producen alrededor de 5,700 tuits por segundo; los usuarios de *YouTube* en 2010 subieron alrededor de 13 millones de horas de videos. Como si tuvieran la urgente necesidad de grabar cada uno de los pasos que dan día a día.

Indudablemente, el éxito del internet y las nuevas tecnologías han provocado mayor velocidad en las comunicaciones, pero también se han convertido en un medio de legitimar y validar cada una de las actitudes y acciones que hacemos a cada momento, aunque en el minuto posterior esas publicaciones pierdan importancia. Los *trending topics* que no son más que la lista de temas más comentados al momento, en estas listas se incluyen las palabras o frases más repetidas en un momento concreto en Twitter.

¹¹ Diario digital líder en marketing, publicidad y social media en español, para más información: <http://www.puromarketing.com/>

Ilustración 2: Comportamiento de las primeras 6 tendencias en México (lunes 17 de noviembre del 2014)

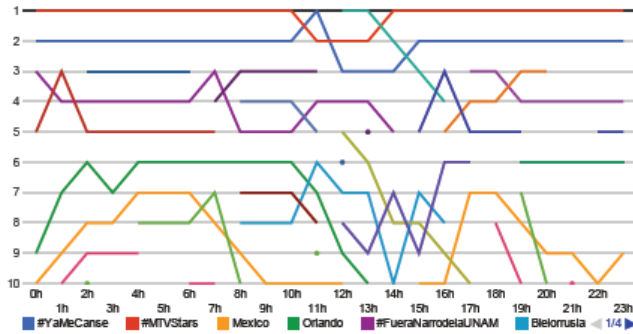


Ilustración 3: Top 10 Treading Topics de México (lunes 17 de noviembre del 2014¹)

#	Trending Topic	Duración
1	#MTVStars	23:50
2	#YaMeCanse	23:50
3	México	16:35
4	Orlando	12:45
5	#FueraNarrodelaUNAM	11:40
6	Bielorusia	07:40
7	Navidad	07:25
8	#homenajeaLuceroyPaulina	07:10
9	Justin Bieber	07:10
10	#BuenFin	06:10

Lo que vemos es cómo muchos de los jóvenes aspiran a vivir el momento como si fuera el último de su vida, su proyecto se acota al presente, a ese día a día. Además, este medio de diversificación de información, expone al joven y a la sociedad entera a un bombardeo de datos y versiones de los hechos, que a pesar de ser múltiple y variada se convierte en efímera, con una vigencia limitada como si lo que hoy es importante y novedoso, mañana dejara de serlo.

Pareciera que hoy la percepción de tiempo pasa por una necesidad de ser consumido de manera inmediata, no postergado para nada, ya que la vivencia de tiempo conlleva la impresión de que solo es el instante lo que cuenta, pero no se trata de ese instante que simbolizaba la identidad y emotividad del sujeto, sino del instante en el acto, que mide necesariamente la representación de dicho acto, donde debe cobrar valor, ya que nada asegura que se vuelva a repetir (Aguilar, 2012).

De acuerdo a los planteamientos de Bauman (2003), haciendo alusión a la estrecha relación con estas formas de comunicación, da cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones. El amor se hace flotante, sin responsabilidad hacia el otro, se reduce al vínculo que ofrece la Web; resultado de ello es que la situación sentimental de muchos de nuestros jóvenes se mide por su status en las redes

sociales, por la cantidad de contactos o de likes acumulados en su historial.

Una prueba de esto es la encuesta sobre los hábitos de internautas mexicanos efectuada en el año 2012 por la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI)¹², en ella se muestra que el 82% de los usuarios utilizan este medio para acceder a las redes sociales, mientras que el 61% lo utiliza para enviar y recibir mensajes instantáneos. Muchos de estos usuarios ven a través de la pantalla de la computadora una forma de contactar y relacionarse con los otros, dejando de lado que muchas de las historias plasmadas en los perfiles sólo presentan una parte de las personas que lo publican.

De tal manera que en las redes sociales deambulan personas a medias, en el mejor de los casos, porque también hay “personas” imaginarias, inexistentes creando mundos alternos donde resulta muy complicado distinguir entre la realidad y la ficción. Al mismo tiempo, el olvido y el desarraigo afectivo se presentan como condición de éxito.

Pero estas formas y prácticas de socialización trascienden mas allá de de la pantalla del ordenador y esta nueva (in)sensibilidad permea la vida social, exigiendo a los jóvenes flexibilidad en su forma de pensar pero también en su forma de sentir. Fragmenta su construcción personal, al estar tan familiarizados con el ideal de persona que se quiere representar en las redes puede suceder que dejen de mirarse de manera integral y que su aparato psíquico sea gobernada por sólo uno de sus elementos (*ello, yo, super yo*).

Los usuarios deben estar siempre dispuestos a cambiar, abandonar compromisos y lealtades. Viven en medio de una “ceguera colectiva” caracterizada por la manipulación de los medios de comunicación, el enaltecimiento de lo que está fuera de la ley, del dinero fácil y la violencia, la fuerte exigencia de cubrir

¹² Asociación fundada en 1999, la cual busca integrar a las empresas que representan una verdadera influencia en el desarrollo de la Industria de Internet en México. Tiene como misión potenciar la economía del Internet en México.

estereotipos, la burla de quien está dentro del orden, la falta de empleo y lugar en las universidades.

Parece ser que existe miedo a establecer relaciones duraderas y la fragilidad de los lazos solidarios pudiera depender de los beneficios que generen, como si las relaciones se midieran en términos de costo-beneficio. Como si fuese mejor desvincularse rápido o si los sentimientos pudieran crear dependencia, como si hubiera que cultivar el arte de truncar las relaciones, desconectarse, saber cancelar los contratos a tiempo.

Además de lo ya mencionado, Barbero (2002) afirma que lo que hay de nuevo hoy en la juventud y se hace presente en la sensibilidad del adolescente, es la percepción de una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas, la escuela ya no es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura.

Hoy nuestros jóvenes tienen acceso a una mayor cantidad de información y sus posibilidades de preparación son múltiples pero las oportunidades de trabajo se reducen cada vez más; para las nuevas generaciones, esto delimita de modo estructural el ámbito de oportunidades.

En estas condiciones, la juventud como conjunto social, enfrenta un escenario histórico complejo, donde el desafío de construir alternativas laborales para insertarse en el mundo adulto se ha vuelto problemático. Además de que en una sociedad individualista resulta cada vez menos necesario imaginar futuros posibles, porque da la impresión de todo estar dado.

La *modernidad líquida* como la llama Bauman, es un tiempo sin certezas, la identidad en esta sociedad de consumo se recicla, es ondulante espumosa, resbaladiza. Pareciera que hoy no es posible continuar con una lógica similar, haciéndose necesaria una estrategia lo suficientemente amplia y flexible que pueda construir nuevos horizontes de formación, en donde se reconozcan las dificultades de los tiempos líquidos (Aguilar, 2012).

Parece que los deseos e intereses de los sujetos, se desvanecen sin que haya tiempo para hacerlos conscientes; donde casi nada tiene sentido ni valor en sí mismo, ya que los momentos que marcaban el antes y el después del producto, ahora previamente se coloca fecha de caducidad, tratándose de conocimiento, objetos o relaciones humanas. En nuestra modernidad líquida, las posesiones duraderas, los productos que supuestamente uno compraba y no reemplazaba nunca más han perdido su antiguo encanto.

Nuestros jóvenes ante estas situaciones viven una juventud que fluye como el agua pero que no sabe a dónde va. Es lógico entonces que los estudiantes se pregunten ¿de qué sirve esforzarse?, ¿de qué sirve estudiar?, ¿para qué sirve ir a la escuela?

Después de esta brevísima revisión de la situación de los jóvenes en la actualidad y sus antecedentes, me pregunto ¿Cuál es la función de la enseñanza de la Historia? ¿Cómo surfear en este mundo para construir proyectos de futuro, atreviéndonos a mirar el pasado de manera crítica y reflexiva?.

Zygmunt Bauman (2003) en su obra expone que antes, las prácticas sociales y educativas, eran dirigidas bajo un marco de estabilidad y permanencia que permitían al sujeto construirse una imagen de sí mismo, dándole un sentido de seguridad sobre lo que era y lo que hacía; según sus postulados, esta plataforma era fundamental para el diseño de proyectos sociales y personales.

Anteriormente se enseñaba que la escuela era sinónimo de superación, que existía un mundo de oportunidades y la competencia definitivamente no era tan ardua. De acuerdo a los informes del CEPAL en 2004, en México como en otros países, se ha vivido un proceso de cambio social importante; de haber sido un país con múltiples oportunidades de ocupación e inserción social, en los últimos años se ha configurado como un espacio que ofrece cada vez más restricciones para encontrar un empleo productivo y, por consiguiente, para absorber a su creciente población juvenil.

Por ello valdría la pena revisar de qué forma los gobiernos anteriores y la sociedad misma ha construido ese sentido de pertenencia del que aparentemente ahora se carece para posteriormente tratar de identificar aquellos elementos que sospecho siguen presentes, aunque las construcciones que se tienen de los mismos no sean idénticas.

CAPITULO III: Invención de la conciencia Nacional.

La esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas otras (Anderson, 1993)

Todo país tiene una serie de características y elementos que lo definen como Nación: un territorio, una cultura, lenguaje, costumbres, representaciones sociales, tradiciones, entre otras, que de alguna forma están presentes en cada ciudadano, en la conciencia nacional de ese pensar y sentir que se forma parte de un pueblo, nociones que han sido útiles para describir a una sociedad que las comparte y juntas van conformando su identidad.

En este proceso de construcción de imaginarios, significados, símbolos y atributos; la escuela y con ella la enseñanza de la Historia han tenido un papel fundamental, no en vano autores como Hobsbawm (2004), Smith (1997), Vizcaino (2005), Anderson (1993), Villoro (1998), entre otros, han señalado la importancia que tiene la construcción de la identidad en la formación del Estado Nación.

Uno de los grandes factores que explican las características que definen a la enseñanza de la Historia como disciplina escolar, (sus contenidos escolares, así como sus formas de aprendizaje), tiene que ver con el proyecto del Estado Nación, que se piensa implementar. A decir de Plà (2005) esto significa que:

El discurso histórico escolar es una verdad establecida que no entra en discusión... la Historia escolar trabaja con historias globales y no con historia particulares...es heredera de la historia del siglo XIX y principios del XX...transmite una significación global única sobre las realidades pasadas...quedando subordinada a la institución del saber. (pp. 53)

Si a esto le sumamos que, como lo afirma Ferro (1995), la imagen y percepción que tenemos de nosotros mismos, está asociada a la forma en cómo se nos enseñó la Historia cuando éramos niños; entonces podríamos comenzar a imaginar porqué la escuela, mediante la enseñanza de la historia y la celebración

de las efemérides, promueve el establecimiento de fuertes vínculos afectivos con la patria¹³.

Pues se convierte en la instancia mediante la cual el Estado difunde e inculca entre sus ciudadanos, de manera interrumpida, generación tras generación, la educación de los sentimientos morales, los relatos históricos oficiales sobre el pasado de la Nación, pero sobre todo, construye una forma de interpretar o de pensar el pasado/presente. A decir de Carretero (2010), es el medio de difusión y legitimación de una identidad colectiva o Nacional.

Pero, en este caso, la importancia del discurso histórico escolar no solo tiene que ver con el hecho de convertirse o no, casi en decretos incuestionables, verdades a medias y univocistas, sino lo que interesa es que, como lo señala Vásquez (1975), la Historia es una de las formas en las que la sociedad transmite, intencionalmente a las nuevas generaciones, la red articulada de símbolos que constituyen la percepción que los ciudadanos hacen acerca de su propio país. Además de ello, no podemos perder de vista el hecho de que:

Aunque parezca una paradoja, el pasado está ubicado en todos los espacios públicos y privados; omnipresente al punto que no lo distinguimos, tan expuesto a las miradas que escapa el orden de lo visible. Sin darnos cuenta rozamos su rostro en el de los héroes estampados en el papel moneda; su presencia merodea en las calles de la ciudad y le pone nombre a cada esquina, nos regala el eco de algún recuerdo bautizando alguna plaza.

Y por si a caso pasó inadvertido; insiste en hacernos señas de piedra o bronce desde un monumento cuya significación nunca hemos llegado a conocer a detalle. En casa nos saluda desde un calendario marcado con fechas conmemorativas, festejos o recuerdos, aunque no sepamos bien de qué. Y cuando abrimos el periódico, encendemos la radio o el televisor hace su entrada. Nuestro personaje es un ser de muchas caras y a menudo cambia de nombre (Carretero, 2007: 33).

¹³ Entendiendo a la enseñanza de la historia como el padre simbólico que nos brindan un origen, un destino y le otorgan un sentido familiar a nuestra existencia.

En este sentido, la construcción de las identidades no depende únicamente del discurso aprendido dentro de un salón de clases, depende también de las experiencias de sus integrantes o del recuerdo de los hechos vinculados en tiempo y espacios específicos, también requiere de la validación, donde la creación de tipos y estereotipos construidos desde un discurso nacionalista sólo tendrá relevancia en la medida en que los sujetos se apropien o no de esa construcción cívica y simbólica de lo propiamente mexicano.

Bajo esta lógica esencialista, la identidad de un pueblo no preexiste por sí misma, es la construcción social que debe ser atendida desde la propia especificidad de las comunidades, donde sus manifestaciones tejen una red intrincada de relaciones, plasmadas en sus práctica, creencias, valores, ritos, sensaciones, sentimientos, cantos, objetos o costumbres que interpretados bajo ciertos parámetros, adquieren una relación simbólica para la propia identidad histórica de la comunidad.

Ante esto, considero importante retomar algunas ideas que contribuyeron en la “idea de nación”¹⁴ y el sentido de pertenencia que en cierta medida formaron parte del discurso oficial enseñado en las escuelas por más de un siglo.

Según Guibernau (2009) la *Identidad Nacional* es un sentimiento colectivo basado en la creencia de pertenecer a una comunidad imaginada¹⁵, estructurada por las dimensiones: psicológica, cultural, histórica, territorial y política, donde las

¹⁴ El término “idea de nación” se presenta como un constructo intelectual que retrata, define y describe una nación. Se utiliza para referirse a la forma en que individuos socialmente movilizados conciben las características específicas que: a) hacen que ellos y otros sujetos sean miembros de la misma nación; b) diferencian su grupo de otros grupos; c) confieren un carácter único a su grupo y d) justifican en virtud del carácter único del grupo, su aspiración de crear o mantener su propio Estado.

¹⁵ De acuerdo con Benedict Anderson (1993), es imaginada por que aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. La nación se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que albergan tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tienen fronteras finitas aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Se imagina como comunidad por que se conciben como un compañerismo profundo, una fraternidad.

élites cumplen una función importante en su construcción a través de estrategias implementadas desde el Estado-nación.

El autor define la dimensión *psicológica*, como el sentimiento compartido por un grupo numeroso de personas que antepone lo emocional por encima de la razón, donde el enaltecer esa idea de nación eleva el sentido de pertenencia y de alguna manera puede generar sentimientos positivos como la solidaridad, aunque también genera sentimientos contrarios como el odio hacia el otro, dotando de significatividad las acciones y relaciones que establecen los miembros de esa comunidad, incluso llegando a venerar personajes y símbolos que promueven su idea de nación.

Por ejemplo, en eventos deportivos como el mundial de fútbol con la participación de la Selección Mexicana se hace presente el sentimiento nacionalista en todo momento. Antes del evento, diversos grupos de mexicanos organizan sus actividades cotidianas en función de poder mirar el desempeño de sus compatriotas; al iniciar la contienda en parques, explanadas delegacionales e incluso en el mismo Zócalo de la ciudad se escucha el himno nacional entonado por la multitud. Durante el juego, se observan manifestaciones de apoyo desde la propia vestimenta, mensajes de texto, hashtags y memes inundando las redes sociales, gritos de aprobación y descontento por parte de los espectadores. Pero si al finalizar el partido el resultado no es favorable para el equipo nacional, entonces los sentimientos fluctúan entre “el ganamos y el perdieron” sin olvidar el resentimiento hacia el contrincante.

En cuanto a la dimensión *cultural* que también tiene una carga emocional importante, ésta se construye a partir de un legado histórico, de una herencia cultural y familiar en función de la cual se crean hábitos, valores, costumbres, creencias y prácticas sociales que se transmiten de generación en generación. Siendo así, esta dimensión se estructura con y por el tiempo, en otras palabras, es producto de la historia, de las mezclas y del cambio.

La gastronomía mexicana es un ejemplo de esto, de entre la gran lista de platillos que la componen se observa la fusión de tradiciones mesoamericanas con europeas, pero más allá de ello, hay ciertas creaciones que por el hecho de haber surgido localmente se han vuelto emblemáticas y casi de manera indirecta se han convertido en elementos de identidad de determinada región, como la cochinita pibil (yucateca), el mole poblano, el pozole (identificado con Sinaloa, Jalisco y Guerrero), el cabrito (coahuilense y neoleonense) y otros muchos alimentos.

En relación con la *Historia*, el autor refiere la necesidad de recurrir al uso selectivo de la memoria colectiva como mecanismo para hacer factible la proximidad con sus ancestros, fortaleciendo la creencia subjetiva de formar parte de una gran y extensa familia, aquí la enseñanza de la historia cumple un papel determinante, pues si se enseñara historia como un acto de recordar y en el que los recuerdos y la proximidad con los hechos se convirtieran en la materia prima, probablemente los aprendizajes de esta disciplina resultarían significativos para los alumnos.

En la educación básica, los grandes cortes históricos de la sociedad mexicana, tales como la Conquista, la Colonia, Independencia, la Revolución mexicana, entre muchos otros son idealizados desde la narración de los libros de texto, ya sea por medio de imágenes o de las descripciones que presentan, es posible recordar varias imágenes de los héroes de la patria, como el último emperador azteca, el cura Hidalgo marchando con la imagen de la virgen de Guadalupe, o bien un pastor de origen oaxaqueño que llegó a ser presidente de México: Benito Juárez. Cualquier insinuación sobre batallas, victorias, sacrificios humanos, brutalidad, excomulgación, debilidades, por mencionar algunos, queda proscrita para las mentes de los niños y adolescentes.

Respecto a la *territorialidad*, es presentada por Guibernau (2009) como referente del origen y pertenencia, convirtiéndose en el lugar donde se encarnan las tradiciones, historia y cultura de la nación. Finalmente la dimensión *política*, es aquella que incorpora propiedades a nivel jurídico, en función de la construcción

de una sociedad cohesionada, otorgando a sus integrantes la idea de ser ciudadanos, cultural y lingüísticamente homogéneos.

Como ya se ha mencionado, es común que estas dimensiones sean utilizadas por el Estado-nación en la construcción de la *identidad nacional*, para lo cual sigue ciertas estrategias para su divulgación, entre las que se encuentra el uso de símbolos y rituales que reafirman la conciencia de comunidad. De acuerdo con Espinosa (2010), a la hora de mostrar pertenencia e identidad, los símbolos han sido elementos fundamentales, pero aquí no sólo importa su apropiación sino también resulta imprescindible contar con la posibilidad de su exhibición.

Por ello, los grupos sociales hegemónicos a lo largo de su historia, han guardado registros de luchas, campañas y conquistas, artefactos culturales que se han materializado en monumentos, estatuas, museos, lugares de la memoria llenos de significatividad para la mayoría de sus integrantes, pero en especial para el grupo dominante, siendo su papel principal el de recordar los actos y motivaciones de los grupos implicados en ciertas acciones, así, tanto vencedores como perdedores cuentan con símbolos. Estos símbolos, al tiempo que establecen las diferencias entre quienes son sus poseedores y quienes no lo son, también permiten establecer un especie de distinción para quienes cuentan con ellos, esto permite ilustrar quién es quién e incluso delimitar fronteras (Espinosa, 2010).

En consideración a los anteriores planteamientos, se podría decir que el proceso de construcción de identidades se trata más bien de poder relacionar formas y pensamientos contruidos por individuos vinculados entre sí, por un sentimiento común de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales. Entonces, a fin de entenderlos adecuadamente necesitamos reflexionar sobre cómo es que éstos símbolos han llegado a ser parte de la historia, en qué formas han cambiado sus significados a través del tiempo y sobre todo si es que en la actualidad siguen vigentes.

3.1 *Los primeros años: esfuerzos por formar una Nación*

La historia de México al igual que la historia de otros países, ha resultado de la suma de muchos: muchos tiempos, muchos otros, indígenas, conquistadores españoles, esclavos africanos, muchos porqués, muchos paraqués. Podría decir que es entre ese mundo de tantos que se fragua la Nación mexicana y su origen se atribuye a distintos momentos.

Por un lado se plantea que es durante la Conquista (1521); otras versiones hablan de que México no existe hasta que se logra la Independencia (1821) o hasta Las Leyes de Reforma (1857) en que se define el Estado moderno; hay incluso quienes indican que es la Revolución Mexicana (1910) la que por fin logra crear una nación definida. Lo que es si es un hecho es que el surgimiento de una nación es un proceso largo, desigual e incluso interminable y México no fue la excepción.

En su afán por imponer su visión de mundo y de política, las facciones desataron guerras civiles agravadas por invasiones extranjeras. En sus inicios, la población Mexicana coexistió a varias décadas de inestabilidad política y económica, primero como sede de un imperio, luego como asiento de una débil república, en 1847 fue ocupada por el ejército estadounidense, tiempo después, luego de sobrellevar luchas entre conservadores y liberales se dio una nueva invasión, esta vez a manos del ejército francés.

Tras la caída del imperio y el restablecimiento de la república, la Ciudad de México vivió un periodo de gran desarrollo económico, promovido por el establecimiento de vías férreas, fábricas y comercio de gran escala. Fue una época de profundos aprendizajes, peleas por el poder, transiciones, sueños y esperanzas. Se podría decir, que el siglo XIX es un periodo difuso en el que no se distingue un solo tipo de mexicano o mejor dicho una idea clara sobre la identidad del mexicano, sino que hay tantos Méxicos como pensamientos políticos y realidades sociales.

El México que nace en el siglo XIX era una nación de mezclas y dentro de esa sociedad Novo Hispana estratificada en castas va surgir aquel grupo de Criollos (españoles nacidos en América pertenecientes a las clases altas y medias con un grado elevado de educación, pero sin acceso a las posiciones de poder) que luego de adoptar las ideas de la Revolución Francesa, la Independencia de Estados Unidos y motivados por el fuerte resentimiento que tienen al ser tratados como ciudadanos de segunda, reclamarían lo que consideraban les pertenecía.

El movimiento de Independencia se vio influenciado por esta corriente de pensamiento conocida como el patriotismo criollo. Dicho movimiento podría ser denominado como el primer intento por forjar una identidad común y de construir una identidad propia. Este pensamiento estuvo altamente influenciado por la visión idílica del indio de nobles sentimientos y por la esperanza de una nueva "identidad" capaz de hermanar al mestizo con el indígena. Pero ¿qué elementos sirvieron para tejer esos lazos que permitirían más tarde la unificación de un territorio tan diverso y a la vez extenso?

3.1.1 Primeros vínculos de identidad: Guadalupanismo y territorio.

De acuerdo con Basave (2007) desde el siglo XVIII, los criollos padecían de discriminación por los peninsulares quienes acaparaban las posiciones de poder en todos los ámbitos y los dejaban puestos secundarios. El sentimiento de marginación, agravado por el hecho de que los criollos se asumían con más derecho que los peninsulares para dirigir los destinos de las tierras donde habían nacido, se manifestó en una polémica respecto a quienes tenían más derechos.

El sector discriminado (criollos) se dio cuenta que tenían que exaltar aquello cuya paternidad no podía ser reclamada por europeos, pero que tenían en común con los indígenas, es decir, la geografía, la biodiversidad autóctona y las civilizaciones indígenas, de ese modo el criollaje reclamó como suyo el pasado prehispánico.

En este primer intento por construir una nación mexicana, los criollos se imaginaron hermanos de los indios, con quienes no tenían lazos de sangre pero sí el vínculo que da el haber nacido en la misma tierra, por lo que apropiarse física y culturalmente de la tierra extraña fue uno de los primeros desafíos que asumió a la población criolla.

De acuerdo con Florescano (2002), los criollos encontraron en la naturaleza americana y en el pasado indígena dos elementos que los separaban de los españoles y afirmaba su identidad con la tierra de nacimiento, por ello imperceptiblemente la tarea de reconocer y describir el territorio (un cometido que antes había recaído en los exploradores europeos), se volvió responsabilidad de los oriundos del país.

Los criollos comenzaron adentrarse en el conocimiento del territorio por vivencia directa, poseyéndolo y reconociéndolo, entonces empezaron a delinear los primeros planos urbanos, caminos, carreteras y cartas regionales, muchos de ellos elaborados por gente criolla como Carlos Sigüenza y Góngora y José Antonio Alzate por mencionar algunos.

Ilustración 4 *Mapa general del virreinato de Nueva España de José Antonio de Alzate 1772. Fotografía tomada de Florescano, 2002: 270*



Con fuerza visual inusitada, el mapa transmitió a los novohispanos la diversidad de un territorio, la cornucopia agrícola, minera, industrial y comercial contenida en sus fronteras y la sensación de pertenecer a un territorio claramente delimitado (Florescano, 2002). Y en los peninsulares, símbolo de mexicanidad.

Habría que precisar que de acuerdo con Smith (1997) los atributos de territorialidad y etnicidad son considerados como parte nodal en la formación de la identidad; pues al lograr que sus habitantes se circunscriban a un espacio definido, el territorio se convierte en uno de los medios según el cual las naciones desarrollan un sentido de pertenencia. Mientras que la etnicidad al ser una cualidad dada a la existencia humana se convierte en una de las premisas fundamentales del nacionalismo como ideología, movimiento y simbolismo.

Pero la apropiación territorial y el reconocimiento de su origen étnico no eran suficientes. Basave (2007) en su análisis sobre los esfuerzos de la sociedad mexicana, encuentra un símbolo religioso que se convirtió en un poderoso factor de unidad para los patriotas criollos: la Virgen de Guadalupe, patrona de México, símbolo polisémico cuyas diversas representaciones afirmaban la identidad de los nacidos en Nueva España.

Si bien este elemento puede parecer colateral, toma cierta importancia en la medida que la religión católica y los dogmas que de ella se deriven se entrecruzan para formar la ciudadanía que somos en la actualidad y tiene presencia en muchos de nuestros imaginarios.

La Guadalupana era vista como la madre intercesora de los indios y protectora celestial de la nueva población mestiza, ya fuera dibujada en un estandarte o en una tilma, ha jugado un papel ideológico, pues además de congregar a la población, transmite la idea de que los discriminados por el color de su piel son hijos legítimos de Dios (Florescano, 2002).

Ilustración 5: Pintura de José Rivera y Argomanis (1773) que celebra la designación de la Virgen de Guadalupe como patrona de la Ciudad de México. Fotografía tomada de Florescano, 2002:287



Al mirar con detenimiento la imagen anterior, la virgen de Guadalupe, acompañada con las insignias de la antigua Tenochtitlan, refuerza la idea de que la nación tiene raíces profundas en culturas antiguas y propias, lo que le da legitimidad, prestigio y fundamento a la lucha nacionalista de los insurgentes por ello se convirtió en la representación más genuina del reino de Nueva España. Era el símbolo de lo propiamente mexicano, unía el territorio antiguamente ocupado por los mexicas con el sitio milagrosamente señalada para la aparición de la madre de Dios.

En una fórmula inédita los conceptos de territorialidad, soberanía política, protección divina e identidad colectiva se fundieron en un símbolo religioso que a finales del siglo XVIII era el más venerado por los habitantes de Nueva España y que en la actualidad sigue funcionando como símbolo de unidad e identidad del mexicano, prueba de ello son los cantos entonados por miles de feligreses que visitan el templo mariano:

*Desde entonces para el mexicano
Ser Guadalupano
Ser Guadalupano es algo esencial.
Ser Guadalupano
Ser Guadalupano es algo esencial.*

*Madre de los mexicanos
dijiste venias a ser
pues ya lo vez morenita
si te sabemos querer*

*Mira que soy mexicano
y por eso tuyo soy
y busca en el mundo en vano
quién te quiera más que yo*

En los albores del siglo XIX con el movimiento de Independencia a partir de que Hidalgo grita en Dolores: “¡viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines!” y a lo largo de la guerra de Independencia, un sector importante de la población se unifica alrededor del estandarte guadalupano agudizándose el regionalismo americano y los sentimientos antiespañoles.

Si bien estos íconos contienen elementos de identificación colectiva, en este periodo histórico, también aparecen quiénes posteriormente se convertirían en héroes nacionales: Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Josefa Ortiz de Domínguez, entre otros.

Para este momento, la identidad del mexicano en primera instancia, implicaba aceptarse y ser aceptado como un miembro de una colectividad que reclamaba el control y el beneficio del patrimonio nacional que abarcaba desde la tierra, productos y tesoros, el derecho al orgullo nacional basado en las glorias pasadas, presentes, futuras y por supuesto en las elites gobernantes.

Después de diez años de guerra, la entrada de Iturbide y del ejército trigarante en la ciudad de México vino a ser la primera celebración colectiva y una fiesta popular. Estos actos y la proclamación formal de la independencia fijaron un modelo al que se ajustaron los posteriores festejos conmemorativos. Nació entonces una forma de conmemoración histórica y un calendario cívico popular que se habría de consolidar en los años siguientes.

En las capitales, las ciudades del interior y en las aldeas se multiplicaron los proyectos para erigir estatuas, columnas, altares de la patria, pirámides obeliscos

y otros monumentos dedicados a honrar la Independencia y sus héroes (Florescano, 2002)

Vázquez (1979), afirma que fue Iturbide quién descubrió que había un algo que unía a aquel mosaico heterogéneo que era la población novohispana: todos vivían en un mismo territorio, de modo que la patria se comienza a dibujar como el depositario de recuerdos históricos y asociaciones mentales en torno al lugar donde sabios, santos y héroes, vivieron, trabajaron, rezaron y lucharon por lo que sus ríos, mares, lagos, montañas y ciudades adquieren el carácter de sagrado, son vistos como lugares de veneración y exaltación cuyos significados internos solo pueden ser entendidos por los que tienen conciencia de pertenecer a la nación.

Apropiarse de la nación y construir la idea de pertenecer a ella no fue algo que se lograra de forma inmediata, a pesar de la presencia de estos símbolos, entre la población incluso en sus nuevos dirigentes, existían confusión respecto a quiénes eran y cómo debían referirse al hablar de sus integrantes.

En su discurso ante el congreso de Chilpancingo en septiembre de 1813, el general José María Morelos y Pavón habla de “restablecer el imperio mexicano” pero en su texto *Sentimientos de la nación*, el generalísimo habla de América y los americanos, mientras que los sellos y escudos oficiales utilizados por sus tropas entre 1811 y 1815 dicen: *Suprema Junta Nacional Americana* e incluso la constitución de Apatzingan, está dirigida para los americanos y no a los mexicanos (Florescano, 2002).

Esto significa que el siervo de la nación se siente esencialmente americano y tiene un concepto aún vago e impreciso de lo que significa ser mexicano. A partir de 1821, el término mexicano se usa para nombrar al habitante de ese país llamado México, sin embargo, en ese momento México es un país recién inventado, diverso, fraccionado por una geografía y por los propios mexicanos (Florescano, 2002).

Combinándose con toda clase de símbolos, proyectos de futuro e interpretaciones, los acontecimientos festivos con amplia participación popular poco a poco fueron creando diversas imágenes, actitudes y referencias que intervendrían directamente en la formación de las representaciones de la naciente nación de modo que al triunfo de la guerra insurgente la nación solo se congrega alrededor de ciertos símbolos ya fuera un estandarte, una bandera o un escudo.

Para ello el ayuntamiento de la Ciudad de México, en 1825 promovió la celebración del “día de la patria” y estableció para tal propósito el 16 de septiembre, se trataba más bien del establecimiento de un calendario cívico al que paulatinamente se agregarían otras fechas, también era la ocasión propicia para traer a la memoria algunos de sus hijos, quienes mediante el derramamiento de su sangre habían contribuido en la consumación del acto fundacional de la Nación mexicana.

Pero el ejercicio de imaginarse como miembros de un mismo grupo, no se limitaría al hecho de portar determinado símbolo o venerar determinado recuerdo, así que una vez iniciada la vida del México Independiente, la música ocupó un papel preponderante en el discurso de lo nacional, las piezas que se identificaron como mexicanas fueron aquellas surgidas en los ambientes populares, en los fandangos.

Muchos cronistas locales y extranjeros del siglo XIX, describieron aquellos fandangos y específicamente aquel cuadro del chinaco y la china bailando el jarabe, como típicas fiestas y bailes mexicanas, desde Madame Calderón de la Barca hasta Antonio García Cubas, pasando por Guillermo Prieto y Vicente Riva Palacio se refirieron a ellos como una forma de ser y llamar a la fiesta de nuestro pueblo.

Ilustración 6 *El fandango 1855 litografía de Casimiro Castro y Juan Campillo Fotografía tomada de Florescano, 2002:16*



El chinaco a mediados del siglo XIX, se convertiría en charro para eventualmente consolidarse como imagen viva de la mexicanidad; la china, en cambio, ya desde finales del siglo XVIII era identificada como la típica mujer de pueblo.

Pese a que desde la segunda mitad del siglo, se creó una nueva entidad sociopolítica, un México cuyos ciudadanos se convertían en los poseedores y beneficiarios exclusivos de todo el patrimonio y todas las riquezas que contenía el territorio nacional (Bonfil, 2005), en lo general se podría decir que la Historia de México en el siglo XIX estuvo marcada por revueltas, rebeliones y falta de cohesión que para los sucesivos gobiernos mexicanos, fueron un problema grave y motivaron a diversos desgarramientos sociales y territoriales, a un sinnúmero de intervenciones y a dos invasiones extranjeras.

Para sobrevivir como nación, México necesitaba aglutinar a la población en torno a ideales comunes, hacer un todo coherente de ese enjambre social; por eso es que *en el siglo XIX mexicano, los nacionales salen en busca de una nación...*

(Florescano, 2002) especialmente los que aspiran a gobernarla y para ello la educación y la alfabetización serían uno de los principales recursos.

3.1.2 Educar la recién formada nación mexicana.

En el México independiente, la educación tuvo que lidiar con la falta de recursos económicos, humanos y de un proyecto educativo definido, lo que sí tenían claro era la necesidad de crear una ciudadanía instruida. Guiado por esa idea el gobierno de Iturbide promovió la educación para *conseguir ciudadanos amantes del orden, sujeto a las potestades legítimas y apreciadores de su propia libertad* (AGNM, *instrucción pública*, V.85 f.172 Citado en: Staples, 2006).

Por ello varios escritores, periodistas, abogados e intelectuales se interesaron por el tema y se ocuparon de escribir libros sobre la historia de México. En 1822 Juan María Wenceslao Barquera, inflamado del nacionalismo optimista y expansivo característico de esta etapa, en sus *Lecciones de política y derecho público para la instrucción del pueblo mexicano*, trataba de cumplir con tal anhelo. En dicho libro se presenta una síntesis de conocimientos muy generales pero adaptados a las necesidades mexicanas:

Desde que brillaron entre nos las primeras luces que presagiaban nuestra libertad, noté en mis conciudadanos un deseo de ilustrarse en estas materias, y me fue muy sensible el ver que no tuviésemos unos conductos francos de ilustración como los tuvieron los holandeses, alemanes, angloamericanos y otros pueblos que se han sabido preparar...

Y como al verdadero patriotismo no le arrendaran las dificultades me sugirió la idea de proporcionar estas lecciones al pueblo mexicano, elevando hoy el rango de su primitiva dignidad...dichoso yo si logro sembrar semillas tan preciosas que fructificadas aseguren la libertad de mi patria (Barquera: *lecciones de política y derecho público para instrucción del pueblo mexicano*, 1822, prefacio: Citado en Vázquez, 2005)

Sin embargo los gobiernos no pudieron remediar la marginación del pueblo indígena, el abandono que sufrían los desheredados urbanos, los famosos leprosos y mendigos de las ciudades. En realidad los nuevos dirigentes

únicamente esperaban incorporar a la población citadina a la vida nacional. Las masas rurales habían sido y seguían siendo analfabetas, apenas conscientes de los cambios políticos, muchos indios fuera de la capital vivían en lugares aislado y no hablaban español (Healt, 1972; citado en Staples, 2006).

Fue hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX cuando el nacionalismo empezó a tomar forma en los libros de texto y se manifestó directamente en los propósitos de la enseñanza de la Historia. Aunque hay que reconocer que en este periodo, lo que predominó fueron las grandes discusiones en torno al rumbo que debía llevar la enseñanza de la Historia, teniendo como común denominador su importancia para arraigar el sentido de pertenencia entre los habitantes.

De entre los autores de mas destacados de esta época, se encuentra Carlos María Bustamante (Menéndez, 2006), quien inició la escritura de una historiografía patriótica; en términos generales se dice que ayudó a delinear lo que sería la visión oficial de la historia de México, acuñando en la narrativa histórica, las imágenes de nuestros héroes y anécdotas de la guerra de Independencia, que mas tarde serían repetidos en los libros de texto y fue la historia prehispánica su fuente inagotable de orgullo.

De acuerdo con Vázquez (1979), en 1835 Bustamante escribió una obra animada destinada para los jóvenes, esta obra fue titulada *Mañanas de la Alameda de México*. Según el autor impulsado por el deseo de instruir al pueblo *para que lo aprecie dignamente y procure imitar las acciones heroicas de nuestros mayores cuya memoria pretendió sepultar el gobierno español* (Bustamente; citado en Vázquez, 1979). Así expone las razones que lo motivaron a escribir:

Notaba con sentimiento que las personas que fueron testigos presenciales, y que habían sobrevivido á tan grandes acontecimientos (la guerra de independencia), iban desapareciendo rápidamente y que á vueltas de pocos años se encontrarían muy pocas capaces de instruirnos con verdad de lo mismo que vieron, ó que trastornádoles el decurso del tiempo la memoria circunstanciada de los sucesos, los referirían diminutos é inexactos en la mayor parte. Alléguese á lo dicho

que muy poco o casi nada se había impreso de lo que pudiera dar honor á los americanos (Bustamante; citado en: Staples, 2010)

Las obras de María de Bustamante, contienen un mensaje que las hizo perdurables y que se impuso a las masas populares, los hombres humildes y anónimos convertidos en llamas revolucionarias. Construyó un panteón patriótico, un mapa heroico y una crónica emotiva de la independencia, recogió los viejos mitos criollos y logro incorporarlos en el ritual cívico de la nación.

Otros como Zavala, negará todo el pasado y le dio a la Independencia todo el carácter de nacimiento de México, más tarde esta idea fue adoptada por Ramírez y por Justo Sierra. Un tercer grupo conservador radical, considerará a la Conquista el fundamento y principio de la Historia de México y desconocerá toda historicidad a las culturas indígenas.

En la década de 1840 se hicieron dos intentos para revolucionar la enseñanza de historia. Uno de ellos fue el de José Gómez de la Cortina con su *Cartilla historial*, dirigida a los cadetes del Colegio Militar. La cartilla era un primer libro de texto y aunque se trataba más bien de una guía metodológica, significaba un cambio importante sobre los textos usados hasta entonces. De la Cortina estaba al tanto de las nuevas corrientes europeas de la nueva historiografía científicista y del uso de la historia para despertar la lealtad patriótica, por tanto daba a su enseñanza una finalidad esencial:

Si a toda clase de personas es necesario el estudio de la historia ¿Cuánto más será a ustedes a quienes la suerte destina a ser los defensores de sus conciudadanos, el sostén de nuestras instituciones sociales y el fundamento de la felicidad de nuestra patria? la historia hará ver a ustedes que no se puede ser buen militar sin ser buen ciudadano, que no puede ser buen ciudadano el que no cumpla con los deberes que la naturaleza y la sociedad le impone...que todavía es mas imposible que pueda ser feliz una nación en donde se desprecien las virtudes y las leyes. Ustedes necesitan más que cualquiera otra persona aprender en la historia, el modo de ser verdaderamente libres. (Gómez de la cortina: Cartilla historial, 1841, Introducción citado en Vázquez, 2005 pp.46).

Por su parte, José María Lacunza quien era responsable de impartir un curso de historia general y particular de México en la Academia de San Juan de Letrán, recibió fuertes críticas por parte de De la Cortina respecto a su método de enseñanza quién calificaba sus discursos como mezquinos y ridículos. Pese a que los dos consideraban a la historia como fundamento de la educación cívico-política, había diferencias en la forma de enseñarla. Mientras de la Cortina defendía los nuevos métodos, Lacunza no quería adoptar métodos ajenos, sino intentar las cosas de modo propio y de acuerdo a las necesidades del país.

Años posteriores, Maximiliano al sentirse mexicano manda pintar a los héroes y contrata a los mejores pintores de ese momento. Cuadros que están en Palacio Nacional gracias a los cuales creemos saber cómo eran Hidalgo, Morelos, Allende, Aldama, etcetera, se vuelven íconos que por nada serán cambiados. Con esto ayudo a crear la imagen colectiva de nuestros héroes. Así pues, durante mucho tiempo, los símbolos visuales fueron los transmisores más eficaces de mensajes políticos y culturales, por eso la guerra de Independencia es también una lucha de símbolos e imágenes (Florescano, 2002).

Pero fue hasta 1852 que se escribe el primer texto con fines escolares de Epitacio de los Ríos llamado *Compendio de historia de México, desde antes de la conquista hasta los tiempos presentes extractada de los mejores autores para la instrucción de la juventud*. En este texto 68 páginas se dedicaban a la historia antigua, 159 a la conquista, mientras que el resto lo ocupaba una lista cronológica de soberanos del imperio Azteca, virreyes, y presidentes del país hasta 1851 (Vázquez, 1979: 47).

Mención aparte merece el saber que en esta época se hicieron varios intentos para que la nación mexicana tuviera un himno que sin saber se convertiría en un símbolo de gran impacto para la población mexicana y sobretodo en la actualidad sigue siendo un símbolo de identidad para los mexicanos. El 28 de julio de 1821, José Torresscano presentó sin éxito una primera composición del *Himno Nacional*; de igual forma, personalidades como Fernando Calderón y Beltrán, José María

Garmendia, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Mariano Elízaga, José María Heredia y otros intentaron definir el Himno Nacional, también sin éxito.

En un ambiente pesimista, luego de la pérdida de casi la mitad del territorio mexicano y después de darle forma a los arreglos musicales y varios ensayos, el Himno Nacional vio la luz, fue interpretado por vez primera la noche del 15 de Septiembre de 1854, en el teatro Santa Anna, que poco después cambio su nombre por el del Teatro Nacional. Previo a esto como un símbolo secular solo había una bandera; constituida por los colores elegidos por Iturbide para simbolizar las tres garantías. Después de ser estrenado sufrió un desuso por los siguientes gobiernos, dada la animadversión hacia todo lo referente al gobierno de Antonio López de Santa Anna.

México logro consolidarse propiamente como una nación en la segunda mitad del siglo XIX, aunque todavía en esta etapa enfrente varias desavenencias entre liberales y conservadores, la más importante de ellas era el desacuerdo ideológico respecto al lugar que debía ocupar la Iglesia católica. Los liberales intentaron separar el poder eclesiástico del poder del Estado y lo hicieron por medio de una serie de leyes que incorporaron, unas antes y otras después, a la constitución de 1857.

Bajo el liderazgo de Juárez el Estado fundó escuelas elementales, normales y profesionales; se aprobaron programas y textos y a partir del Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública (1889-91), se emprendió la tarea de "uniformar la enseñanza en toda la República". Según Smith (1997) un segundo elemento de identidad es la idea de patria entendida como una comunidad de leyes e instituciones con una única voluntad política, pero lo verdaderamente importante es la aceptación de los principios por todos los miembros de la nación bajo la premisa de que todos son iguales.

De lo que se trataba era de iniciar la institucionalización de la nación; reproducir la idea de nación entre los miembros de la comunidad *proceso que comprende, "nacionalizar las masas", socializarlas de acuerdo con el concepto de nación y*

hacerlas participes de sus metas y valores” (Zepeda, 2012: 31). Este proceso implica la existencia de un conjunto de reglas de comportamiento que limitan la actividad y moldean expectativas, pero este era sólo el comienzo.

3.1.3 *A cien años de la Independencia.*

La llegada de Porfirio Díaz (1876) a la presidencia de la República representó el triunfo de los liberales, en medio de grandes conflictos y una situación económica desfavorable derivada de la instauración del imperio de Maximiliano (1864-1867), La Guerra de Reforma y la Restauración de la República (1867-1876); luego de casi sesenta años de inestabilidad las prioridades de éste gobierno se centraron en pacificar el país, fomentar vías de desarrollo económico, establecer una política de conciliación y definir a su equipo de colaboradores.

Bajo el lema “paz, orden y progreso”, se alentó la inversión extranjera y la conmemoración de los primeros 100 años de vida independiente se convertiría en el pretexto perfecto para que el Estado mexicano pudiera desplegar su relato sobre el ser de la nación y para la reflexión colectiva sobre lo que el país era, de dónde venían y hacia donde se dirigían, se trataba de una celebración de especial significado simbólico para el pueblo.

Era momento de hacer una reconstrucción del pasado que en este caso se centró en la edificación de monumentos (algunos de ellos temporales) y actos para recordar gestas o personajes que alentaban el sentimiento patriótico. Honrar los despojos y pertenencias sagradas de los héroes mártires y la ofrenda máxima de su vida en el altar de la patria fue la tarea básica para formar la conciencia nacional.

Porfirio Díaz quería celebrar y lo haría en grande; durante todo Septiembre de 1910 se realizaron desfiles militares, ceremonias patrióticas y bailes populares, se invitó a adornar las fachadas de las casas, edificios gubernamentales y establecimientos mercantiles con motivos patriotas, listones, medallones, banderas, pendones con las efigies de los héroes de la patria, etc. (García, 1911).

La imagen siguiente sirve para ilustrar la forma de celebrar implementada en las principales ciudades de la Republica Mexicana.

Ilustración 7: *Fiestas del centenario de la independencia en Veracruz (1910).*
Fotografía tomada de: *García (1911)*



Estos símbolos colectivos saturados de “*imaginerías nacionales fantasmales*” (Anderson, 1993:23) fueron de vital trascendencia en las fiestas del Centenario, pues les permitieron llevar la Historia a la calle, un pasado seleccionado que fue proyectado por el régimen para autolegitimar y justificar, de algún modo su poder.

El general no quiso dejar nada a la improvisación pues su intención era mostrar un México moderno y cosmopolita, su equipo de colaboradores y él mismo percibió en los festejos la posibilidad de consolidar el sentimiento nacionalista y la oportunidad de mostrar los avances modernizadores alcanzados. Por ello, desde 1903 arquitectos, ingenieros, constructores y escultores, en su mayoría extranjeros, se encargaron de visualizar la República porfirista para la celebración. En 1907 fue conformada la Comisión Nacional del Centenario (Ilustración 5), que se encargó de vigilar los preparativos de las fiestas.

Las celebraciones implicaron una autentica transformación de la capital, bajo las directrices del arquitecto Antonio Rivas Mercado y el célebre italiano Adamo Boari, la ciudad participó y abrazó la construcción de esplendidos edificios que se convertían en baluarte de la tan ansiada modernización promovida por el régimen.

Muchas obras de beneficio social estarían a punto de inaugurarse: el reloj de Pachuca, el mercado Hidalgo de Guanajuato, el Palacio Municipal de Ixmiquilpan, la escuela Miguel Ahumada y la presa con el mismo nombre en Guadalajara, el mercado de Cuernavaca, el palacio municipal de Córdoba, la Normal para Maestros, el parque Balbuena, el Hemiciclo a Juárez, mejoras en el alumbrado eléctrico, creación de bibliotecas públicas, Kioscos, etc.

Ilustración 8: Cartel conmemorativo del centenario de la Independencia.

Fotografía tomada de la Fototeca Nacional, en línea.



Una ceremonia solemne atrajo la mirada de todos los intelectuales de México: la inauguración de la Universidad Nacional de México, hoy Universidad Nacional Autónoma de México. Pero de entre todas esas edificaciones, fue el 16 de septiembre cuando la Ciudad se engalanó con la inauguración de su monumento oficial: el Ángel de la Independencia, obra del arquitecto mexicano Antonio Rivas, la construcción de este gran monumento sería, el primer proyecto de memoria en piedra emprendido por el nuevo estado.

En medio de las celebraciones, el himno de Bocanegra y Nunó por fin logro arraigarse de manera definitiva en la población mexicana, en 1901 a manera de homenaje, don Porfirio Díaz invitó a Jaime Nunó a asistir a las fiestas patrias, la noche del 15 de septiembre durante la ceremonia oficial frente a Palacio Nacional, Nunó dirigió a un grupo de bandas militares en la interpretación del himno.

De acuerdo con Menéndez (2013), las fiestas cívicas se convirtieron en un gran recurso para exaltar el patriotismo, los valores liberales y cívicos; establecer nuevas formas de sociabilidad a partir del espectáculo público, honrar la figura presidencial e inclusive destacar los avances del país. Las festividades se transformaron en verdaderos rituales cívicos que eran necesario promocionar entre todos los sectores sociales.

De entre las grandes fiestas cívicas, se encuentran la conmemoración en honor a Benito Juárez (figura que el gobierno de Díaz convirtió en héroe nacional y ejemplo para la niñez mexicana) y la fiesta que se organizó con motivo de la independencia de México; en esta fiesta se rendía honores a la figura de Miguel Hidalgo y Costilla por medio de la elaboración de composiciones, poema alusivos o dibujos.

Con la intención de darle continuidad al proyecto educativo de Juárez, durante el régimen porfiriano se retoma la ley de instrucción pública de 1867, en la que se establecían los principios liberales de una educación laica y obligatoria, pero lo que hizo diferente el proyecto educativo de Díaz es que en su régimen se cambio de modo radical el método de enseñanza y se estableció la escuela moderna mexicana, cuyo carácter principal se basaba en el desarrollo moral, físico, intelectual y estético de los escolares.

Para diseñar y sobre todo intentar implementar dicho proyecto educativo, se conformó un equipo de colaboradores entre los que destacaban personajes de renombre como: Ignacio Ramírez, Ignacio Mariscal, Protasio Pérez Taigle y de manera sobresaliente, Joaquín Baranda. Quien logró conformar una proyecto de educación nacional, con especial énfasis en la educación primaria y formación de profesores (Menéndez, 2013).

En el periodo de 1890-1891 se realizaron diferentes Congresos Nacionales de Instrucción Pública, en ellos se fijó la forma en cómo debía enseñarse la Historia pues junto con el civismo, eran consideradas las materias fundamentales en la formación del carácter nacional. Por este motivo, la enseñanza de la Historia fue

escrupulosamente supervisada siguiendo las corrientes pedagógicas del momento, dejando claro que en primer grado habría de introducirse a la historia a través de la vida de grandes personajes; en segundo, el maestro se encargaría de hacer relatos y conversaciones familiares sobre los personajes relevantes.

Para tercero se daría una visión general sobre la historia antigua y colonial; en cuarto, se revisaría la guerra de independencia y la historia del México independiente hasta la intervención francesa y finalmente en quinto año se debía ampliar lo visto en años anteriores (Vázquez, 1975). Para este entonces la labor educativa puso especial énfasis en la confección de métodos de enseñanza, a diferencia del periodo anterior en el que las discusiones se centraban en el tipo de contenidos.

Motivado por esta inquietud, en 1891, apareció la *Guía metodológica para la enseñanza de la Historia*, obra del suizo Enrique Rébsamen, estaba dirigida a los profesores, con la intención de orientar la formación de mejores ciudadanos pero siempre dejando claro que estaba en contra de la idea de iniciar la enseñanza de la historia desde lo local, pues le parecía un atentado a los principios pedagógicos y a la idea de la unificación nacional además de insistir en que al estudio del pasado había que inyectarle el convencimiento de que todos los mexicanos forman una gran familia. Sostenía que había que enseñar sólo la verdad, pues según él no debía admitirse la falsificación (Vázquez, 1975).

En respuesta a esto, Guillermo Prieto, comenzó a publicar en *El Universal* una serie de artículos en los que atacaba la Guía, pues Prieto, sostenía que no podía quedarse en sólo un relato, sino que era necesario hacer una verdadera propaganda de los principios liberales para consolidar el programa político y social que conduciría el país al progreso. Aunque ambos coincidían en mirar a la escuela:

como el embrión de la nación entera, como el lugar de ensayo de las funciones políticas y sociales, como el gran laboratorio del patriotismo y las virtudes cívicas...Para nosotros en la escuela se nace a la patria, se

respira la patria (El Universal, 31 de enero de 1891, citado en: Vázquez, 1975)

El espíritu de la enseñanza de la Historia permanecería igual desde la ley de 1891 hasta la de 1908, en la que expresamente *se recomienda que los educadores lleguen a conseguir que sus alumnos se desarrollen en el amor a la patria mexicana y a sus instituciones* (Sierra, 1948. Citado en Vázquez 1975). De acuerdo con Vázquez (1975), el nacionalismo mexicano, con Prieto y sus *Lecciones de Historia Patria*, entraba en una etapa en la que, de manera intencionada, se iba enseñar la Historia para preparar al tipo de mexicano que creía que el país necesitaba.

Exaltar el sentimiento de amor a la patria, enaltecer a sus hombres eminentemente por sus virtudes, señalar los escollos en que puede tropezar su marcha y alumbrar el camino que la eleve a la prosperidad y a la gloria, tales han sido los objetivos de mi Compendio, porque estoy persuadido que la enseñanza de la historia debe ser intencional, es decir, conducir al educando por el camino del bien, conforme con la libertad y las instituciones del país...identificarlo con el amor y con entusiasmo con la madre patria para hacer de su prosperidad la religión de su espíritu y de su honra, como su patrimonio personal, hasta decir con el poeta indio: "la mía es la más bella y la mas amada de las patrias" (Prieto, 1981 p. 464. Citado en Vázquez, 1975)

Parece que con la consolidación de los estados liberales y el surgimiento de los nacionalismos, se despertó el interés, por parte de los gobiernos de priorizar el fomento de la Historia nacional como medio de afianzarse ideológicamente, legitimar el poder, cimentar y estimular el patriotismo de los ciudadanos.

Desde que México fue Independiente hasta los primeros años del gobierno Porfirista, la función social de la Historia se encaminó vertiginosamente a difundir el discurso de progreso, libertad y amor a la patria. Como bien señala Menéndez (2006), la función social de la enseñanza de la historia en este periodo demuestra realmente su fuerza y poder, es decir cumple con el objeto de mantener a un grupo en el poder, el cual se apodera de su enseñanza y la utiliza para difundir su propio discurso y proyecto de nación.

Como se puede ver, en el México del siglo XIX, es cuando la Historia se incorpora como materia en la primera y segunda enseñanza; en la mayoría de los casos pasó a ser una forma de ideologización para transmitir ideas políticas y sentimientos patrióticos. De tal manera que fueron los historiadores románticos y liberales los que inauguraron el patriotismo histórico al crear los héroes y las interpretaciones históricas que más tarde utilizarían políticos y maestros.

Indudablemente, durante el porfiriato (1875-1910), México es el sinónimo directo de un proceso de urbanización, vanguardia arquitectónica y auge diplomático, en las ideas sostenidas por el discurso institucional, sin embargo, existe otro México marcado por la miseria, formado por la clase obrera, campesina e indígena.

Loyo y Staples (2011) señalan que entre 1880-1910, México produjo hombres de vastos conocimientos, políticos comprometidos, periodista aguerridos, músicos inspirados, científicos esforzados, pero no hubo mucho progreso en mejorar la suerte del pueblo, la acción educativa pese a los esfuerzos por implementarla en toda la republica, no cruzó la barrera del perímetro urbano. Bonfil (2005) señala que esporádicamente llegó al medio rural y apenas si se intentó en las comunidades indias.

La modernización del país y de su sistema educativo no llegó hasta las fábricas, ni a las colonias alejadas del centro de las ciudades, ni tampoco a los pueblos y rancherías, para ellos estaban destinadas las escuelas rudimentarias

Pese a los esfuerzos de políticos, intelectuales, laicos, religiosos, entre otros, por conformar una versión unificadora de la Historia y por formar un sentido nacionalista, este cometido no se logró del todo. Zepeda (2012) señala que si bien el nacionalismo puede ser explicado como un fenómeno que se inicia en las élites, no puede dar cuenta de las diferencias entre las formulaciones populares en torno a él, puesto que existen no una, sino varias ideas de Nación.

Pero entre la gente común, en aquel pueblo que aparentemente no fue cobijado del todo por el proyecto educativo del régimen porfirista, fueron permeando estos ideales nacionalistas de un modo distinto, las personas recrearon a su modo el sentimiento patriótico, utilizando otros recursos y formas de expresión.

3.2. Expresiones del nacionalismo durante y después de la Revolución.

Luego de un periodo de gobierno de 34 años a cargo del Gral. Porfirio Díaz, la sociedad mexicana parecía una vez más estar dividida; mientras un pequeño sector de la población se regocijaba del desarrollo industrial y la modernización; la clase trabajadora padecía horarios laborales excesivos y salarios que no sustentaban sus necesidades.

La clase media emergente, producto del fruto de la influencia positivista del gobierno de Díaz contagiada por el deseo de incorporarse a la administración política del país, no tenía acceso a estos cargos, ocupados por gente que acompañó durante gran parte de la dictadura a don Porfirio.

Varios de estos reclamos e inconformidades fueron expresados en la prensa nacional, la cual fue reprimida por el poder, así como algunos levantamientos de obreros que reclamaban mejores salarios y menos horas de trabajo. Existió una gran brecha entre pobres y ricos, que tarde o temprano reventaría (Meyer, 1994).

Fue así como en 1910, bajo el estandarte de “Sufragio efectivo, no reelección”, Francisco I. Madero se levantó en contra del gobierno porfirista. Madero era parte de esta clase media burgués que con ideas liberales buscaba formar parte de la vida política del país. Díaz abandonó el poder en 1911, y Madero fue electo presidente en noviembre de ese año. Este evento marcaría el fin del Porfiriato, y el inicio de la Revolución Mexicana.

La etapa revolucionaria de 1910, detonó en un proceso introspectivo en el cual los mexicanos se volcaron sobre sí mismos y se esforzaron por crear ideas y expresiones culturales propias. Aunque ese ensimismamiento retomó el

indigenismo, en buena medida trajo consigo la aceptación del mestizaje como sinónimo de identidad nacional, se dio entonces una explosión de creatividad y originalidad (Basave, 2007).

Pérez (1999) señala que si bien el nacionalismo ya formaba parte del enorme bagaje cultural que el México revolucionario heredaba del conflictivo siglo XIX, un fuerte impulso introspectivo, con ciertos aires renovadores, permeó tanto al período de la Revolución armada, como a los veinte años que la siguieron, por lo que dicho impulso pudo bautizarse con el nombre de nacionalismo revolucionario que de acuerdo con Bonilla (2006) a diferencia del nacionalismo criollo, este nuevo nacionalismo, no podía ignorar al indio vivo.

Y producto de ese fervor, surgieron múltiples expresiones y manifestaciones en las que la población intentaba definir sus rasgos, fue un momento en que los mexicanos empezaron hablar de ellos mismo, ya fuese por medio de canciones, pinturas, objetos, accesorios, indumentarias, lo importante era distinguirse del resto del mundo y construir su propio estilo.

3.2.1. Música mexicana: transmitir la historia cantando.

Si partimos del hecho que la mayoría de la población era analfabeta, la música jugó un papel importante en la difusión de los valores identitarios. En ese sentido, todo pueblo más allá del Himno Nacional, tiene un canto, un sonido o un poema que refleja parte de su folclor, tradiciones, historia e idiosincrasia, por ello se podría creer que la música es también un símbolo de identidad. Desde tiempos memoriales, la música ha significado una importante fuente de información sobre las diversas culturas, un pueblo también puede encontrar en la música una manera de significarse, determinando su identidad dentro de la historia (Tatay, 2013).

La música nos ofrece un retrato de la sociedad en un momento determinado, nos muestra sus virtudes y carencias, sus gustos y preocupaciones, pero también sus descontentos. Diferentes género musicales, desde el corrido, el huapango, el

son jarocho y las canciones rancheras reflejan las concepciones del pueblo mexicano pues los distintos avatares de la historia mexicana que incidieron profundamente en la conformación de la cultura nacional, dejaron marcada su huella en la música.

El nacionalismo musical mexicano surgió a partir del impacto social y cultural de la Revolución por medio del corrido, su carácter narrativo lo convertiría en un importante instrumento de comunicación, pues recordemos que la población en su mayoría era analfabeta y los medios de comunicación o eran inexistentes o tenían un alcance bastante limitado (Lira, 2013). Los cantantes viajeros recitaban los corridos en las calles o las plazas públicas, para comunicar novedades acerca de los acontecimientos importantes. La fuerte difusión de los corridos también tiene que ver con la venta de los textos impresos en papel de colores en las ferias y fiestas populares.

Las letras de los corridos en el periodo revolucionario difundieron y ensalzaron las proezas, hazañas guerreras, fieros combates y las trágicas muertes pero sobre todo retrataron aquellos personajes revolucionarios que como lo dice la letra del corrido *vida con valor*” y estos retratos han quedado dibujados a lo largo del tiempo en la mente del pueblo mexicano. Las imágenes de aquellas mujeres entregadas a sus hombres *Yo me muero donde quiera* “*Las mujeres y los hombres que por su patria dan la*, luchadoras y aguerridas se hacen presente en nuestra imaginación al escuchar corridos como *la Adelita*:

*En lo alto de una abrupta serranía
acampado se encontraba un regimiento
y una moza que valiente lo seguía
locamente enamorada del sargento*

Los hombres revolucionarios eran descritos en estos cantos populares como lo hace el corrido de *Gabino Barrera*:

*Gabino Barrera con más de mil hombres se levantó en la sierra
su causa era noble: pelear por los pobres y repartirles la tierra...*

*...Sus pies campesinos usaban huaraches
y a veces a raíz andaba
y aunque pisaba sobre los huizaches
sus plantas no se espinaban...*

*...Con una botella de caña en la mano gritaba "¡Viva Zapata!"
porque era rancharo el indio suriano, un hijo de buena mata...*

Pero si se trataba de héroes nacionales, la letra de *El mayor de los dorados*, describe a Francisco Villa como "aquel hombre de fama mundial, que aunque estuvo sentado en la silla no envidiaba la presidencial..." éste y otros fragmentos muestran la aceptación y veneración del pueblo hacia sus héroes revolucionarios que luego de su muerte lloraron desconsolados, prueba de ello es el siguiente fragmento del corrido *La muerte de Zapata*:

*Escuchen señores, oigan el corrido de un triste acontecimiento:
pues en Chinameca ha muerto a mansalva Zapata, el gran insurrecto.*

*Abril de 1919 en la memoria
quedará del campesino, como una mancha en la historia.*

*Campanas de Villa Ayala
¿por qué tocan tan dolientes?
es que ya murió Zapata
y era Zapata un valiente.*

Sin embargo, los corridos retratan también otros momentos históricos como la guerra cristera, pero independientemente del hecho narrado, en ello se refleja la cotidianidad de los pueblos, las costumbres lugareñas, narran la vida de los campesinos, obreros, gente sencilla del pueblo y también cuenta historias de amor. Luego del auge de los corridos en la población mexicana, surge el género

musical que hasta la fecha sigue siendo distintivo del pueblo mexicano: *La música Ranchera*.

La ranchera fue un estilo de música que capturó la esencia del nacionalismo post-revolucionario y se convirtió en infalible impulsor del cine mexicano. Mujeres, romances, tequila y amor por la patria han sido sus principales motivos de inspiración. Al igual que los corridos, la ranchera tiene la letra sencilla y así como muchas otras formas de música tradicional mexicana, también contiene un grito mexicano, vehemente y entusiasta, que se hace en interludios musicales en una canción, ya sea por los músicos o por parte del público.

De acuerdo con Lira (2013), debido a su carácter nacional y popular, aunado a estar vinculada con el Cine de Oro Mexicano, este tipo de música llegó a ser importante desde 1930 a tal grado que desde ese momento tuvo difusión a nivel internacional. Películas como “¡Ay Jalisco no te rajes!” y “Allá en el Rancho Grande” deben gran parte de su esencia y éxito al género de las rancheras.

En los años 1940–1960, Jorge Negrete, Pedro Infante y Javier Solís, eran los principales representantes de este estilo musical por la participación de estos cantantes en muchas películas de esta época. La apropiación del género ranchero por parte de la población mexicana trajo consigo la construcción del todavía reconocido “Charro mexicano” acompañado de su leal cuaco pura sangre.

En las canciones rancheras y en algunos corridos se puede ver cómo el caballo se volvió noble y a migo de los humillados, galopando y relinchando a espuelas de chinacos las aventuras de invasores y mercenarios, incluso conquistó un sitio en el bridón del Himno Nacional. Corrió desbocado entre las ametralladoras lanzadas por la revolución y se ganó nuestra querencia forjando el temple del ranchero mexicano.

Hay quienes afirman que gran parte de la belleza de la música radica en la capacidad de ésta para crearnos todo tipo de imágenes en la cabeza y a su vez

transportarnos a un lugar o tiempo específico. La música ranchera ha llegado a ser un símbolo del mexicanismo tal como el charro, el campesino y el mariachi.

3.2.2 Muralismo mexicano: pintar para enseñar y perpetuar la Historia.

Desde los primeros años post-revolucionarios, una vez más, el proyecto de construcción identitaria del pueblo mexicano se intentó enmarcar al ámbito educativo, especialmente en la educación formal primaria. Pero a las escuelas y profesores que por mucho tiempo fungieron como promotores y precursores de la enseñanza de la historia y del sentimiento nacionalista se sumaría un grupo de artistas que formaron uno de los movimientos intelectuales más importantes y aun vigentes en el pueblo mexicano: el muralismo.

En este movimiento a través de la creación de distintos escenarios plásticos, los artistas ofrecieron una concepción de hechos relativos a la historia y la cultura mexicana. En esta sección se hará una breve revisión sobre algunas obras murales a fin de describir y explicar los distintos fenómenos, procesos, acontecimientos o problemáticas que muestran en sus contenidos y que están ligadas a una representación de la vida del mexicano.

Para tales fines, se seleccionaron dos obras murales, con el objetivo de conocer las características de tales composiciones y las posturas ideológicas que asoman en algunas de las creaciones. Cabe mencionar que se eligieron estas dos obras debido a que representan hechos concretos sobre la narrativa histórica abordada en el ámbito escolar, así mismo, cada una de estas creaciones murales son representaciones de lo mexicano y lo nacional por que sustentan su relato iconográfico en las historia y en las expresiones populares de México.

Pues según Mendel (2007) el arte como proceso social y comunicacional, en este caso serviría para apoyar en la configuración emotiva e imaginaria del pueblo, asentando y transmitiendo, entre otros medios, la historia de los que han vivido y han hecho la historia de los pueblos.

De acuerdo con Desmond (1999), la iniciativa de artistas mexicanos por pintar sobre los muros de edificios públicos surgió desde 1910, aunque tuvo su periodo de producción más prolífico entre los años que van de 1921 a 1954. En 1921 con la creación de la Secretaría de Educación Pública, asumiendo su titularidad José Vasconcelos (uno de los más firmes partidarios de la educación federal) se estableció entre los postulados del proyecto educativo nacional, la vinculación de la escuela con la realidad social, considerando a la cultura como uno de los frutos del desarrollo económico del país, y al mismo tiempo recuperar las tradiciones de la cultura universal.

La acción Vasconcelista es fundamental para iniciar consolidar este amplio y diversificado proyecto el cual, estaba orientado en gran medida a una población analfabeta, buscaba generar en las imágenes un medio didáctico al que todos podían acceder. Según los postulados de Sánchez (2013), el muralismo fue la expresión que satisfacía la pretensión de un arte hecho para el pueblo; mediante él se podía plasmar las reivindicaciones logradas y los héroes nacionales que lucharon por la libertad y la justicia, todo esto a manera de un recuento histórico enriquecido con personajes y acontecimientos que ofrecían una imagen positiva y propositiva de la nación mexicana; aunque también se representaban aspectos del folclor mexicano y de su riqueza cultural.

Como parte de esta iniciativa nacionalista, se dedicó una semana a la niñez mexicana, a la que se nombró: *Semana Educativa del Niño*, donde se celebraron diversas actividades culturales que tenían como objetivo fortalecer el sentido patriótico y el espíritu nacionalista mestizo (Granja, 2010). Además de redactarse el *Manifiesto del sindicato de obreros técnicos, pintores y escultores* donde se establecieron las premisas centrales del arte mural de la posrevolución: un arte monumental, público y de contenido social (Sánchez, 2013).

Bajo estas premisas, los muralistas de la época, buscaron mostrar en sus obras pictóricas la vida, tradiciones, festividades (populares, religiosas y políticas) y las

costumbres del pueblo mexicano, así como su historia nacional, enfatizando la importancia del trabajo intelectual, las ciencias y las artes.

A pesar de ser un movimiento plástico con diferentes etapas, mantuvo como constante, el interés de los artistas por plasmar la visión social que cada uno de ellos tenía sobre la identidad nacional. Durante su primer fase, se abordaron temas relacionados con la naturaleza, la ciencia y la metafísica; según Sánchez:

Fueron los artistas pertenecientes a la llamada primera generación quienes tomaron inicialmente la encomienda de realizar un arte monumental y plasmaron en los muros distintas temáticas y escenas mediante las cuales forjaron en el imaginario colectivo una serie de paisajes, personajes y símbolos que aceptaban y consolidaban ciertos hechos y valores sobre la nación mexicana. (Sanchez, 2013: 71)

Con el paso de los años, los orígenes metafísicos fueron remplazados por las preocupaciones populares tomando como tema central la configuración de la imagen del pueblo surgida de la Revolución. Al finalizar esta década, la interrogación por el pasado apuntaba a la redefinición de la identidad nacional.

Rivera y Orozco, pintaron diversos murales con temas de la historia de México, de acuerdo con Desmond (1999), se caracterizaron más que por la promoción simplista de una identidad nacional mexicana, por un apropiación y reensamblaje del pasado de la nación en una historia utilizable. Esta intención se ve reflejado en el mural de Rivera *Historia de México*, iniciado en 1929 y actualmente ubicado en el interior del Palacio Nacional.

Considerando la interpretación de Alejandro Rosas, en este mural, Diego Rivera representa la historia de México desde la época prehispánica hasta la posrevolución, en los 276 metros cuadrados, presenta una construcción temporal de la historia de forma tridimensional, haciendo especial énfasis en el pasado y el futuro.

Ilustración 9: *Pared derecha Mural: La historia de México de Diego Rivera iniciada en 1929 y concluida en 1951 (Palacio Nacional).*



Como podemos observar, su versión histórica no distaba mucho de la que sería la historia oficial: una visión de héroes y anti-héroes, que arranca con la narración de un pasado prehispánico idílico, casi semejante al paraíso perdido, muestra al mundo precolombino gobernado por el legendario rey-dios Quetzalcoatl que termina con la llegada de los españoles dando inicio un terrible periodo de explotación que se extendería por casi 300 años.

Ilustración 10: *Pared izquierda Mural: La historia de México de Diego Rivera iniciada en 1929 y concluida en 1951 (Palacio Nacional).*



En el muro de la izquierda, se muestra la figura guía de Karl Marx, que apunta a un futuro utópico de armonía entre la industria y la naturaleza. En esta pieza incluye una crítica a las debilidades de la Revolución Mexicana, la contrarrevolución representada con un obrero y campesino ahorcados con letreros de “por rebelde agrarista”, los abusos eclesiásticos a través de una máquina de dinero debajo del altar de la Virgen de Guadalupe y una Frida Kahlo luciendo un medallón con estrella roja, hoz y martillo.

Entre estos dos polos míticos, el muro central muestra en escenas entremezcladas los efectos de la conquista española del siglo XVI, desde la parte inferior, donde el príncipe azteca Cuauhtémoc lucha con Hernán Cortés, en la parte superior aparecen imágenes comparativas de guerra, trabajo, cristianización y educación.

Este muro central, también muestra las crueldades de la Inquisición, la sangre y los brazos que lucharon por la Independencia y contra la intervención francesa y norteamericana, la resistencia de Benito Juárez, la liquidación del imperio en el Cerro de las Campanas, el pueblo junto a los héroes nacionales, que emergen de la masa, a la cual deben servir. En los cuatro arcos centrales se muestran aspectos de la Revolución y sus repercusiones en los años posteriores.

Ilustración 11: Parte inferior de la pared central. Mural: La historia de México de Diego Rivera iniciada en 1929 y concluida en 1951 (Palacio Nacional).



El proceso culmina en lo alto del arco central con los dirigentes de la revolución sosteniendo una pancarta con su lema “Tierra y Libertad”. Aquí, aparecen los grandes personajes del siglo XIX, como Hidalgo, Morelos, la Corregidora, Guerrero, Juárez y su generación de liberales luchando contra los conservadores, Iturbide, Santa Anna, Miramón, Maximiliano y el clero.

A la revolución, le dio el rostro de Madero, Villa, Zapata, Calles y Obregón, Otilio Montaño, Pino Suárez, que se levantan contra la dictadura de Porfirio Díaz. En conjunto, el mural de Rivera valora el nacionalismo revolucionario, ofreciendo una alegoría sintética de sus orígenes. Expone el misticismo precolombino, el salvajismo irracional del conquistador, las luchas por la libertad contra el invasor y el opresor y la construcción del porvenir inconcluso.

Ilustración 12: Arcos centrales. Mural: *La historia de México* de Diego Rivera iniciada en 1929 y concluida en 1951 (Palacio Nacional).



Pero los eventos históricos no fueron el único motivo de inspiración para Rivera, sino que sus obras se componen de una gran cantidad de elementos y personajes que se asemejan, Ramos (1986) considera que las pinturas murales de Rivera tienen motivos dominantes tales como: la exaltación del indio mexicano, la crítica a los poderes que lo han oprimido y que lo siguen oprimiendo.

En esta fase del muralismo, identificada entre 1934 y 1940, como consecuencia del contexto político nacional, los artistas sostuvieron intensas discusiones sobre los caminos que en ese momento deberían tomar; fue así que se fundó la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y el Taller de la Gráfica Popular, ambos con la intención de mantener en el movimiento muralista, un arte comprometido con las masas obreras y campesinas (Mandel, 2007).

En esta etapa se adoptó un discurso nacionalista y revolucionario, a partir de este momento, la creación de murales en diferentes recintos públicos tuvo un importante impacto, tanto por la necesidad de hacer prevalecer los valores revolucionarios y postulados sociales, como por mantener una cierta unidad artística, lo que generó que el movimiento alcanzara su momento más alto. La pintura que plasmaron artistas renombrados sobre muros y techos de edificios, forman parte de nuestra identidad. José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, se convirtieron en los partidarios más famosos de un movimiento de arte público.

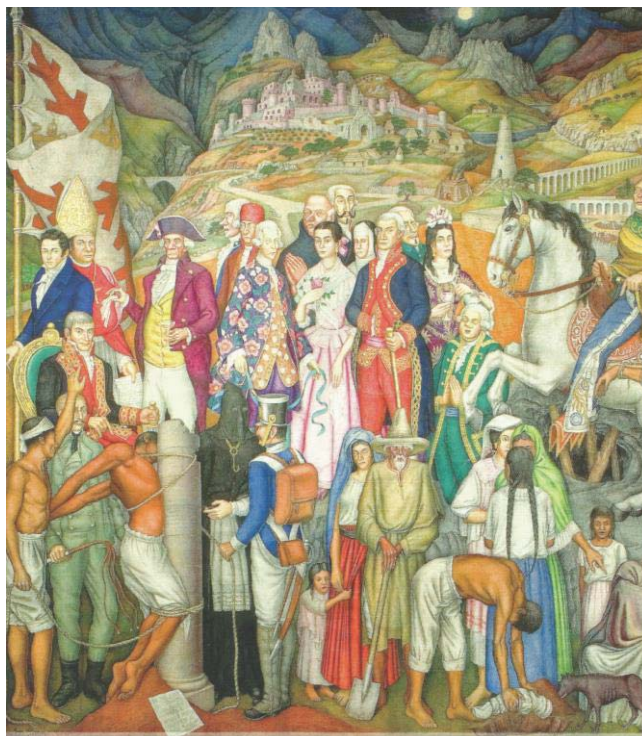
Los muralistas de esta generación representa el semillero de artistas que lograron conformar en las obras los escenarios en lo que se expresaba con ahínco lo mexicanos; concepto por el cual se entiende la serie de elementos, atributos y símbolos que caracterizan a México como pueblo y que son parte de su historia, cultura e identidad (Sanchez, 2013). En virtud de lo anterior; esta noción está íntimamente ligada a lo nacional, dado que este término remite a los rasgos propios de una nación, en tanto ente geográfico, político e histórico delimitado.

Otra de las obras pictóricas en la que Rivera tuvo influencia fue *El retablo de la Independencia*. En 1957 el entonces director del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, Antonio Arriaga, preocupado por difundir el conocimiento de la historia por los medios que el arte ponía a su alcance, decidió realizar un proyecto de murales que reflejaran de manera didáctica un momento crucial de la historia mexicana: La independencia (1810-1821).

En principio el proyecto fue encargado a Rivera, quien no pudo concluirlo por cuestiones de salud, pero fue retomado por Juan O'Gorman en 1960, quién para poder desarrollarlo, efectuó una exhaustiva investigación en la que consultó documentos, fotografías y archivos para recrear a varios de los personajes; el muralista dividió la obra en cuatro módulos. En el primer módulo muestra el contraste entre las condiciones de vida, explotación y miseria del pueblo, los lujos y riquezas que gozaban los gobernantes y las clases acomodadas durante el virreinato.

En esta sección aparecen bajo la bandera española tres personajes representando la clase dirigente: Lucas Alamán, el general Félix María Calleja y el obispo Manuel Abad. Junto a ellos un grupo de aristócratas entre los que destaca el Virrey Iturrigaray. Y en la parte inferior vemos a los indígenas, con todo el drama de su explotación. El pintor también exhibe la miseria y la tristeza del pueblo en el hombre que entierra a su hijo, en una mujer que pasa de niña a anciana sin haber vivido su juventud y en el hombre crucificado por la explotación, la injusticia y la represión.

Ilustración 13: Primer módulo Retablo de la Independencia por Juan O'Gorman



El segundo módulo representa a los precursores ideológicos y políticos del movimiento de independencia. Incluye catorce retratos entre escritores, filósofos, sacerdotes, ingenieros y hombre de ciencia. Destacan entre este grupo el jesuita Francisco Xavier Clavijero, el periodista José Joaquín Fernández de Lizardi, el padre Servando Teresa de Mier, el barón Alejandro de Humbold, entre otros.

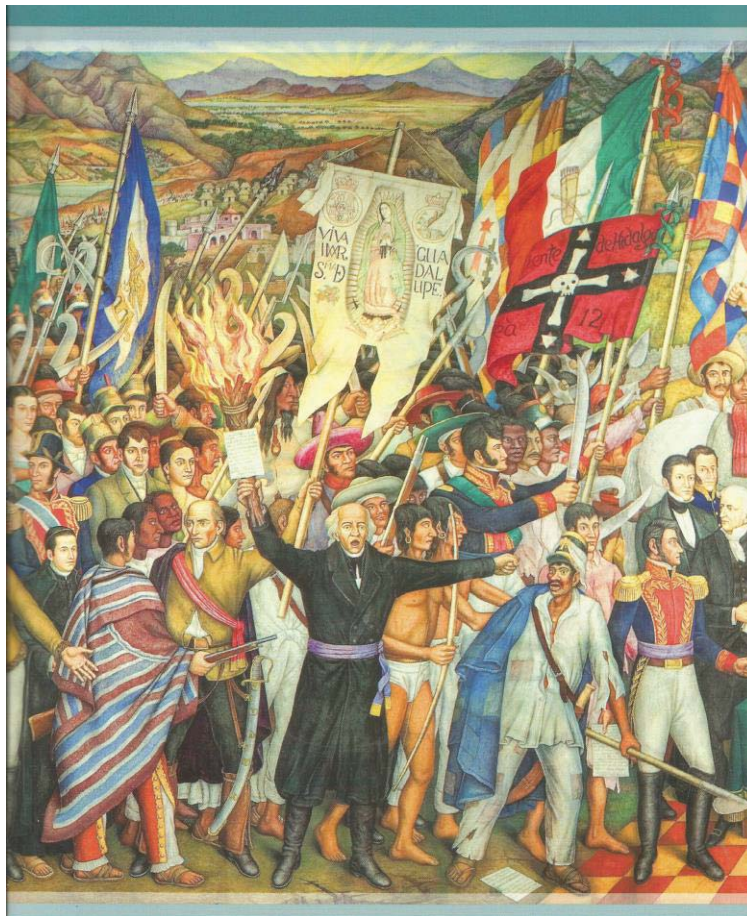
Estos personajes se ubican debajo del colegio de minería, simbolizando el enciclopedismo y el gusto de finales del la época virreinal; así se representó la cultura y el avance científico y filosófico de la época. La construcción está coronada por algunas torres y cúpulas de la iglesia que ilustran el doble carácter ideológico de estos pensadores: por un lado, hombres de ciencia e ilustrados; por el otro, fervientes católicos. A un costado de la obra arquitectónica se ubica la Alhóndiga de Granaditas y justo atrás el pueblo de Guanajuato y la iglesia de Dolores.

Ilustración 14: Segundo módulo *Retablo de la Independencia* por Juan O’Gorman



En la tercera sección desarrolla el movimiento insurgente, la figura principal es el Cura Hidalgo, quien aparece dos veces: como un anciano representado en la iconografía oficial y la otra, más joven portando el estandarte de la virgen de Guadalupe. Así mismo, aparece Ignacio Allende, Ignacio López Rayón y Hermenegildo Galeana, mezclados con el pueblo mexicano representado con figuras que abarcan todo tipo de castas.

Ilustración 15: *Tercer módulo Retablo de la Independencia por Juan O’Gorman*



La cuarta sección del mural ilustra el congreso de Chilpancingo; destaca Morelos de quién hay dos retratos: uno aparece con el traje de campaña, en otro ataviado como general. En este módulo hay personajes que se distinguieron tanto

política como militarmente entre ellos: Guadalupe Victoria, los constituyentes sentados y portando extractos del famoso discurso *los sentimientos de la nación*.

En la parte superior se ve un pueblo en llamas ejemplificando una de las tantas batallas que vivió el país, en el fondo se observa el puerto de Acapulco con su Fuerte de San Diego, sitio estratégico durante esos años. La presencia de hombres, mujeres y niños expresa la concepción que el pintor tenía sobre la revolución de la clase trabajadora como un movimiento en el que sin importar el sexo o la edad, se debiera colaborar.

Ilustración 16: *Cuarto módulo Retablo de la Independencia por Juan O'Gorman*



De acuerdo al material didáctico editado por el Museo Nacional de Historia del cual se extrajo la interpretación de este mural, el pintor al realizar este proyecto

pensó que era más importante pintar la fiesta de la independencia que la guerra, porque llegaría el momento en que fuese más importante referirse a ella como una conmemoración cívica y no como una escena bélica; es decir, su intención era tratar el tema de la Independencia como una propaganda de paz.

De esta forma la pintura mural se convertiría en un monumento al pueblo de México y una forma de educación pública, un libro de historia abierto al público. Las imágenes y mensajes fueron un elemento clave de evolución sobre la definición de la identidad nacional mexicana. El investigador, Néstor García Canclini (1999) considera que la obra pictórica de los muralistas mexicanos logró una síntesis iconográfica de la identidad nacional, al inspirarse en las culturas azteca, maya y al mezclar sus diseños y colores con la vanguardia europea.

Desde esta perspectiva, el arte mural implicó un programa didáctico, filosófico e histórico. A pesar de la heterogeneidad de quienes formaron parte del muralismo, este movimiento artístico de acuerdo con Delgadillo y Rico (2008), se caracterizó por su anti-academicismo, por la libertad y experimentación en el uso de materiales y técnicas de trabajo. Cada uno de sus exponentes expresó desde su posición social los hechos y personajes históricos de México: el pasado indígena, la Conquista, la Colonia, la Independencia y la liberación de la Nación. Al incluir “complicadas alegorías” y motivos del arte popular, el muralismo logró tocar la sensibilidad de las mayorías, echando mano de las manifestaciones artísticas comunes de la población, contribuyendo a formar imágenes delo mexicano y de la Revolución.

Es importante insistir que el muralismo surgió para construir una visión legitimadora del Estado revolucionario y para construir una identidad homogénea de lo mexicano. El Estado recurrió al arte monumental, con “temas útiles al pueblo” para justificar el nuevo régimen y convencer a la población de su postura ante la realidad, uniformando la visión de la historia y de los acontecimientos políticos, que explicara y justificara el orden establecido con la Revolución, en

donde los muralistas asumían su obra como una “acción patriótica y civilizadora” después de años de violentas confrontaciones armadas (Delgadillo y Rico, 2008).

3.2.3. El cine en la divulgación de valores y estereotipos.

Debido al gran impacto que produjo la implementación del cine en la sociedad, los precursores pensaron que además de divertir, también podría ser un recurso para educar a la población escasamente alfabetizada, por ello numerosas películas se enfocaron en dar cuenta de episodios de la Historia patria, logrando por un lado, dar a conocer este relato a entre quienes lo ignoraban y por otro, reforzar lo aprendido entre los escolarizados.

Por supuesto mi intención no es hacer el recuento de todas las películas, sino sólo de algunas que me parecen relevantes. Bajo este cometido, se empezaron a grabar cintas de ficción, en las que ya no se proyectaba la vida cotidiana de los personajes, sino que pese a tratar de personas y acontecimientos sucedidos en la vida real, estas historias contaban con un guion, en el cual se estipulaban: diálogos, momentos de acción, suspenso, pausas, etcétera.

En este sentido, Marc Ferro (1995) reconoció que efectivamente, el relato del cine histórico, no siempre coincide exactamente con lo sucedido porque se trata de una representación, pero a pesar de retratar una percepción del evento histórico narrado, sucede que la información, valores y mensajes que subyacen a ella logran tal impacto en el espectador que con el paso del tiempo se convierten en certezas, verdades e ideales que al final, también forman parte de la historia.

A razón de esto, resulta importante señalar que representar no es emplear un código simbólico convencional, sino configurar, componer figuras analógicas a las formas ya conocidas, de tal forma que correspondan a las apariencias y percepción de las cosas (Costa, 1991. Citado en Martínez, 2010), es tratar de retratar un instante para posteriormente describirlo.

Entonces, ya sea que la producción cinematográfica sea vista como un medio para legitimar formas de actuar y ser o bien, sea visto como reflejo de la sociedad, lo cierto es que las películas al igual que la música mexicana tuvieron y siguen teniendo éxito entre los espectadores pues han tejido fuertes lazos de identificación, ya sea por las formas de actuar de los personajes, por que sean vistos como modelos a seguir o bien porque refieren algún recuerdo.

En los albores del centenario de la Independencia, el actor Felipe de Jesús Haro realizó una primitiva y casi teatral producción fílmica: *El grito de Dolores o La independencia de México (1907)*, en ella retoma la génesis del movimiento independentista y las hazañas de sus personajes principales (Hidalgo, Allende, Aldama y los Corregidores de Querétaro), el mismo Haro se encargó de escribir el argumento e interpretó a Miguel Hidalgo. La cinta fue exhibida casi obligatoriamente, cada 15 de septiembre hasta 1910; de acuerdo con Quirarte (2009), se trataba de una compilación de versos patrióticos unida por un hilo argumental.

Además del ya mencionado, hubo otros trabajos inspirados en el movimiento de Independencia por ejemplo: *Fiestas del centenario de la Independencia*, de los hermanos Alva; *Fiestas del centenario de la Independencia* de Salvador Toscano y Antonio F. Ocañas, y *Fiestas del centenario en México*, patrocinada por la empresa Desfassiaux (Martínez 2010). Al parecer, estas producciones respondían a la misma lógica de fundar la ideología liberal de formar la idea de nación en México.

Otros temas que han acompañado a nuestra cinematografía, fueron los relacionados con la religiosidad, en el periodo de 1917 a 1920 se estrena: *Tepeyac (1917)*, filme que relacionaba extrañamente las apariciones de la Virgen de Guadalupe con el hundimiento de un barco en el siglo XX.

La Revolución Mexicana marcó un gran paréntesis en la realización de filmes de ficción en México pero al finalizar, el conflicto armado en lugar de ser una represión, para el cine fue una motivación; el movimiento revolucionario era

llevado a la pantalla: cada batalla, la bienvenida de Madero y la oposición; cada evento político o de interés para el gobierno fueron sus principales temas de inspiración.

Luego entonces, pareció renacer esta vertiente cinematográfica, ahora en la modalidad del largometraje y sobre todo tomando como tema central, el movimiento armado, las motivaciones, el engrandecimiento de personajes implicados en la lucha, los valores e indudablemente nutrir la idea de amor y servicio a la patria.

El cine mexicano, en repetidas ocasiones mostró interés por narrar la vida de personajes y eventos históricos, en cintas como: *Vámonos con Pancho Villa* (1935) se cuenta la historia de cinco rancheros que se unen a la División del Norte. Hacia la década de los '40, cuando ya habían pasado varios años del proyecto nacionalista de Vasconcelos, el cine mexicano proveyó gran parte de las narrativas desde donde se afianzó la identidad nacional mexicana. El cine recreó (a su manera) el panteón de los héroes nacionales, ya fuera relatando sus biografías o aludiendo a ellos como parte de algún melodrama.

En *Mexicanos a grito de guerra* (1943) desde una perspectiva idílica se narra la historia del Himno Nacional Mexicano, terminando con una escena vinculada íntimamente con el romanticismo nacionalista donde se mira a Benito Juárez dar un emotivo discurso sobre la lealtad a la patria y cuando los franceses llegan a Puebla y pierden ante las fuerzas Mexicanas retumba el Himno Nacional de México. Estas cintas y otras más, refuerzan la imagen del mexicano dispuesto a morir por defender su patria y sus ideales. Según Alejandro Rosas (2010):

La gente salía verdaderamente conmovida de las salas cinematográficas luego de ver la actuación de Pedro Infante en Mexicanos al grito de guerra; lloraba amargamente al ver a Jorge Negrete como uno más de los “niños héroes” sacrificando su vida en aras de la Patria, en El Cementerio de las Águilas o se regocijaba con la valentía del Centauro del Norte, interpretado primeramente por Domingo Soler (Vámonos con Pancho Villa,) y luego por Pedro Armendáriz (Cuando viva Villa es la muerte).

Además de difundir los ideales nacionalista entre la población, la aportación cinematográfica más importante a la identidad nacional no estuvo dada por los relatos épicos de la historia patria, sino por la producción de símbolos que configuran todavía un imaginario de la mexicanidad a partir de la promoción de ídolos que representan la cotidianidad del pueblo, en cuanto a sus experiencias, hábitos, modos de hablar y de vestir, y especialmente que personifican sus valores.

Como diría Canclini *la identidad es una construcción que se relata* (1999: 107). De modo que la identidad nacional mexicana se vio fuertemente influenciada por las imágenes de la producción cinematográfica correspondiente a la llamada Época de oro (1936-1957), imágenes que fuera de las fronteras tal vez aún mantienen la idea del mexicano como charro, o de la mujer sumisa ante el poderoso representada en películas como la Adelita o María Candelaria. En ésta época abundaron películas con charros cantores que por su éxito en el extranjero terminaron por arraigarse en los mexicanos. Los escenarios eran rancherías y el campo, pero en su mayoría se representaba la hacienda como espacio idílico. Mediante el melodrama se transmitían valores como: unidad familiar, honradez, devoción, abnegación.

Se rodaron cintas como: *Los tres huastecos* (1948), donde se materializan las principales instituciones de poder por medio de sus personajes principales: un soldado, un revolucionario y un sacerdote. *México de mis recuerdos* (1943), *Los tres García* (1946) *Allá en el rancho grande* (1945), entre muchas otras. Esta situación permitió se abriera paso a nuevas estrellas del cine nacional, como Jorge Negrete, Dolores del Río, Emilio Fernández, María Félix, Mario Moreno "Cantinflas", Arturo de Cordova. Así como directores entre los que están Emilio Fernández, Julio Braco e Ismael Rodríguez.

Este último, de acuerdo con Rosas (2010), supo propiciar procesos de identificación con el público, con el pueblo por medio del reconocimiento de sus valores, sus aspiraciones y sus símbolos. La trilogía *Nosotros los pobres* (1947),

Ustedes los ricos (1948) y *Pepe el toro* (1952), principalmente por las dos primeras, son un tratado antropológico del mexicano de su época, en una sociedad en el que las interrelaciones estaban fuertemente orientadas por creencias religiosas e ideas moralistas, pero sobretodo la narrativa de una ciudadanía sumisa.

Pepe “el toro” se convirtió en el máximo personaje arquetípico de los imaginarios colectivos de la mexicanidad, con una fuerte esencia religiosa, pobre carpintero, casto por convicción, que se sacrifica por los demás, abandonado por Dios, casi destinado al sufrimiento. En suma, un personaje ideal para una sociedad en la que se veía con justa normalidad que a una madre soltera se le quitara a su hija, que su familia la repudiara y no tuviese otro destino posible que el de la prostitución en la vía pública o una larga agonía.

Las prácticas culturales que en su mayoría se retrataban en la pantalla del cine eran el machismo, la belleza como feminidad, pobreza sobrellevada con honradez y la figura del indígena se mostraba por medio de personajes folclóricos, nobles, de habla afectada que sufren con humildad, *María Candelaria* (1943), *Tizoc* (1956), *La rebelión de los colgados* (1954), *Macario* (1960), entre otras nos dan muestra de ello.

Como se puede observar con la cinematografía del régimen revolucionario y posrevolucionario se pudo representar los valores conservadores de la sociedad y al mismo tiempo contribuyo en la composición e inculturación de una identidad nacional. Se pudiera decir que: la Revolución fue el acontecimiento de gran impacto social utilizado por el cine nacional con dos objetivos. El primero, documentarlo buscando plasmar de la manera más objetiva posible los hechos; el segundo, influenciar a los espectadores con la idea de que la revolución fue lo mejor que pudo pasar (Martínez, 2010).

Esta última postura es la que pretendía fomentar la figura del revolucionario como prototipo del verdadero mexicano, el que arriesga su vida por la libertad de su pueblo, el mexicano que se identifica con su entorno, con la tierra, el mexicano

que se encuentra así mismo por medio de la historia. El cine revolucionario de los cincuenta parecía estar de acuerdo con que tanto la Revolución como el revolucionario son parte de la concepción de nuestro país y la identidad del mexicano. Sin duda, el cine se encargó de pulir el cartón con que se creó este estereotipo y difundirlo con el mismo formulismo que lo haría una maestra de primaria.

De acuerdo con Monsivais (1988) el cine mexicano propicio la recepción del melodrama en las capas más bajas de la población, que constituían el mayor porcentaje del público analfabeto, y en las capas medias, encontró cubiertos sus gustos. Los melodramas respondían a una trama invariable en el que aparecían situaciones reiteradas. El macho era siempre rector de su entorno; las novias y hermanas simbolizaban la perfección alcanzada o por alcanzar.

Las madres eran abnegadas y los amos extraordinariamente bondadosos o perversos; los pobres eran representados como un rebaño obediente y cuando rompían con las reglas impuestas eran severamente castigados o sufrían el arrepentimiento, pero también hay que señalar que las historias se aderezaban con elementos que las hacían más atractivas y acordes con su gusto. La religión, por ejemplo en muchos casos fungió como factor que dictaminó la aceptación o el castigo de las acciones o bien como forma de solucionar grandes problemas. Los personajes, exigían, cambiaban el rumbo de sus vidas o llegaban al arrepentimiento.

Si bien el país se transformó radicalmente en esos veinte años que van de 1920 a 1940, es posible observar en aquel período un desarrollo muy particular en la expresión del discurso nacionalista mexicano. La inmensa carga popular que trajo consigo el movimiento revolucionario replanteó el papel que "el pueblo" desempeñaría en los proyectos de nación.

El llamado "nacionalismo revolucionario", en términos generales, empujaba hacia una nueva identificación y valoración de lo propio, negando y diferenciándose de lo extraño o extranjero; en su tono político y en su expresión

cultural intentaba definir ciertas características particulares, raciales, históricas o esenciales de la mexicanidad.

Para ello, como lo hemos visto, se abrió un inmenso abanico de argumentos; desde los científicos hasta los circunstanciales, en ese momento echó mano de los recursos más disímbolos. Daba la impresión de que el mexicano había descubierto a su país y creía en él. Este proceso hará que la cocina mexicana abandonara la clandestinidad, antojitos, tortilla, mole y pulque experimentaron un rápido ascenso social al ser reconocidos dentro de los platillos de la cultura nacional y, tal como se podía esperar, tomaron su debida revancha.

3.3 Enseñanza de la Historia al cierre de un siglo en vísperas de un “futuro prometedor”

A raíz de lo expuesto en apartados anteriores, entre 1920 y 1940 el nacionalismo mexicano puede ser interpretado como la fe en los productos nacionales, así como la búsqueda y creación de atributos específicos. Este nacionalismo que se pretende original, es asimilado por individuos y masas, debido a la gran credibilidad que la Revolución Mexicana le imprime.



Ilustración 17 Portada del libro de texto (1959)

De igual forma, pudimos observar que a este nacionalismo se fueron sumando un gran reparto de creadores y movimientos: el muralismo mexicano, la música, las artesanías, el cine, la poesía popular, la cultura, entre otras; como si la nacionalidad se inventase a diario, en este periodo toda representación de algo mexicano tenía como finalidad la exaltación positiva de lo mismo.

Fue durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), que se da paso a otro momento donde se da énfasis a la identidad nacional, en este caso mediante la exaltación del indigenismo en los libros de historia que consistió en mirar hacia las raíces autóctonas del territorio mexicano; las culturas indígenas cobraron plena vigencia

y su influencia se puso de manifiesto en las artes. El investigador Arnaldo Córdoba (1993) afirma que la principal intención del general Cárdenas, era la reivindicación del pueblo mexicano, hacer cumplir cabalmente la herencia ideológica y política que había dejado la Revolución.

De entre las reformas aprobadas por Cárdenas se encuentra la reforma de de la educación socialista que junto con la reforma agraria fue ampliamente discutida debido al rechazo que tuvo por parte del grupo de Calles. Desde esa época hasta los alrededores de 1940 se vieron realizados muchos de los cambios planteados: se anuló la reelección presidencial; se nacionalizaron los recursos naturales del país; se repartieron tierras; la educación se hizo oficial, gratuita, laica y obligatoria; se realizaron campañas de alfabetización (tanto en lengua castellana como en lenguas indígenas); se promovió la inserción de la mujer en la vida pública; se llevaron a cabo campañas de control natal; se reguló la aparición de partidos políticos; y se dio un nuevo giro al aspecto cultural (Córdoba, 1993).

Para 1943 las opiniones estaban tan polarizadas que el VI Congreso de Historia se recomendó una reunión especial para discutir problemas de enseñanza de la historia. La reunión concluyó que *la verdad en materia histórica y la creación de un sentimiento de solidaridad nacional, como factor fundamental para la integración de la política, no eran incompatibles* (Vázquez, 1975). La formación de un espíritu cívico debía fundamentarse en la explicación del proceso de las diversas estructuras económicas, jurídicas, políticas y culturales dentro de un contexto universal, para que estimulara sentimientos de solidaridad humana. Se resolvió que era conveniente conservar el culto a los héroes y el respeto a las instituciones democráticas.

...Paulatinamente, el nacionalismo más aguerrido pierde el apoyo gubernamental...El nacionalismo revolucionario queda aislado, el nacionalismo sentimental es decorativo, y en el sexenio de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) se tienden puentes entre la ambición modernizadora y la americanización.” (Monsiváis en Bonfil Batalla, 1993: 477-488).

En 1959 se decide crear la Comisión de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG), la cual se encargaría de la edición de libros que tenderían a *desarrollar las facultades de los educandos, a prepararlos para la vida práctica, a fomentar en ellos la conciencia de la solidaridad humana, a orientarlos hacia las virtudes cívicas y, muy principalmente, a inculcarles el amor a la patria alimentado con el conocimiento cabal de los grandes hechos históricos que han dado fundamento a la evolución democrática de nuestro país* (Zapien, 2013).

De acuerdo a la cronología elaborada por la propia CONALITEG (consultada en 2014):

En 1960 aparecieron los primeros libros y una circular oficial anunció que serían textos obligatorios, se produjeron 19 títulos para los alumnos de primaria y 2 para el maestro, cuyas portadas (autoría de los ilustres artistas David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Alfredo Zalce, Fernando Leal y Raúl Anguiano) retrataban héroes de la patria que, además de conmemorar 150 años de independencia y 50 de la revolución mexicana, buscaban infundir en la niñez el ser mexicano.

Dos años después la CONALITEG consolidó su arraigo entre la población mexicana cuando empleó una obra de Jorge González Camarena como portada de los libros de texto: "La Patria", una mujer de tez morena, rasgos indígenas y mirada valerosa que, apoyada en la agricultura, la industria y la cultura -simbolizadas en las imágenes del escudo y la bandera nacionales, un libro y diversos productos de la tierra y la industria-, representaba el pasado, presente y futuro de nuestra Nación. Desde ese año y hasta 1972, esa obra ilustró más de 350 títulos (CONALITEG, 2014).

Zapien (2013), encuentra en los libros de texto de Ciencias Sociales de 1972, el antecedente de los libros de Historia que conocemos en la actualidad. Estos libros, según el autor, conservaron dos finalidades de la enseñanza de la historia: instrumento de unificación de los sentimientos nacionales y la formación ciudadana. Con ellos, se comenzó a comunicar una idea de tiempo en los niños para relacionar su momento y sitio actuales con el pasado y de forma simultánea, despertar su interés por conocer su comunidad.

Aunque los conocimientos sobre los hechos históricos parecían más mitificados que explicados; se aprendía un estereotipo de amor patrio reforzado por rituales y por la lirica cívica escolar. La euforia de las fiestas patrias cada vez mas masivas y espectaculares, así como el cine mexicano, alimentaron el imaginario patriótico con que se formaron varias generaciones de mexicanos.

Ante esto resulta inevitable señalar que, los libros de texto con contenidos históricos homogéneos y obligatorios, contribuyeron a crear conciencia nacionalista, de tal forma que esta generación que ahora tiene cincuenta años o más no puede despojarse fácilmente de un imaginario colectivo en donde la imagen de la mujer morena y fuerte representaba a la madre patria, ni tampoco puede renunciar a la esperanza de que el conocimiento histórico contribuye a incrementar la participación ciudadana, la identidad nacional y valores como honestidad, dignidad y solidaridad de los mexicanos.

De acuerdo con López (2006) las personas que nacieron en la segunda mitad del siglo XX fueron las generaciones que vivieron la escolarización masiva en escuelas públicas y que en pleno desarrollo estabilizador, compartieron imágenes, textos, discursos y relatos sobre símbolos patrios y los héroes de nuestro país; se formaron en los conceptos homogéneos de Historia patria.

A partir de 1950 México entró de lleno en la modernización y se inició el fenómeno que transformó a un territorio principalmente rural en otro con marcadas tendencias al urbanismo. Considero que desde ese momento el modernismo cosmopolita se mezcló con el tradicionalismo, permeándose una y otra vez durante toda la segunda mitad del siglo XX; dando lugar al sincretismo de costumbres y cosmovisiones que conforman a la sociedad mexicana actual. Y permitiendo que a las posturas nacionales que habían estado divididas entre el hispanismo y el indigenismo, se uniera una tercera, la del latinoamericanismo o panamericanismo.

...en medio de tantas ideas de corte nacionalista, serias diferencias surgieron entre quienes pretendían definir al pueblo mexicano...se podrían identificar

tres corrientes de pensamiento que estuvieron presentes en esas discusiones: el indigenismo, el hispanismo y el latinoamericanismo. Las tres tuvieron su lugar tanto en las polémicas de corte elitista como en los ámbitos populares. El indigenismo fue ligándose...a los proyectos oficiales, mientras que el hispanismo formó parte...del discurso conservador. El latinoamericanismo...intentaba incorporar a los dos anteriores pero con miras hacia el futuro y con la justificación del pasado común... (Pérez Montfort en Blancarte, 1994:350).

Pero la enseñanza de la historia reflejaba de manera especial los objetivos del proyecto nacionalista de la construcción social de la identidad mexicana; se fomentó la conciencia de la solidaridad humana, orientándose hacia las virtudes cívicas, inculcándoles el amor a la Patria, dando a conocer los principales hechos históricos de la evolución democrática de México.

Durante todos estos años la enseñanza de la historia en la educación primaria y secundaria en nuestro país, tenía como propósito principal la transmisión de datos, la repetición de nombres de los personajes más destacados, la memorización de fechas y lugares. Con ello se propiciaba principalmente un aprendizaje memorístico.

Es con la reforma de los planes y programas de estudio de educación primaria y secundaria de 1993, cuando la Secretaría de Educación Pública plantea un cambio en la concepción sobre la asignatura de Historia. En torno a los contenidos escolares durante la gestión del presidente Salinas de Gortari se produjeron discusiones de gran repercusión pública, que fueron desde la eliminación de contenidos hasta el establecimiento de reformas curriculares.

El cambio formulado en el año de 1993, respecto a la concepción sobre la asignatura de Historia que propone un enfoque formativo en su enseñanza buscando evitar el aprendizaje memorístico de innumerables nombres y fechas. Propone que los alumnos centren su atención en la explicación del pasado a partir de la ubicación temporal y espacial, la comprensión de la multicausalidad de los hechos y procesos históricos, así como en el análisis crítico de la información y en el fortalecimiento de la identidad nacional. Pretendiendo que los alumnos

reflexionen acerca del papel que ha desempeñado el individuo a lo largo de la historia.

Actualmente, uno de los principales propósitos del aprendizaje de la Historia en la educación básica es el desarrollo de las tres competencias: *Comprensión del tiempo y del espacio históricos*, *Manejo de información histórica* y *Formación de una conciencia histórica para la convivencia*: De acuerdo a lo estipulado en el Programa de Educación Básica (SEP, 2011), los alumnos a través de esta competencia desarrollan habilidades y actitudes para comprender cómo las acciones, valores y decisiones del pasado influyen en el presente y en el futuro de las sociedades y de la naturaleza.

Pero sobre todo, señalan que por medio de estas competencias, se fomenta el reconocimiento de los lazos que permiten a los alumnos sentirse parte de su comunidad, de su país y del mundo. Para el desarrollo de esta competencia se recomienda que el alumno, entre otras cosas: desarrolle su empatía con seres humanos de otros tiempos y de distintas condiciones sociales; identifique los intereses y valores que llevaron a los sujetos históricos a actuar de determinada manera y sus consecuencias y reconozca en el otro aquellos elementos que comparte y le dan identidad (SEP, 2011).

En el marco de esta nueva propuesta de enseñanza-aprendizaje y la articulación de los tres niveles de educación básica se busca conformar la identidad, partiendo de lo personal, lo regional hasta llegar a lo nacional y reconocerse como parte del mundo en que vivimos. Sin embargo, en palabras de Carretero (2006), el problema de la enseñanza de la historia hoy día, va más allá de la articulación de los distintos niveles educativos, o del desarrollo de competencias.

La dificultad es tratar de conciliar lógicas y sistemas de valores que se oponen crecientemente, por un lado el de una épica nacional/particular y por el otro la de un ética global/universal. Carretero (2006) afirma que el momento actual parece caracterizarse: por los procesos de globalización y la consiguiente pérdida de

centralidad de las instancias estatales nacionales en la producción de identidades y sentido social; y por otra, por la emergencia de historia e identidades de muy diversos signos, que desplazan ante importantes luchas políticas al campo de la cultura.

Considerando el papel de la historia en los procesos de formación de las identidades nacionales, las versiones escolares parecen articular una construcción de narraciones sobre la base de un relato único. Sin embargo, la identidad Nacional o lo que denomina Carretero (2010) como *identificación con la nación* no es algo a lo cual se llega de manera definitiva. Identificarse con la nación no depende solamente de quién lleva a cabo la identificación sino también del carácter, de los proyectos y de las prácticas de la propia Nación; es un asunto en el que es determinante la participación de otros y sus juicios morales sobre la relación que uno mantiene.

Pese a los esfuerzos de políticos, intelectuales, laicos, religiosos, entre otros, por conformar una versión unificadora de la Historia y por formar un sentido nacionalista, Zepeda (2012) señala que si bien el nacionalismo puede ser explicado como un fenómeno que se inicia en las elites, no puede dar cuenta de las diferencias entre las formulaciones populares en torno a él, puesto que existen no una, sino varias ideas de Nación.

Por lo tanto, el conocer y reconocer la existencia de sus variadas identidades, así como la evolución de cada una de ellas, permitiría posiblemente la construcción social de una identidad nacional, acorde con su realidad histórica, pasada y presente, diacrónica y sincrónica.

Pero ¿la historia escolar enseñada en el siglo XX tiene vigencia y representatividad para la juventud mexicana del siglo XXI? ¿Actualmente siguen vigentes los ideales románticos e identitarios perseguidos durante el siglo pasado?, ¿cuáles son sus alcances y efectos en la juventud mexicana? ¿Cuáles son los ideales que se persiguen con la enseñanza de la Historia en el siglo XXI? ¿Historia para qué en un mundo globalizado?

CAPITULO IV:

Identidad nacional para alumnos de secundaria en Santiago Tepelcatlalpan, Xochimilco.

Esta fase de trabajo posibilitó identificar aquellas imágenes, símbolos, hechos históricos, personajes y fechas del calendario cívico que de acuerdo a este grupo de estudiantes, representan mejor al mexicano.

Los resultados generales del estudio indican una tendencia a valorar de forma positiva el origen y pasado étnico de la población encuestada. Más aun, hay una conjugación de interpretaciones, símbolos, episodios históricos y personajes que hacen singular a la comunidad de Santiago Tepelcatlalpan.

Retomando algunas ideas expuestas de apartados anteriores, y antes de iniciar el análisis de las evidencias obtenidas en la presente investigación, me interesa puntualizar que no podemos perder de vista que la construcción identitaria responde a un fenómeno de apropiación individual en el que las construcciones colectivas del entorno juegan un papel determinante.

Por ello, el tratamiento que se da a los datos obtenidos responde al supuesto que la Identidad Nacional y los símbolos que se construyen en torno a ella, llevan tras de sí su propia historia y la comunidad ha guardado esta visión de amor y orgullo por la patria, de tal forma que los jóvenes al formar parte de esa comunidad, han sido educados bajo esta óptica. Lo importante es tratar de retratar la forma en cómo se han apropiado de este discurso y la reconstrucción que hacen de los símbolos nacionales en el momento actual.

Para poder obtener las evidencias que nos permitieron describir este fenómeno, se utilizó una encuesta como principal instrumento, sin embargo y debido a la complejidad del fenómeno, en algunas ocasiones fue necesario recurrir a técnicas como la observación y algunas entrevistas. A continuación se describe el proceso de construcción y la forma en la que se utilizaron estos instrumentos.

4.1. *La encuesta.*

Como principal instrumento se decide recurrir a la encuesta, para que por medio de ella se reúnan datos que permitan describir la naturaleza y condiciones existentes; identificar normas o patrones para comparar o determinar las relaciones que existen entre acontecimientos específicos (Cohen, 2002). En este caso la encuesta se aplica bajo el formato de un cuestionario mixto con un total de 13 reactivos de tres tipos:

- a) Opción múltiple: Lo que se busca es que el alumno discrimine de entre un grupo de respuestas la que él considere mejor. En este caso, cualquiera de las opciones de respuesta puede ser correcta lo importante es que el alumno elija la que más se apegue a su forma de sentir y pensar.
- b) Abiertas: La intención de proponer este tipo de reactivos es argumentar sus respuestas, es decir se busca que el alumno justifique la elección de su respuesta. Generalmente este tipo de preguntas se ubican después de una pregunta de opción múltiple.
- c) Estimativas: Con estos reactivos se busca que el alumno valore la importancia de determinada cuestión, para ello se utiliza una escala previamente establecida, en este caso las escalas van de muy importante, importante, poco importante a nada importante; o bien nada, poco, mucho.

El proceso de elaboración del instrumento se divide en tres fases, la primera relacionada a la delimitación de las categorías analíticas, la segunda se refiere al proceso de validación con expertos y la tercera referente a un piloteo fino (para mas detalles de este proceso, ver anexo 1). Para elaborar los reactivos se consideraron las recomendaciones de Arraiza (s/a). La distribución de las preguntas y categorías analíticas, responden a la siguiente estructura:

Tabla 1 Distribución de preguntas por categorías

Categoría de análisis	Atributos identificadores	Reactivo	Tipo de pregunta
Historia escolar. (Narrativa oficial) Representaciones de lo mexicano construidas a través de la enseñanza de la historia nacional o del discurso aprendido dentro de un contexto educativo formal.	<i>Símbolos.</i> Construcciones imaginarias que responden a formas de representar y definir lo que consideran propio, diferente de otros pueblos.	1	Opción múltiple
		2	Opción múltiple
		6	Abierta (completar frases)
		9	Opción múltiple
	<i>Pertenencia.</i> Vinculación que se establece ante atributos del grupo o por acciones de sujetos pertenecientes a éste. Inspiran la participación activa o inactiva dentro del grupo, sentimientos de orgullo o vergüenza.	3	Abierta
		7	Opción múltiple
8		Opción múltiple	
12		Estimativa	
13		Abierta	
Historia cotidiana. (Prácticas culturales) Representaciones de lo mexicano aprendidas y construidas en y por la comunidad que tienen dominio y representación para todos los integrantes del grupo.	<i>Tradiciones</i> Festividades y celebraciones en torno al fortalecimiento de la identidad reguladas por usos y costumbres exclusivas de la comunidad, portadoras de experiencias y valores que se transmiten generacionalmente.	4	Estimativa
		5	Abierta
		10	Estimativa
		11	Abierta

4.2. Fases de la investigación.

Para llegar a plantear las preguntas contenidas en el cuestionario, fue necesario involucrarme de manera activa con la comunidad escolar. Este involucramiento fue posible mediante el apoyo del departamento Servicios Educativos Complementarios, mi participación fue de manera esporádica (una o dos veces por semana) durante aproximadamente cinco meses antes de la aplicación final del cuestionario.

Tal y como se describe en cada una de las fases, en algunos momentos (tanto antes como después) fue necesario, realizar observaciones participantes y ejercicios de involucramiento con la comunidad educativa. El proceso de diseño y

aplicación del cuestionario se divide en 4 fases, mismas que a continuación se describen de manera detallada.

Fase 1: Delimitación de categorías analíticas.

Con la intención de definir de manera operativa las variables, en un primer acercamiento a la comunidad educativa, ante un grupo de segundo grado de la misma escuela, se planteó la siguiente cuestión:

“Cada país tiene elementos que lo caracterizan y lo hace diferente al resto de las naciones, escribe el nombre de aquellos elementos que consideres más representativos e importantes para México”

Con una participación de 75 alumnos las respuestas que se obtuvieron fueron clasificadas en tres grandes categorías: símbolos, festividades e historia. La tabla numero 1 ejemplifica algunas de las respuestas más recurrentes referidas por los alumnos:

Tabla 2: Ejemplos de respuestas organizadas por categorías

Categorías	Ejemplos de respuestas
Símbolos	<p><i>“la bandera y el escudo”</i> <i>“las trajineras y el zocalo”</i> <i>“su comida y su riqueza”</i> <i>“todos los monumentos que hay”</i> <i>“canciones como cielito lindo, la Adelita”</i> <i>“el símbolo más importante para México: la Virgen de Guadalupe”</i></p>
Festividades	<p><i>“las tradiciones mexicanas”</i> <i>“la calavera de cada día de muertos”</i> <i>“la calavera con sempasuchi”</i> <i>“las costumbres que mas me gustan, los chinelos y los vestidos vistosos de los estados”</i></p>
Historia	<p><i>“la ciudad de mexico, sus calles y su antigüedad”</i> <i>“contar historias mexicanas como el día de la independencia”</i> <i>“la vida de Hidalgo o Morelos”</i> <i>“las culturas que hay aquí en mexico”</i></p>

En función a esta primera clasificación se estableció el alcance del instrumento de tal forma que se llego a la conclusión de que éste debía recopilar información en dos sentidos: Por un lado mostrar las diferentes formas de representar lo

mexicano así como el significado que construye en torno a estas representaciones y por otro lado intentar aproximarnos al grado de cercanía e identificación que se genera en torno a ellas.

Posteriormente se hizo una construcción conceptual de los ejes de análisis que responde a lo siguiente:

- *Símbolos*. Construcciones imaginarias que responden a formas de representar y definir lo que consideran propio, diferente de otros pueblos. Imágenes que se crean para apoyar la formación de una identidad nacional (ideales patrios y personajes).

Este eje de análisis permite observar la selección que hicieron los estudiantes de aquellos elementos con los que se identifican. De manera oficial se reconocen a la bandera, el himno nacional y el escudo; sin embargo aquí lo que interesa es mostrar aquellos emblemas de los que se apropian, con los que este grupo de estudiantes se reconoce y consideran importantes para ellos.

- *Tradiciones*. Festividades y celebraciones en torno al fortalecimiento de la identidad reguladas por usos y costumbres exclusivas de la comunidad, o de la escuela, portadoras de experiencias y valores que se transmiten por medio del discurso oficial o generacionalmente.

Este eje de análisis intenta mostrar las formas en las que “practican” y los medios que utilizan para fortalecer los lazos de pertenencia e identidad colectiva.

- *Pertenencia*. Vinculación que se establece ante atributos del grupo o por acciones de sujetos pertenecientes a éste. Inspiran la participación activa o inactiva dentro del grupo, sentimientos de orgullo o vergüenza.

Esta categoría de análisis muestra la vinculación o apego que los alumnos hacen en torno a cualidades de personas o símbolos que consideran representan su identidad.

Fase 2: Validación de expertos.

Una vez tomadas en cuenta estas reflexiones se realizó una primera versión de cuestionario de trece preguntas de diferente índole: estimativas, de jerarquización, opción múltiple y abierta. Con el fin de evaluar la pertinencia de las preguntas, la claridad en cuanto a redacción y relación con las categorías de análisis, dicho cuestionario fue sometido a la opinión de tres especialistas en diferentes áreas: una pedagoga, dos profesores de grupo a nivel secundaria y uno especialista en el área de la enseñanza de la historia.

De acuerdo a los comentarios recibidos por parte de los especialistas, se decidió llevar a cabo un sondeo de opinión con estudiantes que tuvieran características parecidas a los sujetos de investigación (jóvenes estudiantes de entre 14 y 15 años que vivan en la misma comunidad). Este sondeo se llevó a cabo con el fin de proponer opciones de respuesta mucho más relacionadas con los conocimientos de los alumnos y con cuestiones que les resultaran más familiares, en algunas ocasiones sirvieron para quitar o agregar opciones de respuesta. Tomando en cuenta tanto las recomendaciones de los expertos como las respuestas de los alumnos se decidió hacer las siguientes modificaciones:

Tabla 3: Modificaciones efectuadas al instrumento

No. de pregunta	Modificación	Causa de la modificación
1, 2, 8, 9 y 13	Se omitieron	No corresponden directamente con los objetivos de la investigación y distraen la atención
3, 4, 10, 12	Se retoman igual	Por considerarse pertinentes y claras
5	Cambio en las opciones de respuesta	Para que la información solicitada sea más puntual y acotada
6	Redacción	Era poco clara
7	Presentación	Inicialmente era de tipo estimativa y se decide presentar en un formato que permitiera discriminar las opciones de respuesta para seleccionar solo una dando espacio correspondiente para argumentar la respuesta
11	Se retoma la idea	Considerando las opciones de respuesta planteadas y la intención de la pregunta. Se retoman tres de las cinco frases a completar y cada una se convierte en un reactivo.

Con estas modificaciones se obtuvo un cuestionario de 11 reactivos sin embargo, debido al tipo de información que pretende recabar se decide agregar dos preguntas más con la intención de tener suficientes evidencias sobre las cuestiones a analizar. De esta manera se obtiene la versión previa de cuestionario.

Fase 3: Piloteo fino (adolescentes)

Una vez hechas las correcciones pertinentes, se decidió aplicar el cuestionario a un grupo de la población. Dicho grupo también de tercer grado en el turno matutino con una asistencia de 30 alumnos, de los cuales 17 son hombres y 13 mujeres. Esta aplicación se hizo con la intención de evaluar la claridad de los reactivos, el tiempo de aplicación e idear, si fuese necesario una estrategia para que la aplicación fuera eficaz en cuanto al tiempo. De igual forma se buscaba valorar si los reactivos daban la información suficiente o si era necesario completar la información con otros reactivos.

Cuando la mayoría de los cuestionarios habían sido entregados pedí que me dieran su opinión preguntando ¿Te parecieron complicadas las preguntas? ¿Te costó trabajo responderlas? ¿Cuál pregunta te pareció más complicada?

De acuerdo a los resultados y comentarios de los alumnos se hicieron modificaciones mínimas en cuanto a la redacción, algunos aspectos ortográficos y el espacio designado para responder las preguntas abiertas.

Fase 4: Aplicación del instrumento

La aplicación se hizo a dos grupos de tercer grado, inició a las 12:10 hrs en el auditorio de la escuela. Una vez que todos los alumnos se habían instalado, la coordinadora de servicios educativos, explicó a los alumnos el motivo de mi presencia solicitándome diera una breve explicación de la investigación, finalmente la profesora pidió el apoyo de los estudiantes para responder el

cuestionario y se retiró. Posteriormente se repartió a cada uno de los alumnos el cuestionario y se dieron las siguientes indicaciones:

“Este cuestionario tiene la finalidad de conocer su opinión, no me interesa saber lo que dicen los libros ni quiero evaluar cuanto saben, sino lo que piensan. Sobre todo me interesa que ustedes se sientan con la confianza de expresar cualquier duda o comentario.”

Los alumnos comenzaron a responder el cuestionario alrededor de las 12:17, aproximadamente a la 1:30 comenzaron a entregar los cuestionarios. Cabe mencionar que luego de la aplicación del instrumento, con la finalidad de obtener más información, se llevó a cabo una actividad denominada “quién soy”.

Dicha actividad consistía en que los alumnos a partir de la identificación de algunos atributos por medio de imágenes, pudieran hacer un escrito en el que expresaran quiénes son. Los atributos identificadores que se proyectaron fueron referentes a lugares, festividades, representaciones de hombre y mujer. A continuación se presenta el análisis detallado de los datos obtenidos en la investigación, para ello se crearon seis grandes bloques temáticos.

4.3. Origen identitario: Mi pasado.

Ante la pregunta ¿Quién eres? suele pasar que antes de responderla tengamos que recurrir a la memoria para recordar aquello que nos identifique, obligándonos a hacer un recorrido por nuestro pasado y ubicar aquellos eventos o situaciones que consideremos “importantes” y que por consiguiente hayan contribuido a ser lo que somos. Hay quienes llaman a ese proceso recuerdo, otros la definen como memoria e incluso hay quienes la conceptualizan como memoria colectiva.

Bajo esta perspectiva, la forma en que concibamos y ubiquemos nuestro origen y pasado determinaran de manera importante la manera en que construyamos la percepción que tenemos de nosotros mismos, es lo que va a marcar nuestro inicio, es la meta de salida, es el comienzo. Y una vez llegando a este punto, es

momento de regresar algunas páginas atrás, donde se refería que para definir lo que somos, primero habríamos de entender de dónde venimos, a decir de Mendoza: “hay que saber qué hay en la raíz, en el comienzo, para averiguar así si hemos desviado el camino, y entonces sabernos conducir” (Mendoza, 2005:22).

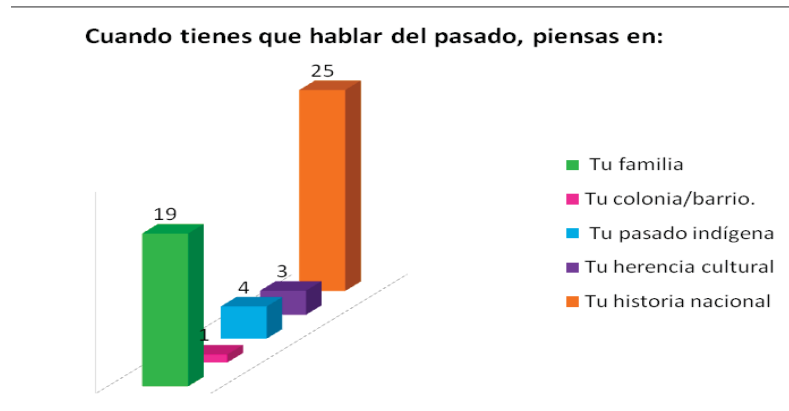
En el ejercicio de identificación, la memoria y el recuerdo juegan un papel decisivo pues el ser humano, para evocar su pasado tiene necesidad de apelar a los recuerdos tanto personales como los de otros, de tal forma que se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad (Halbwachs, 2002:6).

Además de ello, apelar al recuerdo es importante para la construcción del sentido de pertenencia. Ya que es por medio de la memoria que aquellos acontecimientos significativos del pasado, se logran (o no) mirar como un enlace con el presente. Intentando recuperar la esencia de estas ideas decidí formular dos interrogantes:

- Cuando tienes que hablar de tu pasado, piensas en:
- ¿En cuál de los siguientes momentos ubicas el origen de la nación mexicana?

Ambas preguntas se formularon bajo un formato de preguntas cerradas con cinco opciones de respuesta entre las que los alumnos debían elegir la que considerara se relacionaba mas con su forma de pensar. Las respuestas emitidas por parte de los alumnos a estas interrogantes fueron sistematizadas en dos gráficas de barras. Respecto a la interrogante *¿Cuándo tienes que hablar de tu pasado piensas en?* Los resultados se reflejan en la siguiente grafica:

Gráfica 1: Frecuencia de respuestas, reactivo siete.



Con la gráfica anterior se puede señalar que de acuerdo a la barra color naranja, la mayor parte de los alumnos relacionan el pasado en primer lugar con aspectos de la historia oficial. Si recordamos que en esta etapa de su vida los adolescentes en cuestión, quizá el único vínculo con la historia nacional es el libro de texto, algunas prácticas cívicas y el propio discurso escolar, entonces valdría la pena mirar la forma en cómo se concibe desde el ámbito educativo a la historia y la relación que establece con el pasado para entonces poder tratar de entender el por qué el alumno establece este tipo de relaciones.

Halbwachs (2002) sostiene que el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores. Esto nos hace pensar en una construcción temporal donde se articula presente-pasado, como si para hablar del pasado se hiciera sin dejar de estar el presente y muchas veces, implicando también el futuro, todo en el mismo instante.

¿Pero qué es lo que hace que los alumnos encuestados establezcan una relación tan estrecha con la historia nacional y el pasado? Sucede que pese a que en el enfoque didáctico establecido en el plan de estudios 2011 se lee: *Se debe trabajar para que los alumnos analicen el pasado para encontrar respuestas a su presente y entender cómo las sociedades actúan ante distintas circunstancias* (SEP, 2011 p. 15).

Al revisar el libro de texto Historia de México II de editorial Santillana (Rico, R.; Ávila, M.; Yarza, C.; y Quijano, F., 2009) que es el que utiliza este grupo de estudiantes para trabajar en la asignatura de historia y poniendo especial énfasis en la forma en cómo se presentan los temas, resulta que los contenidos se abordan desde el pasado, pues bloque comienza con una doble página que contiene una imagen representativa del periodo y tres pequeñas secciones en las que se presentan los propósitos, objetivos y aprendizajes esperados.

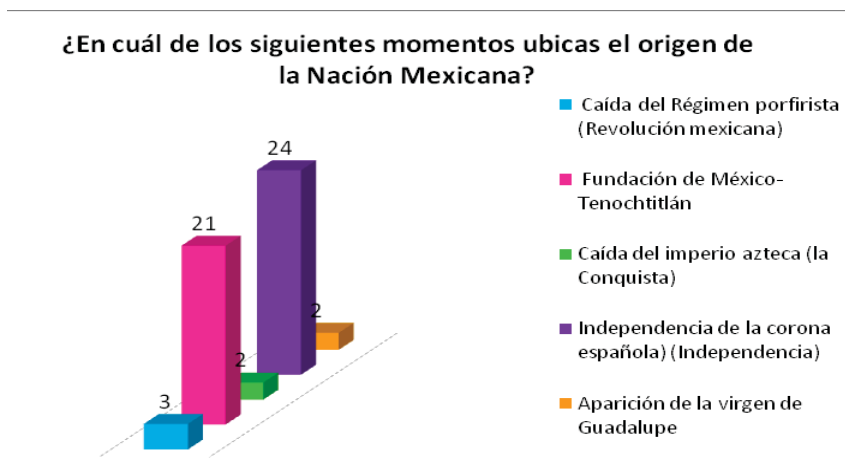
Luego se presenta una línea del tiempo para ubicar temporalmente los sucesos históricos, la línea contiene diferentes barras de colores que de acuerdo a lo establecido por el autor, servirán para ver las similitudes y procesos desde diferentes ámbitos (económico, político, social y cultural). Además de ello se presentan diferentes secciones como: *panorama del periodo, temas para comprender, proyectos, demuestro lo que sé y lo que hago, conceptos clave, en el ateneo, conciencia, conéctate, glosario, para curiosos y bibliografía.*

Al respecto lo que me interesa resaltar es que pese a la gran cantidad de recursos y secciones que se presenta por cada bloque las explicaciones se hacen a partir de la presentación de datos, fechas y personajes del pasado, en ninguna de las secciones se hace un espacio para que el docente pueda establecer o plantear una construcción o experiencia temporal, las explicaciones y los contenidos se presentan mirando en todo momento el pasado sin relación con el presente.

Esta situación, pudiera explicar porqué la historia nacional, para los adolescentes encuestados es sinónimo de pasado. Por otro lado, el hecho de referir con mayor frecuencia de respuestas, a la familia como el segundo elemento más relacionado con el pasado me lleva a plantear la idea de que al ser el primer lugar de socialización, los lazos que se establecen con el resto de sus integrantes hacen que desde lo individual, éste se vea como el lugar de origen, a partir del cual se comienza a escribir su historia.

Ahora bien, cuando se trata de hablar del origen de la Nación mexicana, hay dos eventos que para los jóvenes encuestados sobresalen de manera importante, el primero de ellos: la Independencia y el segundo, la fundación de México Tenochtitlán. La grafica siguiente nos muestra la frecuencia de respuestas de los alumnos:

Gráfica 2: Frecuencia de respuestas, reactivo ocho.



Estas respuestas una vez más nos hacen ver la importancia que tiene para esta población su pasado indígena y que de acuerdo a lo que se presenta en el capítulo segundo, la Independencia de México, a pesar de los años sigue teniendo un papel importante en la configuración del imaginario nacionalista.

Este evento que si bien es cierto desde épocas porfirianas ha sido adoptado como el pretexto perfecto para celebrar nuestra identidad y sentido de pertenencia al colectivo llamado Nación, actualmente se ha convertido en el momento (aunque con una corta duración: una noche para ser exactos); en el que orgullosos presentamos al mundo una gran variedad gastronómica: pozole, chalupas, cemitas, sopes, mole, pambazos, o pancita al igual que el tequila, se hacen presentes en los hogares mexicanos.

En la actualidad, al igual que años atrás, durante el mes de septiembre, es común ver las fachadas de las casas ataviadas con banderas, medallones o

listones tricolores. Pero razones que evocan a esta celebración vitoreada desde hace 50, 100 y 200 años responden a motivaciones distintas; tal como lo señala Majluf (2014):

A mediados del siglo XIX, mientras nos poníamos de acuerdo en la construcción de un proyecto nacional, perdimos la mitad del territorio y fuimos invadidos innumerables veces, lo cual convirtió a la independencia en un símbolo parecido al nacionalismo decimonónico europeo pero volcado hacia dentro (como lo dijo Samuel Ramos en El perfil del hombre y la cultura en México).

El siglo siguiente fuimos víctimas del nacionalismo-revolucionario, una narrativa fuertemente marcada por la justicia social, el colectivismo, y la retórica pobrista del materialismo histórico. En esa lógica, la independencia se integró al discurso revolucionario y se utilizó, junto con otros procesos históricos, para legitimar al partido en el poder. Fue realmente el PRI el que homogenizó a los héroes nacionales–independentistas, reformistas y revolucionarios– y los ascendió todos juntos al aparador de las glorias históricas.

Hoy, la independencia –quitando protocolos burocráticos y celebraciones efímeras– ya no es solo una artimaña del poder. Espero no pecar de idealista pero creo que hoy, por primera vez en la historia, la independencia y la mayor parte de las alegorías que se hacen en torno a ella son algo tangible y de todos los mexicanos pues podría decir que los símbolos que se utilizan para representar su orgullo mexicano son producto de las condiciones actuales que están viviendo y sobre todo responden a su propia interpretación tanto del momento histórico actual como de la apropiación de algunos elementos de la historia aprendidos tanto en el contexto familiar como escolar.

Por mencionar algunos ejemplos podría referirme a un sinfín de creaciones del pueblo mexicano, como algunas de las imágenes que encontramos en páginas o sitios Web, los atuendos utilizados en el pasado mundial, incluso la confección de vestuarios representativos de la nación mexicana.

Ilustración 17: Representación del orgullo mexicano, imagen recuperada de la red



Lo que llama la atención de la imagen anterior, es la dualidad manifiesta entre una concepción nacionalista presente al recuperar la bandera, los colores verde blanco y rojo, pero a su vez mezclada con una serie de marcas como levis, converse, mc donals, reconocidos a nivel mundial, simbolismos característicos de una sociedad cosmopolita.

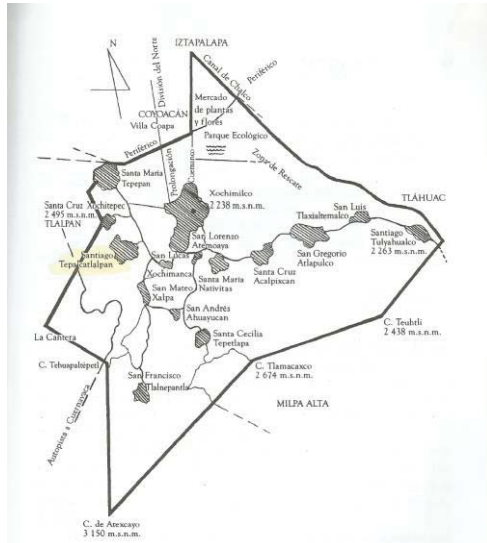
Esta imagen representa de manera gráfica la interpretación que hace el autor de lo líneas arriba me refería como la construcción de su identidad retomando elementos de su herencia histórica enlazándola con las condiciones que vive en la actualidad, aparentemente situándolo en medio de dos grandes construcciones identitarias.

4.4 Santiago Tepalcatlalpan mi comunidad¹⁶

La escuela Secundaria No. 94 se encuentra enclavada en el pueblo de Santiago Tepalcatlalpan, catalogado como uno de los “pueblos originarios de Xochimilco”. Hay quienes lo describen como el “lugar milenario de las flores” con una larga historia gran diversidad de tradiciones y celebraciones (Cordero, 2012).

En Santiago se conserva restos arqueológicos, muchos aún desconocidos, tanto en su suelo como en la pirámide donde se hallan las cruces de Xochitepec. Su fundación data de 1300 D.C. Existen diversas raíces etimológicas, algunos cronistas dan esta interpretación: tepanclatal-tierra; pan-lugar, en el lugar, o la tierra de los tepalcates. Para Santos Acevedo significa: "Lugar de Tierra (para hacer) teja de barro".

Imágen 19: Plano de Xochimilco por pueblos



La comunidad de Santiago es catalogada como semirural, su entorno es de campos, plantíos y viveros. Actualmente la población cuenta con algo de ganado vacuno, equino y lanar, su entorno es de cerros apartados.

Es importante señalar que en la revisión encontrada en diferentes fuentes documentales que hablan sobre Xochimilco lo presentan como arriba se expresa, sin embargo de acuerdo a respuestas extraídas del estudio socioeconómico aplicado a la población del plantel, se puede decir que

¹⁶ La información aquí presentada fue proporcionada por la Coordinación de Servicios Educativos Complementarios, la cual fue extraída de la última actualización del Programa de Desarrollo Institucional (documento interno) elaborado para el periodo escolar 2001-2006.

Xochimilco además de parecer un pueblo mágico atrapado en su pasado prehispánico, también es un lugar en el que como en muchas colonias populares presenta problemas de alcoholismo, drogadicción e incluso prostitución.

Un aspecto que resulta importante señalar es que debido a la cercanía de la escuela con el Reclusorio Preventivo Varonil Sur y de acuerdo a pláticas informales sostenidas con los jóvenes, algunos estudiantes llegaron a la comunidad de Santiago debido a que sus familiares se encuentran reclusos o trabajan en dicho lugar.

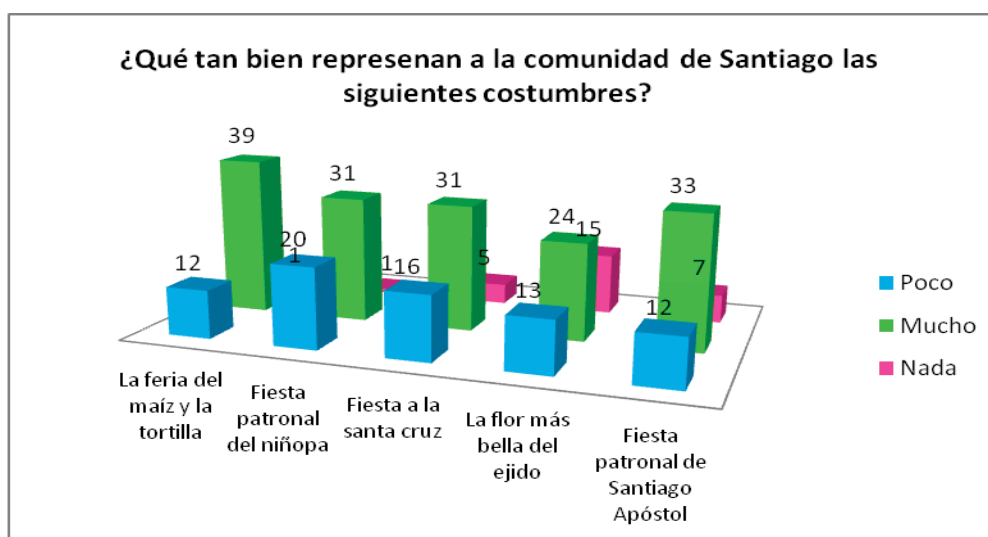
La población educativa, a pesar de contar con un sin número de sitios culturales, las actividades que desarrollan las hacen por medio de las nuevas tecnologías, ya sea para el esparcimiento (videojuegos) o para el estudio, pues entre los principales medios que consultan el más recurrente es el internet.

Ahora bien ¿Qué es la comunidad de Santiago para los estudiantes? ¿Qué la representa y cómo la definen?, con la intención de dar respuesta a estas interrogantes, en un ejercicio informal durante el descanso, en el que luego de hacer la invitación a la comunidad educativa para que depositaran en el buzón escolar un papel en el que escribieran aquello consideraran mejor representara a la comunidad de Santiago. Con una participación del 70% de los alumnos se obtuvo que aquello que referían para simbolizar a su comunidad respondía a un sinnúmero de festividades, religiosas en su mayoría.

Tomando como antecedente este ejercicio, en el instrumento que se utilizó para esta investigación se incluyó un reactivo en el que se leía lo siguiente: *¿Qué tan bien representan a la comunidad de Santiago las siguientes costumbres?*, por tratarse de un pregunta de opción múltiple, opté por retomar los comentarios que resultaron del ejercicio antes mencionado. Si bien dicho ejercicio sirvió para enlistar algunos elementos distintivos de la comunidad, ahora la intención era medir el grado de importancia y la significatividad en los alumnos.

En la grafica número dos se ilustra, por medio de barras, las respuestas de los alumnos. Me interesa resaltar que las dos celebraciones que los alumnos reconoce como más representativas son: la *Feria del maíz y la tortilla* por un lado, y *La fiesta patronal de Santiago Apóstol* por el otro. La primera, tiene una antigüedad de hace más de dos décadas, se realiza entre los meses de mayo y junio, con el objetivo de rescatar la cultura gastronómica de la región, utilizando el maíz como materia prima. En ella se pueden encontrar más de cincuenta productos y una extensa gama de alimentos como son quesadillas, peneques, sopes, atole, pan, gorditas, esquites, pozole, chileatole, tlayudas, pinole y burritos, entre otros.

Gráfica 3: Frecuencia de respuestas, reactivo dos.



Anteriormente se puntualizó que ésta comunidad ha sido catalogada por tener una larga historia de usos y costumbres, como los podemos observar éstas costumbres pese a tener su origen en la comunidad extra escolar, de alguna manera han permeado los muros de la institución para convertirse en un símbolo de identificación para los estudiantes de esa escuela y si aprovechamos esta cercanía que los alumnos establecen con su comunidad y la potencializamos como recursos o herramientas de enseñanza, podríamos obtener mejores resultados de aprendizaje. Prueba de ello es la “*Expo convive y aprende de maíz y fuego somos 94*”, actividad organizada por la Profesora Mónica Frasco.

Ilustración 20: Imágenes captadas durante la expo



El argumento es que no debemos descalificar una identidad por otra ni darle más peso, sino mas bien reconocer y estar consientes que una sin la otra no pueden existir. Primero porque la identidad nacional como las identidades locales se deben alimentar constantemente. Segundo no podemos explicar la una sin la otra ya que el conflicto surge cuando la identidad nacional quiere imponer estándares, borrar diferencias, homogeneizar. El reconocimiento de ambas debe forzosamente llevar a mejorar la convivencia entre las identidades y eso sin duda debe ser visible en todos los ámbitos sobretodo en el educativo y, por supuesto, en la enseñanza de la historia.

La segunda festividad más reconocida por la comunidad escolar es aquella mejor conocida como “la fiesta mayor” celebrada en honor al patrón de Santiago (de Galicia, España), tiene siglos de existencia y ha sido alimentada por el alma

del pueblo. Los fuegos artificiales, las procesiones mezcladas con danzas y disfraces barrocos, son para la gente una fuente de diversión.

Cardero (2012), afirma que las fiestas tradicionales se integran por cinco elementos: indigenismo, religiosidad, pirotecnia, fondo musical y puesteros, con las particularidades que les imprimen sus habitantes, y esta celebración no es la excepción. Pero ¿qué hace de esta celebración algo tan especial para los jóvenes?

Pudiera pensarse que de manera inconsciente, el origen prehispánico y la vinculación con su tierra y el maíz al mismo tiempo que sus raíces españolas se hacen presentes en la memoria colectiva de estos jóvenes. Algo que caracteriza a la comunidad de Santiago Tepalcatlalpan son sus fiestas y celebraciones, cuándo se cuestionó la forma en cómo participan en dichas celebraciones se obtuvieron las siguientes frecuencias en sus respuestas:

Tabla 4 *Formas de participación en celebraciones de Santiago Tepalcatlalpan.*

Asistiendo	41
Con comida	2
Bailes típicos	6
Con dinero	5
Según la costumbre	10

Es importante señalar que de todos los alumnos encuestados, no hubo alguno que expresara no haber siquiera asistido o que desconocieran las celebraciones, todos buscan hacerse partícipes y vivir la experiencia de conmemorar un año más a su santo patrono o bien deleitarse con la gastronomía de su pueblo.

Estas referencias nos hacen pensar que la identidad local de este grupo de estudiantes, en su mayoría gira alrededor de los ciclos de festejos y rituales que celebran año con año pues sus formas de organización tradicional garantizan la celebración de dicha fiestas, que en muchos casos están en expansión y se vuelven más ostentosas para agradecer los dones de sus santos patronos con la esperanza de su reciprocidad.

4.5. Fiestas y celebraciones: son un motivo.

Octavio Paz (1950) atribuye las fiestas y celebraciones como rasgos característicos del pueblo mexicano, según él somos un pueblo ritual en el que cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo a fin de celebrar con festejos a hombres y acontecimientos. La revisión del reactivo anterior nos refleja que este grupo de jóvenes no son la excepción, de tal forma que las celebraciones también son una forma de manifestar y expresar sus creencias, afinidades, gustos y formas de ser.

Las Fiestas Mexicanas podríamos clasificarlas en tres grandes grupos: religiosas, culturales e históricas. Ya vimos que en la comunidad de Santiago existen celebraciones, en su mayoría de tipo religiosos, que lo hacen ser lo que es, pudimos comprobar que al igual que otras ciudades o pueblos la vida de esta comunidad está regida por varios santos, en especial Santiago Apóstol a quién se festeja con devoción y regularidad. Sin embargo a nivel nacional existen otras celebraciones, de carácter histórico que han plagado nuestro calendario de fechas conmemorativas.

Ciertos días, lo mismo en los lugares más apartados que en las grandes ciudades, casi el país entero reza, grita, come y se emborracha en honor de nuestros héroes nacionales. O bien, en celebraciones culturales, como el 1° y 2 de noviembre donde se celebra, baila y festeja a la muerte. Pero de entre estas celebraciones ¿cuál es la más importante? ¿Qué relevancia tienen para los jóvenes las fechas marcadas en el calendario? ¿En que radica su valor?

Con la intención de explicar estos cuestionamientos, se pidió a los alumnos que valoraran una serie de fiestas de corte histórico y cultural, de acuerdo a una escala estimativa que va de muy importante, importante, poco importante a nada importante. A continuación se presentan la frecuencia de sus respuestas.

Tabla 5: Estimación de importancia respecto algunas celebraciones.

Celebración	Muy Importante	Importante	Poco Importante	Nada Importante
Independencia de México (15 de Septiembre)	33	15	3	1
Las posadas	14	19	15	4
El día de la Bandera (24 de Febrero)	22	21	7	2
Día de las madres (10 de mayo)	23	23	6	0
Revolución Mexicana (20 de Noviembre)	24	21	6	1
Día de Muertos (2 de Noviembre)	17	21	11	3
La Batalla de Puebla (05 de Mayo)	21	20	10	1

De manera general, la tabla anterior, hace evidente la alta valoración que hacen los alumnos respecto las celebraciones enlistadas. El hecho de que la mayor cantidad de frecuencias este en las dos primeras escalas de importancia, reafirman la idea de Octavio Paz, en cuanto a que las fiestas por si solas son una característica del pueblo mexicano y para los jóvenes encuestados de la comunidad de Santiago, al parecer también lo son.

Retomando a Eric Hobsbawn (2004) con el concepto de “tradiciones inventadas” entendidas como aquel conjunto de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que busca inculcar ciertos valores y normas de conducta por repetición. Afirma que las fiestas, rituales y símbolos que se construyen en torno a una celebración ya sea de corte religioso, histórico o cultural son una forma de construir la identidad cultural de un pueblo. Entonces, al considerar estas celebraciones como parte constitutiva de la identidad mexicana, encontramos que las fiestas cívicas, en mayor medida que las culturales y religiosas son para los jóvenes, parte integral de su cultura.

Sin embargo una escala estimativa no permite indagar sobre los motivos y la construcción simbólica que hacen de estas fiestas una conmemoración

importante. Por tal motivo, se pidió que de las celebraciones citadas, se eligieran las tres que para los jóvenes encuestados fueran las más importantes y que trataran de explicar por qué lo eran, las respuestas se organizaron en la siguiente grafica y se tabularon de acuerdo a las siguientes categorías:

Gráfica 4: Celebraciones más importantes para los alumnos encuestados.



Al igual que en la tabla número cinco la celebración del 15 de septiembre tuvo importancia significativa para los alumnos, lo que nos hace pensar que en Santiago al igual en otras plazas públicas, cada año a las once de la noche, una multitud enardecida grita por espacio de una hora el característico ¡Viva México y sus héroes nacionales!, como si el tiempo hiciera un alto, convirtiendo al presente en el instante donde pasado se hace presente. Los alumnos refirieron las siguientes causas como el principal motivo de la importancia de esta fiesta.

Tabla 6: Motivos en los que radica la importancia de la fiesta de Independencia

Independencia	37
<i>celebramos el habernos separado de España/somos independientes</i>	15
<i>celebramos habernos liberamos de otro país</i>	13
<i>recordamos la historia de México y sus personajes</i>	5
<i>reúne a la familia</i>	2
<i>es importante porque marcó la historia de México</i>	2

Los jóvenes establecen una estrecha relación entre la fiesta del 15 de septiembre y la libertad. El evento que tuvo como motivo lograr la libertad de un Estado a fin de no ser tributario ni depende de otro; ahora se confunde con el libertinaje, la noche del 15 de septiembre somos libres para celebrar y dentro de esa celebración hay quienes incluso se liberan de las normas. El despilfarro ya sea en bebida o comida se hacen presente, según la empresa de investigación de mercados Master Research esa noche el 24% de los mexicanos gastan en comidas y bebidas entre 500 y mil pesos por persona.

Al mismo tiempo, la fiesta se ve como un evento para recordar la historia de México y en ese momento tenemos como invitados especiales a Josefa Ortiz de Domínguez, el cura Hidalgo, Allende, Aldama, Morelos, entre otros. Personajes que abandonan su rasgo humano convirtiéndose en semi-dioses o bien como se nos enseñó en la escuela: son nuestros héroes Nacionales. Todos ellos se materializan, aunque de manera efímera, en cromos e iluminaciones de las principales plazas de la ciudad. Como si todo ocurriese en un mundo encantado: el tiempo es *otro tiempo* (nos situamos en un pasado mítico o en una actualidad pura); el espacio cambia de aspecto, se engalana y convierte en un "sitio de fiesta" (en general se escogen lugares especiales o poco frecuentados).

Y todo pasa como si no fuera cierto, como en los sueños, apelando una vez más a las ideas de Hobsbawn (2004), en este caso, no importa tanto la veracidad de los hechos como el peso que mantienen esas imágenes del pasado sobre el presente, esas imágenes hacen posible que la gente desde la actualidad reafirmen su relación con el pasado sin perder de vista su presente, de igual forma es el pretexto perfecto para reunir a la familia.

Regresando la mirada a la gráfica 4 resulta ser que casi con el mismo grado de importancia que tiene la celebración de la Independencia, se encuentra el festejo del día de las madres. En México por iniciativa del periodista Rafael Alducín, desde 1922 se celebra a las progenitoras del país. Los conceptos que

subyacen a esta celebración de acuerdo a la población encuestada se muestran a continuación:

Tabla 7: *Motivos en los que radica la importancia del festejo de las madres.*

Día de las madres	22
<i>festejo a mi mamá</i>	17
<i>agradezco a mi mamá</i>	3
<i>las mamás son heroínas/dan la vida</i>	2

10 de Mayo, se convierte en el día en que hijos, nietos y demás familiares festejan a todas aquellas mujeres dentro de una familia que han tenido descendencia. Las formas de hacerlo son variadas: serenatas, bandas sonoras, mariachis, obsequios, flores, etc. Incluso en las escuelas se acostumbra hacer festivales para las madres, los estudiantes bailan, interpretan cantos, hacen algunas manualidades. Todo con el fin que las mamás pasen un rato agradable, homenajearla en su día, pues como lo reflejan los estudiantes encuestados, las madres toma la figura de heroína por que consideran, dan la vida por ellos.

En sí las fiestas, ya sea nacionales, locales o familiares, son la ocasión de revelarse y dialogar con la divinidad, la patria, los amigos o los parientes. Cualquiera que sea su índole, carácter o significado, no podemos dejar de mirar que la fiesta desde la concepción de los jóvenes entrevistados es un hecho social basado en la activa participación de sus asistentes.

Siendo así podríamos decir que las fiestas y celebraciones para el pueblo mexicano son un motivo de cohesión, en el que se refuerza en más de una forma el sentido de unidad y pertenencia a un grupo social, ya fuera local, regional o familiar. Todos al formar parte de la fiesta, se disuelven en su torbellino en el que participa y comulga con sus semejantes, con los valores y prácticas que dan sentido a su existencia.

Como se menciona en el primer apartado, la participación y el desempeño o no de determinados roles en el grupo de pertenencia, son elementos que de alguna

manera apoyan la construcción de la identidad. Si bien es cierto que ser hijo, padre, hermano, pertenecer a una familia son un rasgo que caracteriza nuestra identidad y nuestra manera de comportarnos, habremos de recordar que esta construcción también se nutre a partir de las virtudes o acciones desempeñadas por otras personas de quienes vamos adoptando maneras de actuar y ser.

Recordemos que la construcción identitaria es una construcción que se hace, también en función de los otros, entonces ¿quiénes son esos otros? ¿Cuáles son los atributos con los que nos identificamos y porqué?

4.6. *Nuestros otros: personas de la historia.*

En el entendido que las comunidades se integran de la convergencia de sujetos con ciertos elementos en común, la identidad también podría analizarse desde la suma de sus identificaciones. Andrea Sánchez Quintanar (1993), relaciona el concepto de identificación en el proceso de construcción identitaria de la comunidad, afirma que el hombre tiene la facultad de pensarse a sí mismo para construirse y orientar su desarrollo, a la vez que se identifica y se diferencia con otros, de tal manera que:

...se reconocen los otros humanos en el sentido de “otredad” de los seres que son como él, semejantes pero distintos...la identidad es la identificación de las características propias del hombre, únicas y de las que comparte con otros: genéricos, comunitarios, humanos.

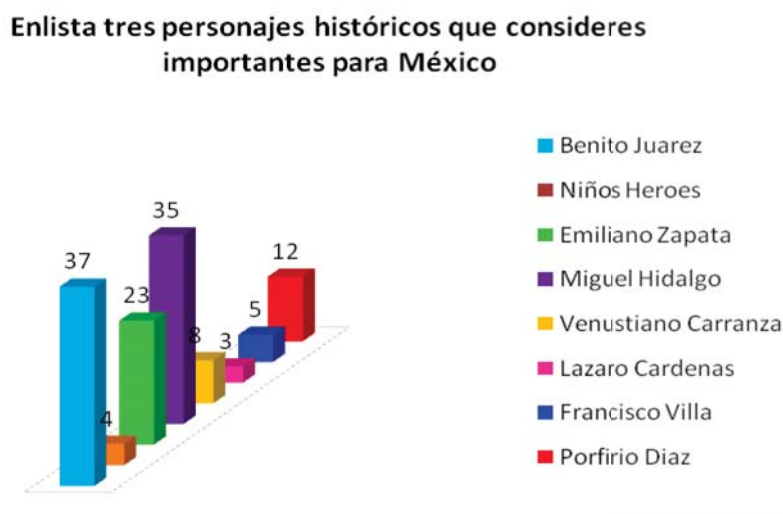
Es como si el proceso de identificación se produjera igual que cuando vemos el reflejo de una imagen en el espejo; cada vez que ocurre, tendemos de un modo inconsciente a sentir simpatía o a rechazar “al otro” por esa imagen que percibimos. Entonces, identificarse o “sentirse identificado” es algo así como encontrarnos con un rasgo nuestro en otros.

Ese instante de “sentirse identificado” hace que la identidad implique, entre otras cosas, hacer una comparación entre las personas que son relevantes en la vida de las personas, en el momento en que adopta ciertos patrones de conducta

como modelos a seguir. Entonces, para fines de esta investigación, ¿quiénes son las personas con las que se identifica este sector de la juventud? ¿Cuáles son las características que los hacen importantes para los jóvenes? ¿A partir de qué se hace esa identificación?

La educación formal por medio de la enseñanza de la historia ha contribuido de manera importante a crear ciertas ideas sobre personas que han aparecido a lo largo del tiempo por lo que se pidió a la población encuestada que mencionaran los tres personajes históricos que para ellos fueran los más importantes, las respuestas se presentan en la siguiente grafica:

Gráfica 5 Frecuencia de respuestas, reactivo tres.



Tomando en cuenta las opiniones del reactivo anterior, los personajes que tuvieron mayor frecuencia de respuestas fueron *Benito Juárez*, *Miguel Hidalgo* y *Emiliano Zapata*, en función de los cuales los alumnos emitieron algunos argumentos respecto al porqué ellos los consideran importantes. A continuación se presentan la tabulación de los argumentos expresados por los estudiantes:

Tabla 8: *Motivos por los que los alumnos consideran a Juárez, Zapata e Hidalgo personajes importantes de la historia.*

	Juárez	<i>f</i>¹⁷	Zapata	<i>f</i>	Hidalgo	<i>f</i>
Argumentos	<i>Educación: laica y gratuita</i>	8	<i>luchó por la libertad y las tierras</i>	5	<i>Logró la independencia</i>	20
	<i>fue presidente</i>	8	<i>buscaba la igualdad</i>	3		
	<i>Reactivó la economía</i>	2	<i>fue un revolucionario</i>	7	<i>Luchó por la libertad contra la esclavitud y los españoles</i>	8
	<i>Promulgo leyes</i>	7	<i>no hay argumentos</i>	3		
	<i>Separo la iglesia del estado</i>	3	<i>plan de Ayala</i>	1		
	<i>El respeto al derecho ajeno es la paz</i>	2	<i>defendió a los indios</i>	2	<i>Sin argumentos</i>	3
	<i>Justicia</i>	1				
	<i>Luchó por México/mejoró al país</i>	6	<i>mejoró el país</i>	2	<i>mejoró el país</i>	4
Total	37		23		35	

Una situación que se hace evidente en las respuestas de los alumnos es que en los tres personajes que puntúan como mas importantes, la principal labor que les atribuyen es la Mejora del país y en su concepción, ésta se relaciona con acciones emprendidas para perfeccionar las condiciones de vida de los mexicanos, específicamente de sectores menos favorecidos, como “los indios” (en el caso de Zapata), con la promulgación de leyes o acciones en materia legislativa.

Otro de los aspectos que llama la atención es que tal parece, estos personajes lograron acuerdos, promulgaron leyes, construyeron lemas, incluso levantaron en armas al pueblo a base de un esfuerzo y lucha individual, como si se tratase de actos que dependieran únicamente de su voluntad y no de la influencia de factores externos como las condiciones socio-económicas y políticas del momento histórico.

¹⁷ La simbología *f* se refiere a la cantidad de frecuencias de respuesta.

Esto pudiera darnos una idea de que en la enseñanza de la Historia de México a pesar de los esfuerzos en materia pedagógica y didáctica sigue reproduciendo un modelo tradicional. En el que la memorización de fechas, nombres y personajes toman un papel central, dejando de lado las explicaciones causales, las relaciones de continuidad y cambio como principios claves del pensamiento histórico.

Por otro lado, una vez más se hace presente en la memoria y significatividad de los jóvenes el movimiento de Independencia, esta vez, por medio de la figura del Cura Hidalgo como el segundo más importante, sin embargo no se le atribuyen valores o características humanas que pudieran guiar su comportamiento, copiándolos o tratando de reproducir. De acuerdo a sus respuestas, Hidalgo pudiera ser interpretado como un personaje animado, una especie de superhéroe que el mayor atributo que se otorga es el espíritu de lucha en pro de la mejora y salvación.

En el caso de Juárez y Zapata aparecen valores como el respeto y la justicia para el primero; la igualdad y el proteccionismo para el segundo. Esto nos hace suponer que estos valores pudieran convertirse en los principales elementos de identificación con ellos, si es que en determinado momento los vieran como modelos a seguir. Con la intención de aproximarnos más al concepto que los jóvenes tienen respecto a estos personajes se pidió que enlistaran algunos conceptos o palabras que relacionaran en torno a ellos, a continuación se presentan las construcciones que se hicieron.

Tabla 9: Ideas asociadas a Juárez, Hidalgo y Zapata

Personaje	Juárez	f	Hidalgo	f	Zapata	f
Respuestas	No contestó	1	No contestó	10	No contestó	15
	Leyes de Reforma	3	Grito de independencia/viva México	14	Plan de Ayala	6
	Presidente/ buen presidente	1	Libertad/abolición de la esclavitud/independencia	20	Defendió al pueblo/los campesinos y las tierras	10
	Mejoró México	3	Líder	1	Igualdad	5
	Mejoró la educación	5	Justicia	2	No me acuerdo	2
	Oaxaca	5	Padre de la patria	5	Guerrero/revolucionario	12
	Respeto al derecho ajeno es la paz	1	Fiel a México	1	Leal a México	2

Las respuestas expuestas en esta tabla, evidencian la representación positiva que tienen de éstos personajes, esta representación se manifiesta al referir valores como la justicia, liderazgo, valentía, fidelidad, lealtad y defensa. Además de ello, otro aspecto con el que se establece una estrecha relación, es su ideal de lucha, al que refieren en frases como: *el respeto al derecho ajeno es la paz, viva México, abolición de la esclavitud, defendió a los campesinos y sus tierras.*

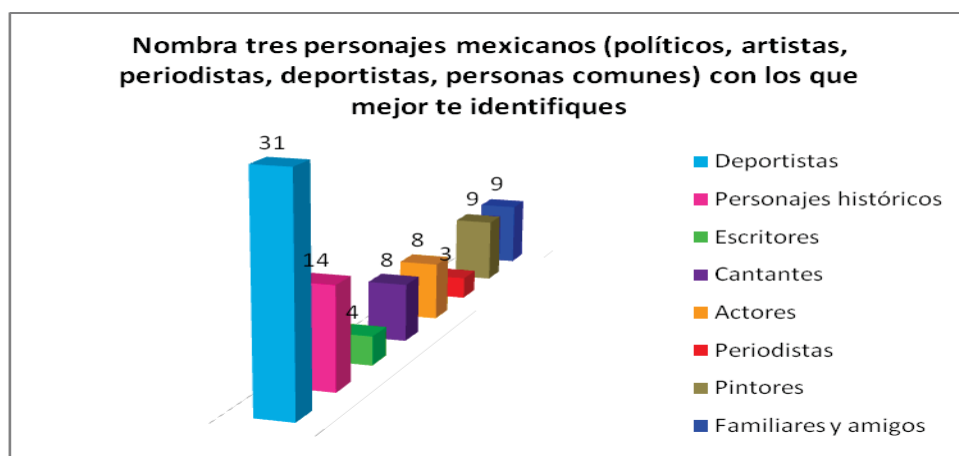
El que los jóvenes hagan estas construcciones, podría referirlas a la reinterpretación que hacen del discurso escolar, presente en los textos e incluso por medio de imágenes cuya trama tiene como finalidad la formación de esa imagen positiva, triunfal, progresista, incluso mesianica de su nación. No podemos olvidar que antes de llegar a este nivel de estudios, los jóvenes han transitado por seis años de educación primaria, donde de alguna manera se han apropiado de la narrativa histórica.

Ahora bien, como ya se mencionó en repetidas ocasiones, no sólo por medio del discurso escolar se contribuye a la construcción de la identidad de los sujetos, por lo que se supone que en el proceso de identificación aparecen otras personas del grupo social al que pertenecen. Bajo esta óptica, se pidió a los alumnos

nombraran otros personajes (no necesariamente de corte histórico) con los que se identificasen y de igual forma, trataran de explicar las causas del porque son importantes.

Cabe mencionar que con la intención de mostrar los resultados de una forma ordenada, se decidió agrupar las respuestas de los alumnos en ocho grandes categorías, ya que en las contestaciones de los jóvenes aparecían los nombres de las personas, A continuación se presenta la frecuencia de sus respuestas en la siguiente gráfica:

Gráfica 6: Frecuencia de respuestas, reactivo trece.



De manera impresionante las personas que mas logran impactar en el imaginario de los jóvenes son los deportistas, en su mayoría jugadores de futbol, de acuerdo a las respuesta emitidas resulta ser que lo que los hace importante es el hecho de pertenecer a un equipo o a la selección mexicana, dejando entrever que el valor que mas empatía les genera es la brillantez en su desempeño profesional y la constancia en su trabajo.

Para otros de los personajes que aparecieron en las respuestas como es el caso de actores, pintores, cantantes y escritores, lo que hace que sean valorados de manera positiva son sus obras, tales como pinturas, películas, música, el legado de su paso por el tiempo. Cabe mencionar que en la categoría *actores* se englobaron las respuestas en la que se refería a Chespirito, personaje que de

acuerdo a los comentarios de los estudiantes, encuentran como principal motivo de identificación el hecho de que este personaje *hace que los niños crezcan mejor, que posee facilidad para representar la realidad y pobreza de México.*

Lo que quiero demostrar es que si bien es cierto, algunos símbolos son reconocidos como propios por la mayoría de la población, gracias a una intensa acción educativa y cívica del Estado; otros han alcanzado también un amplio espectro de identificación en segmentos muy diversos de la población nacional como resultado de acciones culturales que no son promovidas directamente por el Estado. Pues no podemos olvidar que el modo en que se construye la identidad tanto individual como colectiva, tiene que ver con el mecanismo por el cual cada grupo humano y cada sujeto contempla su realidad y la interpreta (Hernando, 2002).

4.7. Referencias simbólicas: México es...

Hasta este momento se presentaron algunas evidencias, en cuanto a la manera en cómo los sujetos conciben su comunidad, en dónde ubica su pasado, cuáles son las características que evocan su admiración en otras personas, incluso se mencionó a las fiestas y celebraciones como un rasgo característico de esta comunidad. Todos ellos, artefactos y simbolismos construidos a lo largo del tiempo con los que, en menor o mayor medida nos sentimos identificados.

En esa conformación de representaciones ocurren dos procesos: la objetivación y el anclaje, que articulados, permiten explicar y orientar nuestros comportamientos, nuestra manera de ser, nuestra identidad. En este caso, nos centraremos en el primero de ellos. La objetivación, se refiere al proceso a través del cual llevamos a imágenes concretas conceptos abstractos, que nos permiten comprender mejor lo que se quiere decir.

Consiste en transferir algo que está en la mente, en algo que existe en el mundo físico, es importante retomar los símbolos y representaciones ya que esta construcción conlleva, entre otras, una función identitaria. En las representaciones

participa la definición de la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos. Sitúan además, a los individuos y los grupos en el contexto social, permitiendo la elaboración de una identidad social y personal.

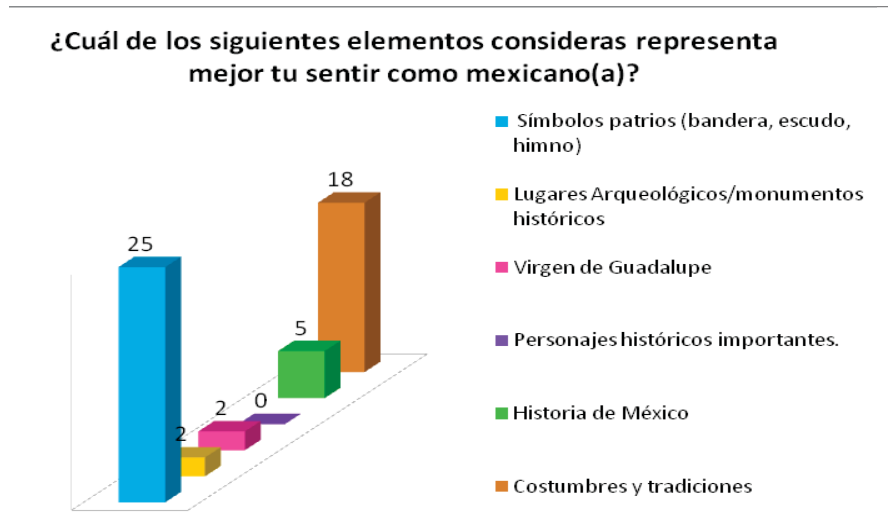
Este mecanismo se da con la inserción de los sujetos en la sociedad, mediante el uso e implementación de diferentes instituciones, entre ellas, la escuela. López (2006) señala que la escuela ha perfeccionado y uniformado un estereotipo patriótico lleno de lugares comunes y rituales que han desempeñado un papel importante al consolidar imaginarios nacionalistas.

Pero más allá de la función legitimadora emprendida por la institución escolar, lo que se trata de mostrar en este apartado es la forma en que los sujetos valoran la información, saberes y símbolos de representatividad. Para diseñar las opciones de respuestas de los reactivos que a continuación se presentan, es importante mencionar que previamente, se lanzó a toda la comunidad escolar la pregunta: ¿cuáles son, en tu opinión los símbolos que mejor representan a México?, y en función de sus respuestas se diseñaron los reactivos y opciones de respuesta.

Pues apropiarse de algo implica la retención de algunos elementos y el rechazo de otros que no resulten significativos. Los elementos retenidos se someten a una transformación con el objetivo de que puedan encajar en las estructuras de pensamiento que ya están constituidas en el sujeto, es decir, estos nuevos elementos van a adaptarse a las estructuras formadas anteriormente.

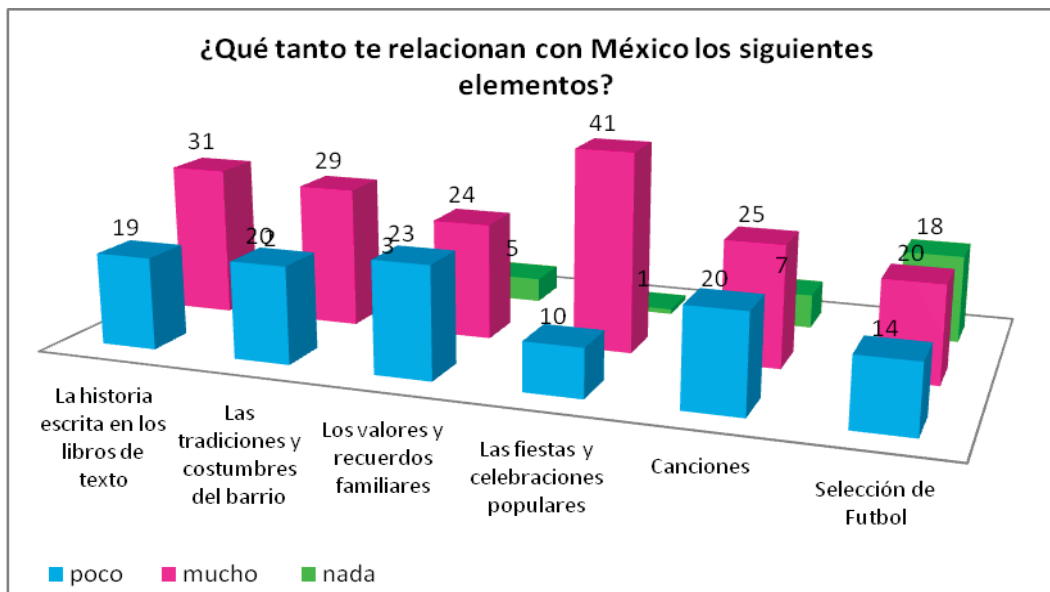
Por ello, ahora lo que interesa rescatar es la forma en cómo este grupo de estudiantes conciben a su país, de qué forma lo representa, qué hace que se sientan parte de él y qué les avergüenza. Veamos entonces lo que los jóvenes contestaron. En el primer reactivo del cuestionario se presentaba una lista de opciones entre las cuales el debía seleccionar aquel elemento que considerara representaba mejor su *sentir* como mexicano. A continuación se presentan los resultados:

Gráfica 7: Frecuencia de respuestas, reactivo uno.



Con la intención de confirmar los resultados de este cuestionamiento se pidió a los alumnos que valoraran en una escala estimativa que va de poco, mucho y nada aquellos elementos que los relacionara con México, las respuestas se presentan en la siguiente gráfica:

Gráfica 8: Frecuencia de respuestas, reactivo doce.



De acuerdo a las respuestas con mayor cantidad de frecuencias, podríamos pensar que la escuela como creadora de estos símbolos patrios y la comunidad

como espacio de fortalecimiento de una serie de costumbres y tradiciones, son los dos escenarios en los que los sujetos desarrollan ese sentido de pertenencia.

Lo interesante no es que estos dos lugares, sean o no compatibles, sino que ambas cubren objetivos y satisfacen necesidades hasta indispensables para la sociedad, pertenecer a algo, sentir orgullo de esa pertenencia. Como se puede observar en la gráfica, de acuerdo a las concepciones de los alumnos, aquellos elementos que mejor representan su mexicanidad son los símbolos patrios (bandera, escudo e himno nacional) en primer lugar y en segundo lugar las costumbres y tradiciones.

Considerando estas respuestas, a continuación se presentan los argumentos expresados por los estudiantes referentes al porqué emitieron estas respuestas:

Tabla 10 *Motivos por los que los alumnos consideran a los símbolos patrios, costumbres y tradiciones elementos de identidad mexicana*

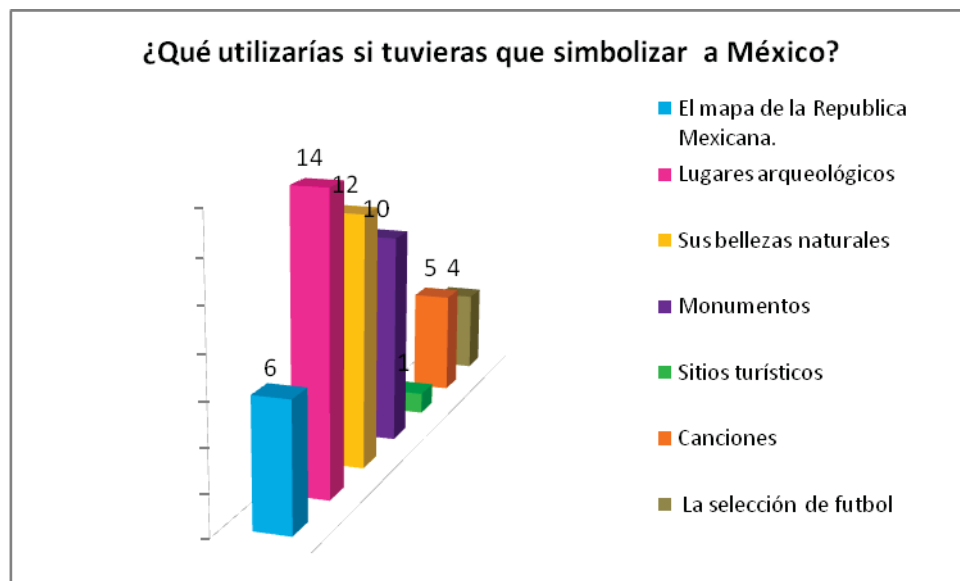
	Símbolos Patrios	<i>f</i>	Costumbres y tradiciones	<i>f</i>
Argumentos	<i>simbolizan nuestro origen</i>	2	<i>son la herencia de antepasados/representan mi origen</i>	5
	<i>son únicos</i>	3	<i>me identifico</i>	2
	<i>nos identifican/representan</i>	10	<i>nos representan/nos hacen únicos/me distinguen de otros países</i>	4
	<i>hacen sentir orgullo y respeto</i>	3	<i>me gustan/las disfruto</i>	3
	<i>son reconocidos en todo el mundo</i>	5	<i>dan cuenta de la región donde vives</i>	4
	<i>son importantes</i>	1		

Más allá de reconocer su importancia y de considerar que se tratan de elementos que los representan, en las respuestas de los alumnos podemos comprobar que los símbolos dignos de representarlos, deben tener por lo menos cuatro características:

- 1) Deben establecer alguna relacion con su pasado/con su historia, al referir que *simbolizan su origen, son la herencia de antepasados*
- 2) Deben gozar de reconocimiento por otros grupos, esto lo podemos constatar en respuestas como: *son reconocidos en todo el mundo.*
- 3) Deben inspirar orgullo y respeto a la comunidad.
- 4) Se les atribuye una funcion diferenciadora, pues los jovenes consideran que: *los hacen únicos, los distinguen de otros.*

Estas características son los principales motivos que hacen de estos elementos, simbolos de identidad. Atendiendo a esta caracterizacion de los simbolos, se pidio que enlistaran aquellos elementos que mejor simbolizaban a México, las respuestas que se obtuvieron se organizaron en siete grandes categorias:

Gráfica 9: Frecuencia de respuestas reactivo cuatro.

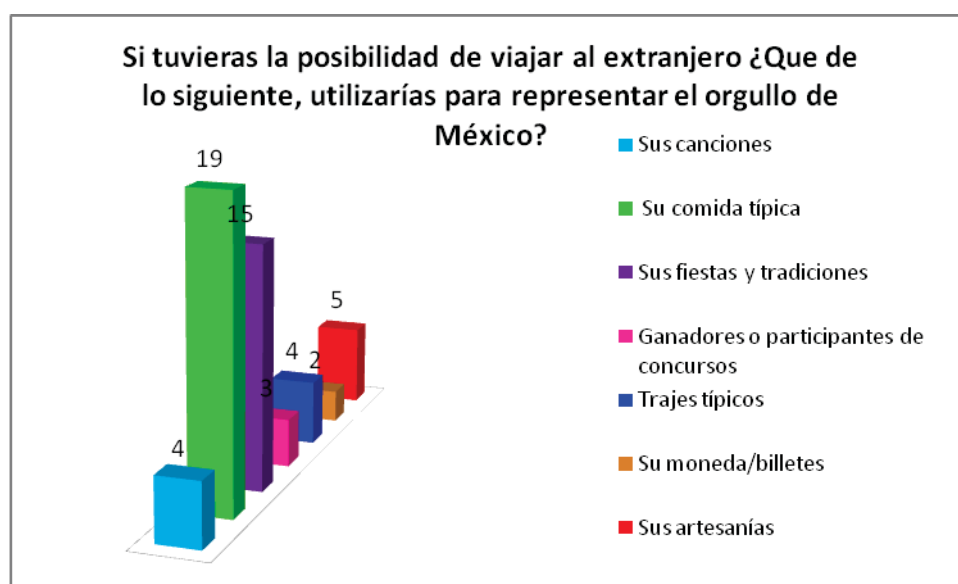


Lo que podemos observar es que cada uno de los elementos aquí enlistados, cumplen por lo menos con tres de las características referidas en la gráfica anterior (vinculación con su pasado, se reconocen por otros grupos, permiten diferenciarse). En estos elementos se manifiestan de manera marcada los atributos de territorialidad y etnicidad que de acuerdo con Smith (1997) son considerados como parte nodal en la formación de la identidad.

Y que al igual que con los criollos siguen teniendo la función identitaria al logra que sus habitantes se circunscriban a un espacio definido; pero con el paso de los años esa territorialidad no se limita a la cartografía, en este caso aparecen lugares arqueológicos, bellezas naturales y monumentos. Todos ellos se convierte en medios por los que esta comunidad desarrolla su sentido de pertenencia. Vizcaíno (2005) sostiene que existe una conexión donde las identidades étnicas o regionales se favorecen por el avance de la globalización.

Con la intención de comprender la tercer característica (inspirar orgullo) identificada en la tabla ocho, se pidió que refirieran elementos que utilizarían para representar su orgullo por México a nivel internacional, la siguiente grafica ilustra la frecuencia de respuestas.

Gráfica 10: Frecuencia de respuestas, reactivo nueve.



De entre los elementos que mas inspiran orgullo por parte de los alumnos encuestados, se encuentran la comida típica y las fiestas. Estas respuestas nos hacen suponer que el sentimiento de orgullo tiene una relacion mas estrecha con elementos locales que con los nacionales. Quizá la cercanía y el mejor conocimientos de ellos es lo que hace que los alumnos conciban la posibilidad de usarlos para este fin.

Además no podemos olvidar que la comida mexicana entendida como mucho más que platillos típicos de nuestro país, es el reflejo de toda una cultura basada en rituales religiosos, en la magia y el arte. Tan es así que la originalidad de la comida mexicana con sus diversos sabores, colores, olores y texturas, presentes en nuestras mesas, en los altares donde recordamos y redimos homenaje a nuestros muertos, en las fiestas religiosas, patrias y de unión familiar; es orgullosamente reconocida a nivel mundial y considerada entre las cinco más importantes del mundo junto con la de China, la India, la Italiana y Española (Vega, A. y Montaña, E., 2012).

La participación en las fiestas, al tiempo de la posibilidad de degustar los platillos típicos en todo momento al ser acciones que realizan en compañía de familiares y amigos, puede entenderse como la autoafirmación y reivindicación de lo que uno es y del grupo o colectivo al que se pertenecen. También se hace que por medio de la experiencia se inculque la participación y grabe en ellos un sentimiento de orgullo nacional, tiendiendo un puente entre su cultura originaria y la adquirida sirviendo de estímulo para buscar y afianzar su identidad.

4.8. Yo soy...

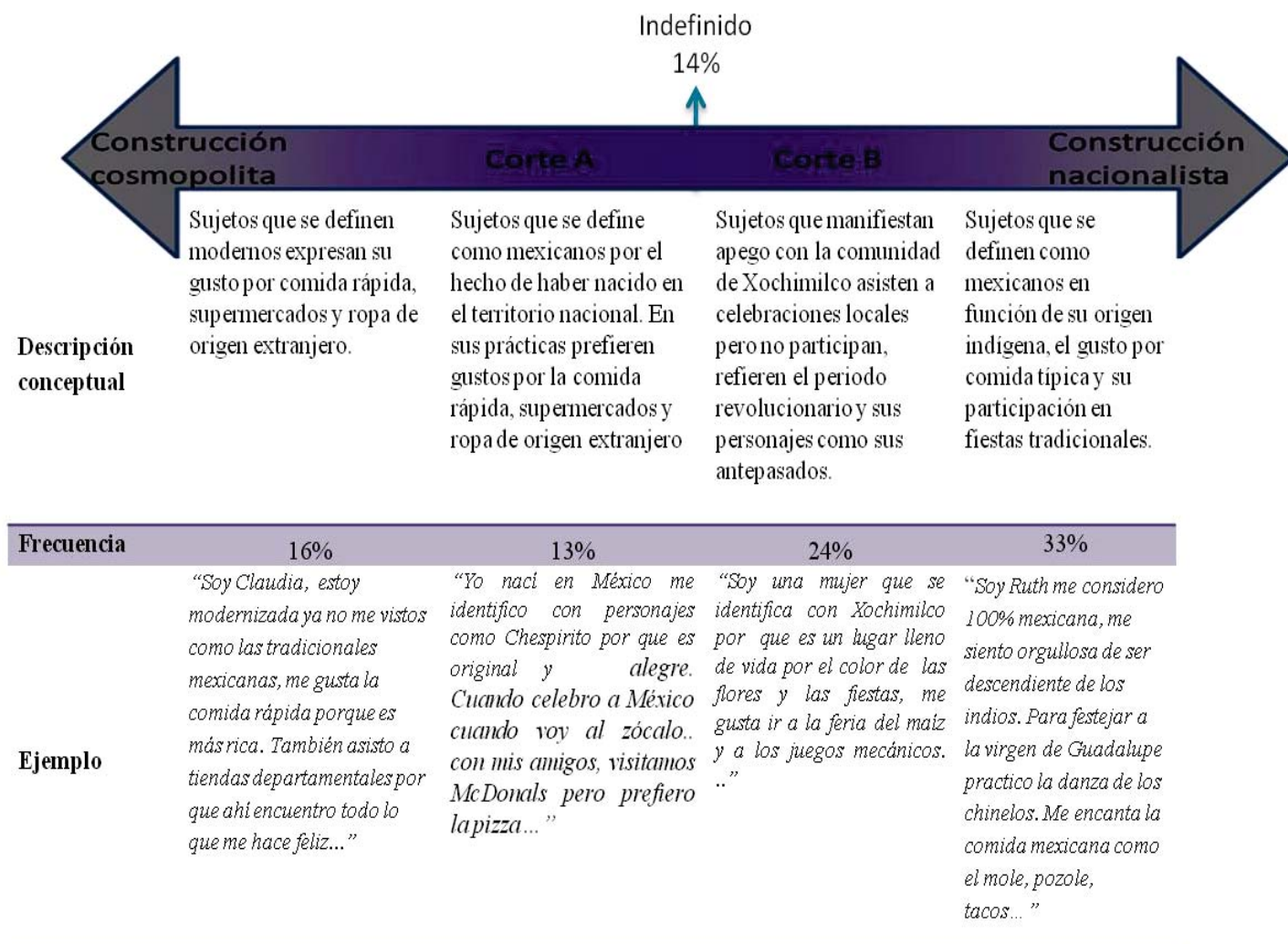
En un segundo momento y debido a las limitaciones que implica usar solo un cuestionario, se buscó que por medio de un escrito, los jóvenes dieran cuenta de la manera en cómo se apropia de éstos símbolos. Para ello a partir de la proyección de una serie de imágenes que retrataban las categorías símbolos, tradiciones y festividades se pidió que justificaran porque se dicen ser mexicanos. La instrucción era completar la frase: Como joven mexicano yo soy...

En los escritos obtenidos se observan dos tendencias: construcciones identitarias que exaltan una visión cosmopolita, caracterizada por desarrollar su sentido de pertenecer a una sociedad global, donde se establecen relaciones con todo aquello que resulta **común** a los demás **países**. En el otro extremo encontramos construcciones identitarias que exaltan nacionalismo, es decir,

aquellas personas que buscan elementos de identificación con una región específica, en este caso con México y las relaciones identitarias que se establecen son de **diferenciación** con el resto de los **países**.

Pero si las ubicáramos en una escala de medida, resulta que de un extremo a otro existen construcciones intermedias como a continuación se muestra en la siguiente ilustración:

Imagen 21: Esquema que describe y ejemplifica la construcción identitaria de los jóvenes respecto a cuatro categorías (construcción propia).



La ilustración anterior sirve para darnos cuenta de que la identidad en muchas ocasiones responde a los intereses y necesidades de los sujetos. Que a pesar de existir un gran porcentaje de adolescentes se apegan a una construcción nacionalista (33%), existen un 14% de aquellos que se dicen orgullosos de ser mexicanos pero que les es imposible fabricar argumentos del porqué dicen sentirse así, pudiera ser por el hecho que “el orgullo mexicano” ha sido una frase aprendida por memorización y que no ha habido una construcción significativa en torno a ella.

Cabe señalar que en comparación con las construcciones nacionalistas, existe un menor porcentaje de alumnos que manifiestan un apego hacia una construcción cosmopolita, en la que sus referentes de identidad aparentemente no tienen relación alguna con lo local. Sin embargo, en entrevistas posteriores salieron a relucir algunos elementos que los vinculan con su grupo de origen como el color de piel y el gusto por las festividades de la comunidad. Pero esta construcción se hace solo hasta que se inician procesos de reflexión más profundos.

Este esquema también hace evidente el proceso de hibridación por el que están atravesando estos jóvenes, este proceso es descrito por García (1999) como aquel momento en el que existen tradiciones que aun no se han ido, pero en el que la modernidad no acaba de llegar. De tal forma que existen cruces socio culturales entre lo tradicional y lo moderno.

En este sentido la identidad debe ser entendida como aquel fenómeno que responde a intereses personales sin que esto necesariamente implique contradecir sus creencias o costumbres.

Consideraciones finales

Luego de intentar desdoblar las respuestas de los alumnos y organizarlas en una serie de categorías que permitieran mirar la presencia de los efectos globalizadores pero que a su vez se evidenciara el arraigo establecido con las construcciones locales y la apropiación del discurso oficial; en este apartado se hace una reconstrucción de los elementos que manifestaron los alumnos a fin de entender de manera puntual la forma en que conciben y practican su Identidad Nacional.

¿Cómo construyen su Identidad nacional?

A partir de las evidencias mostradas se puede concluir que la posibilidad que cada ser humano tiene de reconocerse a sí mismo, aquello que aquí denominamos identidad, se construye en entornos naturales y socioculturales precisos, condición que complica enormemente su significado ya que desprende no sólo la pluralidad de identidades posibles, sino también las transformaciones y modificaciones que sufre una identidad concreta bajo el influjo de lo social y del paso del tiempo.

Consecuentemente, pudimos observar que la identidad mexicana es una realidad que se nutre de los pequeños actos cotidianos que realiza cada joven ya sea hombre o mujer. Al observar la identidad bajo la dimensión de unidad, de vínculo y relación con el otro, específicamente en el grupo de estudiantes encuestados se encontró que:

- La construcción de la identidad se efectúa en tres dimensiones o ámbitos distintos (pero al mismo tiempo igual), como se puede observar en la siguiente representación grafica, esas construcciones se dan en el ámbito local o regional, a nivel individual o personal.

Imágen 12: Esquema que representa la construcción de la Identidad Nacional para un grupo de adolescentes estudiantes de secundaria (construcción propia).



En esos tres escenarios, tanto la familia como la narrativa de la historia nacional juegan un importante papel como referentes de identidad que los alumnos relacionan con su pasado, específicamente en dos momentos históricos: la lucha de Independencia y la fundación de México Tenochtitlán.

- En mayor medida establecen una relación con su origen prehispánico manifestándose en celebraciones y festividades por medio de la comida y herencia familiar o comunitaria, específicamente en su participación en fiestas patronales o rituales.

- A nivel personal, se sienten atraídos por algunos personajes que miran como modelos de identificación, de las cualidades que valoran positivamente son la justicia, la protección y la valentía mostrando un fuerte interés por el buen desempeño de cada uno de ellos en su respectivo escenario, ya fuese en una batalla, en un partido de futbol o bien promulgando leyes a favor de la población mexicana.
- Los principales símbolos que para ellos reflejan su orgullo por la nación mexicana van más allá de los oficiales (bandera, escudo e himno nacional), para los jóvenes encuestados los lugares arqueológicos, las bellezas naturales y los monumentos históricos son apropiados para significar a México.

Entonces, el mexicano es producto no sólo de apariencias o discursos intelectuales, sino que formar parte de una serie de ideas transmitidas y perpetuadas en la memoria colectiva, enseñanzas y costumbres que hoy en día vemos como normales. Por consiguiente, el hecho de pertenecer a una nación no viene determinado solamente por la sangre, raza o lugar de nacimiento; antes bien, consiste en asumir una forma de vida, incorporarse a una cultura, hacer propia una historia colectiva, ligar el sentido de vida a la construcción de un destino común y colectivo que va a constituir el núcleo integrador de una identidad cultural.

El uso de la historia escolar en la construcción identitaria.

En apartados anteriores referí mi preocupación por la urgente necesidad de redefinir la función de la Historia a fin de apoyar en la formación del sentido de pertenencia e identidad colectiva, por ello y luego de reflexionar sobre las experiencias recabadas considero pertinente formular las siguientes cuestiones:

- La base de la enseñanza de la Historia, no puede descansar en el regreso a una contemplación artística y nacionalizante del pasado, sino que es preciso recurrir a otros referentes de

identificación/desidentificación. Pero para ello es imprescindible poner la mirada en una historia crítica. Esta historia crítica entendida en la concepción que hace Cuesta (2002) como la acción de ajustar cuentas con el pasado porque “todo pasado es digno de ser condenado” Esta historia deja de ser un instrumento de identificación; para estar vigilante y tomar nota del mercado simbólico de nuestra sociedad, la producción, distribución y apropiación colectiva del recuerdo.

- Como bien dice Aguilar (2012), pensar la educación en el siglo XXI implica no solamente instrumentar un proyecto vinculado con el desarrollo integral del individuo, como fue planteado en el siglo pasado; el acento no puede estar centrado únicamente en esto, sino en los procesos de cambio social inmersos dentro de un contexto en el que una diversidad de transformaciones desconciertan todos los ámbitos de la vida.
- Por consiguiente, un punto de partida para la reflexión sobre la historia es mirar la escena en la que se enmarca el estudiantado y concebirlo como parte de ese mundo vertiginoso que enfrenta a una sociedad llena de contradicciones. Reflexionar sobre cómo miramos, reconstruimos, nos relacionamos con el pasado y su importancia tanto en la configuración de las identidades que buscan nuevas formas de ser y de expresarse, es decir, la forma de experimentar la temporalidad histórica ya que ella nos permitirá proyectar el futuro.
- Hoy debemos centrarnos en los procesos que aseguren la lógica del pensamiento y comprensión de la realidad, más que en los productos certificados, eso puede ayudarnos a perfilar un proceso de formación más sólido para hacer frente a los fuertes vientos de la incertidumbre social.

Esto implica que la educación no puede estar a espaldas de las transformaciones del mundo y cada vez se hace más evidente que la historia tiene una función bien clara: comprender el presente. Pero siendo que vivimos en una

sociedad a-histórica porque el conocimiento que se prioriza en la educación formal y en los medios de comunicación no es de carácter social y mucho menos histórico. Es imprescindible dar un espacio a la construcción de mundos posibles, en donde la imaginación y la utopía creen las condiciones para hacer frente a la vertiginosa aceleración del tiempo contemporáneo, a partir de nuevos valores, principios y procesos formativos.

En este sentido y apelando a la propuesta de Salazar (2012), es necesario que la Historia y su enseñanza asuman la responsabilidad de generar sentidos de pertenencia e identidad a partir de la comprensión de los problemas presentes, desde las muchas historias que pueden ser significativas pero también desde las memorias, los recuerdos y las representaciones construidas a lo largo de los años ya sea en el ámbito escolar, familiar o social, haciendo concientes a los alumnos de que la recuperación del pasado es indispensable para alumbrar los problemas presentes.

Por tanto, en la sociedad actual la Historia no puede seguir construyendo historias univocistas, lo importante es apuntalar hacia lo que Habermas llama el “uso público de la historia” que no es otra cosa que la conciencia histórica como uno de los fundamentos de nuestra responsabilidad ética y política en el presente. En el sentido de que el conocimiento histórico debe ser compartido para desarrollar y reforzar los vínculos con el grupo social a fin de consolidar lazos de pertenencia e identidad tan necesarios en estos momentos difíciles por los que atraviesa la sociedad mexicana.

Su función no debería ser la de transmitir racionalizaciones e identidades que empiezan a perder vigencia y operatividad, sino la de estar atenta e incluso hacer un laboratorio para la confección de otras nuevas. Centrarse en ofrecer una visión que dé herramientas que si bien no aspiren a transformar el pasado, ni persiga la revolución en políticas mundiales actuales. Si nos permita tomar mejores decisiones sobre la vida, que permita asumir un papel activo en la sociedad, que nos invite hacer lo necesario para conseguir y buscar el cambio en nuestra forma

de percibir, vivir y enfrentar nuestra realidad.

En la sociedad actual donde la crisis cultural oculta el porvenir, es necesario comenzar hablar de los jóvenes del mañana y de su condición de seres inconclusos e inacabados. Los jóvenes insertos en esta realidad igualmente inacabada, deben ser preparados para pensar y reflexionar constantemente respecto de sus acciones, en el sentido de despertar su capacidad de intervenir y actuar en el mundo a favor de cambios.

Es de suma importancia que en las aulas se privilegie la educación por encima de la instrucción. Generar tal empoderamiento que dejemos de culpar a los demás de nuestras condiciones de vida actual, creer que somos capaces de participar con la suficiente fuerza argumentativa para construir y trabajar en colectivo por un proyecto de futuro. Hay que sembrar en nuestros jóvenes la necesidad de perfilar un proyecto anclado firmemente en el presente y esto solo se puede lograr con la mirada del pasado para explicar los problemas del presente, un pasado útil y no dominador.

Ya que la educación es moderna en la medida en que sea capaz de desarrollar sujetos autónomos. Frente a una sociedad que masifica estructuralmente, que tiende a homogeneizar incluso cuando crea posibilidades de diferenciación, la posibilidad de ser ciudadanos es directamente proporcional al desarrollo de los jóvenes como sujetos autónomos, tanto interiormente como en su toma de posición (Aguilar, 2012).

A expectativas de un mundo mejor, podremos imaginar la enseñanza de la Historia enfocada en la construcción de ciudadanos cuyo significado es que la educación tiene que enseñar a leer ciudadanamente el mundo, es decir tiene que ayudar a crear en los jóvenes una mentalidad crítica, cuestionadora, desajustadora de la inercia en que la gente vive, desajustadora del acomodamiento en la riqueza y de la resignación en la pobreza.

Eso significa aprender a leer/descifrar un noticiero de televisión con soltura y para ello necesitamos una escuela en la que aprender a leer signifique aprender a distinguir, a discriminar, a valorar y escoger dónde y cómo se fortalecen los prejuicios o se renuevan las concepciones que tenemos de la política y de la familia, de la cultura y de la sexualidad.

De acuerdo con Barbero (2002) nuestra sociedad actual reclama al sistema educativo que sea capaz de formar ciudadanos y que lo haga con visión de futuro. Así es que el reto es construir esa historia, en la que se pueda entramar el presente, pasado y futuro dentro de horizonte de posibilidades sociales, económicas, políticas, culturales pero también emocionales.

De tal forma que si queremos contribuir a la formación de una identidad nacional no solo necesitamos el tipo de historia que hacen los historiadores, producto de un esfuerzo intelectual y crítico por explicar el cambio a lo largo del tiempo. Sino que es necesario también recurrir al recuerdo y la memoria como aquella capacidad de poder imaginar y atribuir valor simbólico a lo estudiado.

Referencias

- Aguilar, R. (2012) Tiempos líquidos y educación actual. En: García, M. & Murga, M. (coords.) *¿Qué educación para estos tiempos? Entrecruzamientos y tensiones disciplinarias* (pp. 107-127) México: UPN.
- Anderson, B. (2007) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: FCE
- Anzaldúa, R. (2012) La educación en nuestros tiempos. En: García, M. & Murga, M. (coords.) *¿Qué educación para estos tiempos? Entrecruzamientos y tensiones disciplinarias* (pp. 65-85) México: UPN.
- Arraiza, M. (s/a) *Guía práctica para el análisis de datos*. Recuperado de: http://www.um.es/jmpaz/AGP1213/guia_practica_de_analisis_de_datos.pdf
- Arreola, F. (2012, Septiembre) *La enseñanza de la historia del entorno socio cultural y su contribución en la construcción de la identidad comunitaria en alumnos de educación primaria*. Ponencia presentada en: Tercer encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia, Distrito Federal. México.
- Arredondo, M. (2005) *Mexicanidad versus Identidad Nacional*. México: Plaza Valdez.
- Asencio, M., Carretero, M. & Pozo, I. (1989) *La enseñanza de las ciencias sociales*. Madrid: Visor.
- Bahena, I. (2012, Septiembre) *La historia de México en la construcción de la identidad en los jóvenes de secundaria*. Ponencia presentada en: Tercer encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia, Distrito Federal. México.
- Barbero (2002) *Globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. Ponencia presentada en 2001 Globalismo y pluralismo. Coloquio Internacional, Montreal. Recuperado de: <http://www.er.uqam.ca/nobel/gricis/actes/bogues/Barbero.pdf>
- Basave, A. (1993) *Para entender el nacionalismo*. México: Nostra Ediciones
- Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005) *Modernidad y Ambivalencia*. Barcelona: Antropos.
- Bauman, Z. (2007) *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bonfil, G. (1993) *Nuevas identidades culturales en México*. México: CONACULTA.
- Bonfil, G. (2005) *México Profundo. Una civilización Negada*. México: De bolsillo

- Bordeu, P. (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Brito, R. (2002) *Identidades juveniles y praxis divergentes: Acerca de la conceptualización de la juventud*. En: Nateras, A. (coord.) *Jóvens, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Carretero, M. & Castorina, J. (2010) *Construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós.
- Carretero, M. & Voss, J. (Comps.) (2004) *Aprender a pensar la historia*. Buenos Aires: Amourour.
- Carretero, M. (1998). *Introducción a la psicología cognitiva*. Argentina: Aique.
- Carretero, M. (2007) *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Argentina: Paidós.
- Carretero, M.; Rosas, A. & Fernández, M. (2006) *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- CEPAL (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Recuperado de: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/20266/CEPAL_OIJ.pdf
- Charles, M. (1986) La escuela y los medios de comunicación social: la relatividad del proceso hegemónico. *Perfiles educativos*, 34, 33-47.
- Cohen, L. & Manion, L. (2002) *Métodos de investigación educativa* (2° ed.) Madrid: La muralla.
- Conaliteg (2014) *Historia de 1944 a 1982*. Recuperado de: <http://www.conaliteg.gob.mx/index.php/historia#>
- Conapo (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*. Conapo: México.
- Cordero, R. (2012) *Xochimilco tradiciones y costumbres*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Córdoba, A. (1993) *La política de masas en el Cardenismo*. México: Era.
- Cuesta, R. (2002) La otra historia soñada y la educación del deseo. En: Escolano A. & Hernández J. (coords); *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia: Tirant lo ballnch.
- Desmond R. (1999) *Pintura Mural Mexicana, Orozco, Rivera, Siqueiros*. México: Noriega.
- Dubet, F. (2004) ¿Mutaciones institucionales y/o neoliberalismo? En: Tenti; *Gobernabilidad de los sistemas educativos en América Latina*, Buenos Aires: IPE-UNESCO.

- Egan, K. (2000) *Mentes educadas. Cultura, instrumentos cognitivos y formas de comprensión*. España: Paidós.
- Espinosa, M. (2010) Tipos y estereotipos en el discurso nacionalista y su significante estético. En: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Comp.) *Imágenes para una historia. Estampas de lo popular mexicano*. México: Dirección General de Culturas populares.
- Feixas, G.; Díaz, F.; Pellungrini, I., & Saúl, L. (2001). Cuando relacionarse amenaza la identidad: la fobia social desde un enfoque constructivista. *Boletín de Psicología*, 72, 43-55
- Ferro, M. (1995) *Cómo se cuenta la Historia a los niños en el mundo entero*. México: Fondo de Cultura Económica
- Fize, M. (2004) *¿adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. México: Siglo XXI.
- Florescano, E. (2002) *Espejo mexicano*. México: FCE
- Florescano, E. (2002) *Historias de la nación mexicana*. México: Santillana
- Florescano, E. (2012) *La función social de la Historia*. México: FCE.
- García, G. (1911) *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la independencia de México*. Recuperado de: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/9669>
- García, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo
- García, N. (1999) *Los usos sociales del patrimonio cultural*. Recuperado de: <http://ciudadespatrimonio.mx/descargables/Los-usos-sociales-del-patrimonio-cultural.pdf>
- Giddens, A. (1993) *Las consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza universidad
- Giménez, G. (2009) *Identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las artes, Instituto mexiquense de cultura.
- Halbwachs, M. (2002), *Fragments de la memoria colectiva*. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34103/33942>
- Henríquez, R. & Pagés, J. (2004) La investigación didáctica en la historia. *Educación XXI*, 7, pp. 63-83.
- Hobsbawm (2004) *Nación y nacionalismo desde 1780* Barcelona, España: crítica
- Kruger, Miriam (2010) *Historia, identidad y proyecto en la argentina. Un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos, sobre el pasado presente y futuro de la nación*

- Limón, M. & Carretero, M. (2008) El fin de la historia en la enseñanza obligatoria. En: Sánchez, P. & Izquierdo, M. (Ed.) *El fin de los historiadores. Pensar históricamente el siglo XXI*; Siglo XXI.
- Lira, A. (2013) El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario. *Contribuciones desde Coatepec*, 24 (enero-junio), 29-43.
- Llinas, E. (1979) *Revolución, educación y mexicanidad. La búsqueda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano*. México: UNAM.
- Loyo, E. & Staples, A. (2011) Fin del siglo y de un régimen. En: Tank, D. (coord.) *La educación en México*. (pp.127-153) México: COLMEX
- Maestro, P. (2000) Didáctica de la Historia, historiografía y enseñanza, *Iber*, 25, 91-110.
- Maffessoli, M. (2004) *El tiempo de las tribus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Majluf, P. (2014) Opinión: ¿exactamente qué celebramos los mexicanos el 16 de septiembre? Recuperado de: <http://mexico.cnn.com/opinion/2014/09/13/opinion-exactamente-que-celebramos-los-mexicanos-el-16-de-septiembre>
- Martínez, C. (2010) *La ciudad de México que el cine nos dejó*. México: Oceano.
- Meece, J. (2000) *Desarrollo del niño y del adolescente: compendio para educadores actualización del maestro*. México: SEP
- Mendel, C. (2007) Muralismo Mexicano. *Revista IISCIINA* 30(61) 35-54. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/escena/article/viewFile/8181/7784>.
- Mendoza, H. (2011) Los estudios sobre la juventud en México. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espinal/espinalpdf/espinal52/so ciudad1.pdf>
- Mendoza, J. (2005) La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis*, 1, 9-30. Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/20051/pr/pr3.pdf>
- Mendoza, J. (2013) El transcurrir de la memoria colectiva: La identidad. Recuperado de: http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/17_iv_mar_2009/casa_del_tie mpo_eIV_num17_59_68.pdf
- Menéndez, M. (2006) Funciones sociales de la enseñanza de la historia. En: Galvan, L (coord.) *La Formación de una conciencia histórica*. México: Academia Mexicana de la Historia
- Menéndez, M. (2013) *Las escuelas primarias en la ciudad de México en la modernidad porfiriana*. México: UPN.
- Meyer, E. (Coord.)(1994)...*Y nos fuimos a la Revolución* (2ª. Ed.) México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

- Nauhardt, M. (1997) Construcciones y Representaciones. *Revista JOVENes*, 1 (3), 36-47.
- Paz, O. (1950) *El laberinto de la soledad*. México: CFE.
- Pérez, R. (1999) *Las invenciones del México indio. Nacionalismo y cultura en México 1920 – 1940*. Recuperado de: <http://indigenas.bioetica.org/not/nota43.htm>
- Plá, S. (2012) Un panorama sobre la formación de docentes de historia en México. En: *Reseñas de la Enseñanza de la Historia*, N° 10, Córdoba, Editorial Alejandría. REVISAR EN LA RED
- Plá, S. (2005) *Aprender a pensar históricamente. La escritura de la historia en bachillerato*. México: Plaza Valdes.
- Prats, J. (2010) En defensa de la historia como materia educativa, *Tejuelo*, 9, 8-18
- Programa Estratégico de Transformación Escolar P.E.T.E. 2008 Documento interno
- Quezada, M. (2000). *El proyecto de formación de la identidad nacional en la escuela primaria (Plan de estudios 1993)*. Tesis de maestría, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
- Quirarte, V. (2009) México entre dos amaneceres: Las armas en las letras. *Memorias de las Revoluciones en México*. 20 (6) 196-199.
- Ramos, S. (1965). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Austral.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rico, R.; Ávila, M. Yarza, C.; & Quijano, F. (2009) *Historia de México II*, México: Santillana.
- Rosas, A. (2010) Y el cine se llenó de bronce. Recuperado de: <http://arr1910.tumblr.com/post/93501436506/y-el-cine-se-lleno-de-bronce>
- Said, E. (2001) *Cultura e imperialismo*, Barcelona
- Salazar, J. (2012) *La función social y educativa de la historia en el México actual*. Tesis doctoral no publicada inédita, UNAM, México, D.F.
- Salazar, J. (2012, Septiembre) *La recuperación del pasado en la construcción del as identidades en la sociedad globalizada: historia y memoria* Ponencia presentada en: Tercer encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia, Distrito Federal. México.
- Sánchez, A. (1993) El sentido de la enseñanza de la historia. *Tempus. Revista de Historia de Facultad de Filosofía y Letras*. 1, 175-184

- Secretaría de Educación Pública (2011) *Enseñanza y aprendizaje de la historia en educación básica*. México: SEP
- Smith, A. (1997) *La identidad nacional*. España: trama editorial.
- Staples, A. (2006) Panorama educativo al comienzo de la vida independiente. En: Vázquez, J.; Tack, D.; Staples, A. & Arce, F. *Ensayos sobre historia de la educación en México*. (pp. 101-144) México: COLMEX.
- Staples, A. (2010) El entusiasmo por la independencia. En: Tank, D. (coord.) *La educación en México*. (pp.97-127) México: COLMEX.
- Taboada, E. (1998). Construcciones imaginarias: ritual cívico e identidad nacional. En: Pérez, J. & Radkau, V. (coords.) *Identidad en el imaginario nacional, reescritura y enseñanza de la historia* (pp. 341-356) México: ICS y H-BUAP
- Tatay, M. (2013, Septiembre) *100 años de historia de México a través de su música: Corridos y narcocorridos, Revolución y migración, 1910-2010*. Ponencia presentada en: IV Encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia, Santiago de Querétaro. México.
- Toriz, A. (2012, Septiembre) *La identidad nacional de los jóvenes de la UPN en la sociedad globalizada*. Ponencia presentada en: Tercer encuentro Nacional de Docencia, Difusión y Enseñanza de la Historia, Distrito Federal. México.
- Tutiaux, G. (2004) La investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje de la ciencias sociales en las aulas. En: Gómez, A. & Núñez, P. (eds.) *Formar para investigar, Investigar para formar en didáctica de las ciencias sociales* (19-38) Málaga: Asociación Universitaria del profesorado de didáctica de las ciencias sociales.
- UNESCO (2005) *Políticas de Atención a la Diversidad Cultural en Brasil, Chile, Colombia, México y Perú*. Santiago, Chile: UNESCO.
- Urteaga, M. & Ortega, E. (2004) Identidades en disputa: Fresas, wannabés, pandros, alternos y nacos. En: Reguillo & Rossana (coords.) *Tiempo de híbridos. Entre siglos jóvenes México-Cataluña*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Urteaga, M. (2000) Identidades juveniles en la ciudad de México (83-90) En Evangelista, M., León, E. & León, A. (comps.) *La juventud en la ciudad de México. Políticas, programas, retos y perspectivas*. México: Secretaría de desarrollo social.
- Valenzuela, J. (1997) Culturas juveniles, identidades transitorias. *Jóvenes, revista de estudios sobre la juventud*, 3, 22-31.
- Valenzuela, J. (2009) *El futuro ya se fue*. México: Colegio de la Frontera Norte.
- Vargas, A. & Montañón, E. (2010, noviembre 17) Comida mexicana, patrimonio inmaterial de la humanidad. *La jornada*. P. 31.

- Vázquez, J. (1975) *Nacionalismo y educación en México* (2ª. Ed.) México: Colegio de México.
- Vázquez, J. (1979) El Dilema de la Enseñanza de la Historia en México discurso de recepción del Sillón: 18. de la Academia Mexicana de la Historia. Recuperado de: http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/discursos/SILLON_18_JOSEFINA_ZORA_IDA.pdf
- Villoro, L. (1950) *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: COLMEX.
- Villoro, L. (1998) *Sobre la identidad de los pueblos*. Recuperado de: http://tid.xoc.uam.mx/lecturas/unidad2/U2_Villoro_identidaddelospueblos.pdf
- Vizcaino, F. (2005) Identidad Nacional, Sentido de pertenencia y auto adscripción étnica. En Bejar, R. (eds.) *La identidad nacional como proyecto político y cultural. Nuevas miradas* (pp. 231-252) México: UNAM- Centro de investigaciones Multidisciplinarias.
- Zapién, J. (2013) *Los libros de texto gratuito de historia de México para cuarto grado de primaria y sus auxiliares didácticos 1992-1994*. Tesis de maestría no publicada inédita, UNAM, México, D.F.
- Zepeda, B. (2012) *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de la nación en el México de la Reforma (1855-1876)*. México: CONACULTA-CFE.

ANEXOS

1. Cuestionario Final.

Cuestionario sobre las representaciones de lo mexicano en jóvenes

Por: Karina M.Y. Bautista Sosa

Presentación: Este cuestionario tiene como finalidad obtener tu opinión sobre los significados que tiene para ti algunas formas de representar lo mexicano, además de tratar de investigar si estas formas de representación para ti son importantes o no. Los datos y opiniones que aquí expreses únicamente serán tratados para fines de investigación.

Gracias por tu participación.

1. ¿Cuál de los siguientes elementos consideras representa mejor tu sentir como mexicano(a)?..... ()

- a) Símbolos patrios (bandera, escudo, himno)
- b) Lugares Arqueológicos/monumentos históricos
- c) Virgen de Guadalupe
- d) Personajes históricos importantes.
- e) Historia de México
- f) Costumbres y tradiciones
- g) Otro: _____

2. ¿Qué de lo siguiente utilizarías si tuvieras que simbolizar a México.....()

- a) El mapa de la Republica Mexicana.
- b) Lugares arqueológicos (Teotihuacán, Tula, Chichenitza, etc.)
- c) Sus bellezas naturales (ríos, la mariposa monarca, montañas y cerros Malinche, Popocateptl)
- d) Monumentos (Ángel de la independencia, monumento a la revolución, hemiciclo a Juárez, etc.)
- e) Sitios turísticos (Xochimilco, Zócalo, Garibaldi, etc.)
- f) Canciones
- g) La selección de futbol

3. Enlista tres personajes históricos que consideres importantes para México y explica porque lo son

Personaje Histórico	Es importante por:

4. ¿Qué tan bien representan a la comunidad de Santiago las siguientes costumbres?

Costumbres		Poco	Mucho	Nada
a)	La feria del maíz y la tortilla			
b)	Fiesta patronal del niño pa			
c)	Fiesta a la santa cruz			
d)	La flor más bella del ejido			
e)	Fiesta patronal de Santiago Apóstol			
f)	Otro: _____			

5. ¿En cuáles de las celebraciones anteriores participas y de qué forma lo haces?

6. Escribe una o más palabras que relaciones con cada uno de estos personajes.

- a) Miguel Hidalgo _____
- b) Lázaro Cárdenas _____
- c) Benito Juárez _____
- d) Juan Escutia _____
- e) Emiliano Zapata _____
- f) Porfirio Díaz _____

7. Cuando tienes que hablar del pasado, piensas en:.....()

- a) Tu familia (padres, abuelos, tíos)
- b) Tu colonia/barrio.
- c) Tu pasado indígena
- d) Tu herencia cultural
- e) Tu historia nacional

8. ¿En cuál de los siguientes momentos ubicas el origen de la Nación Mexicana?..... ()

- a) Caída del Régimen porfirista (Revolución mexicana)
- b) Fundación de México-Tenochtitlán
- c) Caída del imperio azteca (la Conquista)
- d) Independencia de la corona española (Independencia)
- e) Aparición de la virgen de Guadalupe

9. Si tuvieras la posibilidad de viajar al extranjero ¿Que de lo siguiente, utilizarías para representar el orgullo de México? ()

- a) Sus canciones (México lindo y querido, Cielito lindo, El jarabe tapatío, etc.)
- b) Su comida típica (pulque, maíz, nopal, mole, etc.)
- c) Sus fiestas y tradiciones (día de muertos, día de la candelaria, etc.)
- d) Ganadores o participantes de concursos (nuestra belleza México, deportistas)
- e) Trajes típicos
- f) Su moneda/billetes
- g) Sus artesanías
- h) Otro: _____

10. ¿Qué tan importante son para ti las siguientes celebraciones?

Celebración de:	Muy Importante	Importante	Poco importante	Nada Importante
Independencia de México (15 de Septiembre)				
Las posadas				
El día de la Bandera (24 de Febrero)				
Día de las madres (10 de mayo)				
Revolución Mexicana (20 de Noviembre)				
Día de Muertos (2 de Noviembre)				
La Batalla de Puebla (05 de Mayo)				
Fiestas religiosas. Cual:				

11. De la lista anterior, escoge las tres celebraciones que consideres más importantes y explica porque lo son

	Celebración	Para mi es importante porque:
1.		
2.		
3.		

12. Señala qué tanto te relacionan con México los siguientes elementos

ELEMENTOS		Poco	Mucho	Nada
a)	La historia escrita en los libros de texto			
b)	Las tradiciones y costumbres del barrio			
c)	Los valores y recuerdos familiares			
d)	Las fiestas y celebraciones populares			
e)	Canciones			
f)	Selección de Futbol			

13. Escribe el nombre de tres personajes mexicanos (políticos, artistas, periodistas, deportistas, personas comunes) con los que mejor te identifiques y señala porqué

Personaje	Yo me identifico por las siguientes cualidades